



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES DE CUAUTLA

“Manteniéndolo simple”. Racionalidad y racionalización en los pequeños
productores alternativos del oriente de Morelos en el marco de la crisis global
2008

Tesis para obtener el grado de
Doctorado en Ciencias Sociales

P R E S E N T A

Mtro. Gonzalo Héctor Suárez Echenique

Director de tesis:

Dr. Héctor Gómez Peralta



Comité tutorial
Dra. Karen Ramírez González
Dra. Dubravka Mindek Jagic
Comité ampliado
Dr. Sergio Vargas Velázquez
Dr. Andrés Octavio Barreda Marín
Dr. Gonzalo Javier Flores Mondragón

Cuautla, Mor., diciembre de 2019



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

FESC Facultad de
UAEM Estudios Superiores de
Cautla

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN

Facultad de Estudios Superiores de Cautla

Jefatura del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales

FECHA DE SOLICITUD

Día	Mes	Año
05	SEPTIEMBRE	2019

FORMATO DE VOTOS APROBATORIOS DE TESIS

PRIMER APELLIDO	SEGUNDO APELLIDO	NOMBRE(S)	MATRÍCULA
SUÁREZ	ECHENIQUE	GONZALO HÉCTOR	8320150601
PROGRAMA		DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES	

Los integrantes de la Comisión Revisora del trabajo de tesis de Doctorado, intitulado: **MANTENIÉNDOLO SIMPLE. RACIONALIDAD Y RACIONALIZACIÓN EN LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES ALTERNATIVOS DEL ORIENTE DE MORELOS EN EL MARCO DE LA CRISIS GLOBAL 2008** que presenta **SUÁREZ ECHENIQUE GONZALO HÉCTOR**, estudiante del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Superiores de Cautla, han determinado otorgar **los votos aprobatorios** para sustentar su tesis en el examen de grado.

LA COMISIÓN REVISORA

DR. HÉCTOR GÓMEZ PERALTA

DIRECTOR DE TESIS

DRA. DUBRAVKA MINDEK JAGIC

REVISORA DE TESIS

DRA. MIRIAM DE LA CRUZ REYES

REVISORA DE TESIS

DR. SERGIO VARGAS VELÁZQUEZ

LECTOR DE TESIS

DRA. KAREN RAMÍREZ GONZÁLEZ

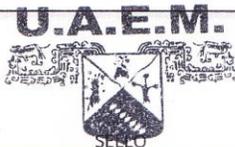
LECTORA DE TESIS

DR. GONZALO JAVIER FLORES MONDRAGÓN

LECTOR DE TESIS

DR. ANDRÉS OCTAVIO BARREDA MARÍN

LECTOR DE TESIS



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE CAUTLA
POSGRADO

Carr. Fed. México-Oaxaca, No. 218, Col. Plan de Ayala, Cautla, Mor. C.P. 62743,
Tel. (777) 329 7000, Ext. 2164 / 2165 / 2166 / 2167 / 2168 / 2169 / 2170 / 2171 / 2172 / 2173 / 2174 / 2175 / 2176 / 2177 / 2178 / 2179 / 2180 / 2181 / 2182 / 2183 / 2184 / 2185 / 2186 / 2187 / 2188 / 2189 / 2190 / 2191 / 2192 / 2193 / 2194 / 2195 / 2196 / 2197 / 2198 / 2199 / 2200 / 2201 / 2202 / 2203 / 2204 / 2205 / 2206 / 2207 / 2208 / 2209 / 2210 / 2211 / 2212 / 2213 / 2214 / 2215 / 2216 / 2217 / 2218 / 2219 / 2220 / 2221 / 2222 / 2223 / 2224 / 2225 / 2226 / 2227 / 2228 / 2229 / 2230 / 2231 / 2232 / 2233 / 2234 / 2235 / 2236 / 2237 / 2238 / 2239 / 2240 / 2241 / 2242 / 2243 / 2244 / 2245 / 2246 / 2247 / 2248 / 2249 / 2250 / 2251 / 2252 / 2253 / 2254 / 2255 / 2256 / 2257 / 2258 / 2259 / 2260 / 2261 / 2262 / 2263 / 2264 / 2265 / 2266 / 2267 / 2268 / 2269 / 2270 / 2271 / 2272 / 2273 / 2274 / 2275 / 2276 / 2277 / 2278 / 2279 / 2280 / 2281 / 2282 / 2283 / 2284 / 2285 / 2286 / 2287 / 2288 / 2289 / 2290 / 2291 / 2292 / 2293 / 2294 / 2295 / 2296 / 2297 / 2298 / 2299 / 2300 / 2301 / 2302 / 2303 / 2304 / 2305 / 2306 / 2307 / 2308 / 2309 / 2310 / 2311 / 2312 / 2313 / 2314 / 2315 / 2316 / 2317 / 2318 / 2319 / 2320 / 2321 / 2322 / 2323 / 2324 / 2325 / 2326 / 2327 / 2328 / 2329 / 2330 / 2331 / 2332 / 2333 / 2334 / 2335 / 2336 / 2337 / 2338 / 2339 / 2340 / 2341 / 2342 / 2343 / 2344 / 2345 / 2346 / 2347 / 2348 / 2349 / 2350 / 2351 / 2352 / 2353 / 2354 / 2355 / 2356 / 2357 / 2358 / 2359 / 2360 / 2361 / 2362 / 2363 / 2364 / 2365 / 2366 / 2367 / 2368 / 2369 / 2370 / 2371 / 2372 / 2373 / 2374 / 2375 / 2376 / 2377 / 2378 / 2379 / 2380 / 2381 / 2382 / 2383 / 2384 / 2385 / 2386 / 2387 / 2388 / 2389 / 2390 / 2391 / 2392 / 2393 / 2394 / 2395 / 2396 / 2397 / 2398 / 2399 / 2400 / 2401 / 2402 / 2403 / 2404 / 2405 / 2406 / 2407 / 2408 / 2409 / 2410 / 2411 / 2412 / 2413 / 2414 / 2415 / 2416 / 2417 / 2418 / 2419 / 2420 / 2421 / 2422 / 2423 / 2424 / 2425 / 2426 / 2427 / 2428 / 2429 / 2430 / 2431 / 2432 / 2433 / 2434 / 2435 / 2436 / 2437 / 2438 / 2439 / 2440 / 2441 / 2442 / 2443 / 2444 / 2445 / 2446 / 2447 / 2448 / 2449 / 2450 / 2451 / 2452 / 2453 / 2454 / 2455 / 2456 / 2457 / 2458 / 2459 / 2460 / 2461 / 2462 / 2463 / 2464 / 2465 / 2466 / 2467 / 2468 / 2469 / 2470 / 2471 / 2472 / 2473 / 2474 / 2475 / 2476 / 2477 / 2478 / 2479 / 2480 / 2481 / 2482 / 2483 / 2484 / 2485 / 2486 / 2487 / 2488 / 2489 / 2490 / 2491 / 2492 / 2493 / 2494 / 2495 / 2496 / 2497 / 2498 / 2499 / 2500

FIRMA

Dubravka Mindek Jagic

FIRMA

Miriam de la Cruz Reyes

FIRMA

Sergio Vargas Velázquez

FIRMA

Karen Ramírez González

FIRMA

Gonzalo Javier Flores Mondragón

FIRMA

Andrés Octavio Barreda Marín

FIRMA



RECTORÍA
2017-2023

Una universidad de excelencia

Agradecimientos

Agradezco el apoyo del CONACyT, y de cada uno de los docentes de la FESC, quienes en mayor o menor medida se comprometieron con este trabajo.

En especial al doctor Héctor Gómez Peralta, por su ayuda académica e institucional, en momentos difíciles.

A mis lectores y sinodales por su tiempo.

A los compañeros con los que cursamos bajo el ardiente sol de Cuautla en horas del cénit, por su frescura.

A mis amigos de *Ceres*,

A Teresina, por *ser y estar*.

A todos los gatos y perros amigos. Especialmente a mis compañeras abnegadas: Zarza Y Tiki.

Y, sin duda, a los pequeños productores alternativos de Morelos, por su paciencia y ejemplo.

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
Límites y aportes	3
Cuestiones a considerar	4
Dimensiones generales de la problematización	5
Estado del arte	10
Pregunta de investigación	18
Hipótesis de trabajo	18
Aspectos metodológicos	19
Objetivos y plan capitular	29
1) PRIMER MOMENTO: RELACIÓN SUJETO/NATURALEZA	30
1.1 ¿Continuidad o discontinuidad entre el individuo y el entorno natural? ...	30
1.2 Noción de “economía de la naturaleza” vs noción de sistema económico ...	39
1.3 Conclusiones.....	45
2) SEGUNDO MOMENTO: LA CRISIS COMO CORRELATO DEL PROCESO PRODUCTIVO HISTÓRICO	46
2.1 Semblantes de la crisis	46
2.2 Crisis global de fase. ¿Estructural o de coyuntura?	46
2.3 Crisis económica, crisis política	51
2.4 Crisis ambiental y posibles respuestas	54
2.5 La crisis en el campo y la ciudad, o cómo emergen los PPA	57
2.6 Perspectiva histórica del campesinado en México	59
2.7 Diagnóstico general del sector agrícola del estado de Morelos	68
2.8 La falacia de Agricultura Familiar. Qué dice la FAO	70
2.9 De la Unidad Doméstica Campesina a la Agricultura Familiar	72
2.10 Conclusiones.....	73

3) TERCER MOMENTO. EL CONCEPTO RACIONALIDAD	75
3.1 Tipos de racionalidad	77
3.2 Racionalidad instrumental (homo economicus):.....	81
3.3 Racionalidad campesina	85
3.4 Racionalidad ambiental (de corte alternativa)	89
3.5 Manejo sustentable de recursos naturales y el mercado local como proceso de racionalización en redes (no burocratizado ni bancarizado).	94
3.6 ¿Es la racionalidad ambiental alternativa una <i>rational choice</i> ?.....	98
3.7 Tipos ideales de agricultores en relación a las características del proceso de producción (distribución) y consumo	104
3.8 Proceso de consolidación histórico y teórico de las tres racionalidades estudiadas.....	109
3.9 Conclusiones y reflexiones	119
4) CUARTO MOMENTO. ETNOGRAFÍA.....	126
4.1 Etnografía. Cómo trabajan, piensan y se relacionan los PPA.....	126
4.2 Cómo funcionan organizacionalmente	137
4.3 Conciencia, intención y cultura.....	145
4.4 Los problemas, las preocupaciones, los desafíos. Alcances y límites.	149
4. 5 A modo de conclusión. Simplemente, “manteniéndolo simple”	151
GLOSARO DE TÉRMINOS.....	159
ANEXO.....	163
Paradigma 1	163
Paradigma 2.....	168
Paradigma 3.....	172
Paradigma 4.....	177
BIBLIOGRAFIA	182

Índice de cuadros

Cuadro 1. Dos enfoques enfrentados, ¿el sistema económico rige sobre el sistema ecológico o viceversa?	44
Cuadro 2. Balance físico de los recursos en México	55
Cuadro 3. Evolución histórica porcentual de la población urbana y rural, México. 62	
Cuadro 4. Participación de la PEA ocupada y remunerada con respecto al total, por sector económico	63
Cuadro 5. Evolución porcentual de la población urbana y rural frente al total.....	64
Cuadro 6. Participación de la PEA ocupada y remunerada con respecto al total, por sector económico	65
Cuadro 7. Superficie sembrada y cosechada y volumen de producción agrícola de los cultivos con representatividad en la muestra, Morelos. Año agrícola 2014	69
Cuadro 8. Características de las racionalidades de acuerdo la producción, distribución y consumo. Aspectos de la burocratización y la bancarización.....	97
Cuadro 9. Tipos ideales de productores según Producción, Distribución y Consumo	108
Cuadro 10. Los opuestos categoriales en sus propias palabras	127
Cuadro 11. Caracterización básica de las unidades de análisis.....	132
Cuadro 12. Dimensiones de la conciencia de los participantes del mercado local	146

Índice de esquemas

Esquema 1. Análisis de la información.....	23
Esquema 2. Operacionalización de los procesos de racionalización. Guía de entrevista.....	27
Esquema 3. Mapa conceptual	116

Índice de fotografías

Foto 1. Camillas de cultivo. Unidad de análisis 4. Cuautlixco.....	167
Foto 2. Camas de siembra. Unidad de análisis 4.....	167
Foto 3. Vista del antiguo edificio de usos múltiples.....	169
Foto 4. Reciclado.....	169
Foto 5. Esténcil del colectivo.....	170
Foto 6. Parcela de la de la unidad de análisis 1.....	174
Foto 7. Técnica de retención de humedad. Unidad 1. Cuautla.....	175
Foto 8. Técnica de retención de humedad. Unidad 1. Cuautla.....	175
Foto 9. Diversificación de cultivos. Unidad 1. Cuautla.....	176
Foto 10. Diversificación de cultivos. Unidad 1. Cuautla.....	176
Foto 11. Parcela de unidad 4. Tenextepango.....	179
Foto 12. Trueque de semillas en su localidad.....	180
Foto 13. Trueque de semillas en su localidad.....	181

Resumen

En el escenario global de la crisis alimentaria, energética y ambiental, que para el año 2008 ya tenía un carácter insoslayable, se experimentaron cambios en las prácticas productivas y de consumo de buena parte de la población mundial. A la zaga de la producción y el consumo de alimentos industrializados, emergen como repuesta y resguardo de la salud medioambiental y humana, grupos de producción orgánica y distribución “cara a cara” fuera de los dictámenes del mercado global.

La racionalidad un concepto clave en la teoría sociológica nos sirvió para pensar el fenómeno, ¿estamos asistiendo a una nueva racionalidad, diferente a la hegemónica instrumental? ¿Qué otras racionalidades existen y existieron, y qué procesos de racionalización prevén? De allí, nuestro objetivo axial el entendimiento y la explicación de las racionalidades como productos históricos, que poseen un devenir y una lectura teórica de la realidad.

A través de una metodología de corte cualitativo, del trabajo de campo prolongado y otras herramientas como el relato de vida y la entrevista en profundidad, pudimos comprender y exponer cómo los del oriente de Morelos, continúan y articulan en su *modus vivendi* una Racionalidad novedosa que denominamos Ambiental de corte Alternativa, y qué forma toma el proceso de racionalización que se desprende de ella. Sumado a un repaso del acervo bibliográfico, logramos, comparar y analizar tres tipos de racionalidades y sus procesos racionalizadores: Instrumental (burocrático), Campesina (tradicional) y Ambiental (holístico).

Es así como logramos hallazgos en la comprensión del desarrollo histórico-genético de las racionalidades -la instrumental y campesina, muy transitadas y con diferentes niveles de contacto con la realidad- y una diferente, también de largo aliento pero menos recurrida, que sirve para comprender el fenómeno investigado en sentido restringido (la racionalidad de los pequeños productores del oriente de Morelos) a la vez que sienta la bases para el entendimiento de un nuevo paradigma crítico- en sentido amplio- de gran poder heurístico, que escapa de los límites de la esfera propiamente productiva de la pequeña escala. Esto es, el desarrollo de una racionalidad ambiental alternativa que incluye como elementos

fundantes las relaciones de reciprocidad entre los sujetos vía solidaridades y conciencia de la gestión de la salud personal y planetaria (sustentabilidad). Toda vez que, la conciencia de la crisis de la pequeña agricultura convencional, la crisis ambiental y las posibilidades emergentes de comercio justo, mercados verdes y cooperación entre sujetos han abonado a la racionalidad alternativa de los Pequeños Productores Alternativos del oriente de Morelos, la que nos fue develada en su propia *narratividad* y considera, como quedó dicho, dimensiones ambientales, sociales y políticas.

INTRODUCCIÓN

Sobre el mar de fondo de la crisis alimentaria global, concatenada a una crisis energética y ambiental, han venido ocurriendo cambios en las prácticas productivas y de consumo de una parte de la población mundial.¹ Mientras que por un lado la producción industrial de alimentos y el consumo de estos, dentro y fuera de las grandes urbes, parecen inevitables; por otro, la producción orgánica de alimentos y su distribución cara a cara, fuera de los dictámenes del mercado global, se efectiviza y crece día a día, cuenta de ello da la emergencia de agrupaciones de comercio justo² y mercados locales.

Con el incremento en los precios de los cereales, la tendencia cada vez más marcada de la modalidad agroindustrial en las explotaciones rurales y producción de alimentos- que abonan al calentamiento global por el uso intensivo de fertilizantes-, el agotamiento del petróleo, la debacle financiera, la propensión al abandono del campo y la mala alimentación, se están generando nuevas formas de enfrentar la crisis por parte de los sujetos sociales en medio de esta vorágine histórica.

¹ Esto se evidencia en la masificación de la venta de artículos orgánicos en cadenas como Walmart y Comercial mexicana y The Green Corner en la ciudad de México además de los mercados de comercio justo como el de Tlalpan en la ciudad de México, el de Tlayacapan, Cuernavaca, Cuautla y Tepoztlán en Morelos.

² “El comercio justo es un movimiento socioeconómico global que propone una manera distinta de entender las relaciones económicas y comerciales... su principal objetivo es garantizar a los pequeños productores agrícolas y artesanales un acceso más directo al mercado para sus productos, en condiciones más justas y equitativas, se basa en principios como: sostenibilidad en sus dimensiones social, económica y ambiental, con responsabilidad compartida entre todos los actores involucrados en las cadenas comerciales; b) un trabajo muy atento con quienes han sido privados del acceso directo al mercado (pequeños productores, campesinos y artesanos) promoviendo la asociatividad para que se conviertan en actores protagónicos del desarrollo local... entre otros, también fomentar la cultura del consumo responsable” (CEPAL, 2017:18-21). Adicionalmente, las transacciones de Comercio Justo existen dentro de un “contrato social” implícito en el que los compradores (incluidos los consumidores finales) aceptan hacer más de lo que sería de esperar en el mercado convencional, como por ejemplo pagar precios justos, proporcionar prefinanciación y ofrecer apoyo para el desarrollo de capacidades. A cambio, los productores utilizan los beneficios del Comercio Justo para mejorar sus condiciones sociales y económicas, sobre todo entre los miembros más desfavorecidos de su organización. De este modo, el Comercio Justo no es caridad sino una asociación para el cambio y el desarrollo a través del comercio (CEPAL: 21).

La inquietud por entender y explicar no sólo los procesos que condicionan la crisis de varios niveles que ha llegado a ser considerada estructural y de carácter “civilizatorio” (Bartra, 2014; Rubio, 2009; Naredo, 2010) sino también, un poco a la manera de los estudios sobre agencia que abundan desde los tempranos 60 (Shutz, 1977; Mead, 1999; Luckmann, 1968), comprender qué acciones ponen en práctica los actores de hoy para posicionarse ante las contradicciones estructurales de una manera de producir y consumir que condiciona, no solo la salud de los implicados sino el equilibrio bio-ecológico que permite la reproducción social en el mundo (Marx, 1962; Toledo, 2013; Leff, 2004).

En la búsqueda de este tipo de respuesta es como nos acercamos a un grupo de productores *sui generis*, cuya propia existencia pareciera contradecir todo lo que usualmente se conoce acerca del tema. Ni la teoría económica, sobre todo la neoclásica, con su anclaje en premisas como ganancia, salario, renta, maximización de beneficios y formación de precios, ni la que podemos denominar teoría campesina basada en unidades tradicionales más o menos cerradas y tendientes a la “autoexplotación”, poseen el andamiaje conceptual para poder analizar y comprender lo que los pequeños productores alternativos (desde ahora PPA) —en nuestro caso en el oriente del Estado de Morelos pero que poseen nexos etnográficos en amplias áreas del país y del mundo— proponen y realizan día a día (Narotzky, 2001; Marcos, 2013; Monllor *et al.*, 2013; Hidalgo *et al.*, 2014).

Por ende, mientras que por un lado presentaremos el estado actual de crisis generalizada a que nos enfrentamos, por otro, veremos las repuestas a la misma de una parte significativa —aunque no en número sí propositivamente— de quienes producen y consumen de forma alternativa. “Esto funciona manteniéndolo simple” fueron las palabras del exponente de una unidad de análisis paradigmática, que creemos resumen las ideas, las prácticas y el proyecto de los pequeños productores alternativos del oriente del Estado de Morelos.

Límites y aportes

Es en el sentido descrito que reconocemos ciertos límites propios de la investigación ya que al transitar el camino analítico desde la perspectiva de los actores y la reflexividad etnográfica, sea como estudio de caso en primer lugar, y como investigación cualitativa pionera en el tema después, los hallazgos no son generalizables. Aunque sí, podemos afirmar, ha existido, en todo momento, una voluntad de construcción histórico-genética que nos permitiera sentar bases objetivas como escenario de la investigación, ligando distintos momentos con el objetivo de construir un armazón lógico que de sustento al fenómeno a estudiar.

En el momento 1 hemos visto dos análisis de la relación naturaleza-sociedad: el económico y el ecológico; encontramos en la vertiente ecológica del análisis la elucidación de los fundamentos de actual crisis ecológica y económica: el divorcio entre éstas dos esferas, en el segundo momento hemos caracterizado a la crisis como una crisis civilizatoria que incide negativamente en los ámbitos ecológico, salúfero y económico. En el tercer momento hemos retomado los tipos de racionalidad imperantes en el análisis sociológico para explicar la acción social, para cotejarlos en el momento 4 con la construcción histórica mediante la cual se constituye una racionalidad ambiental alternativa en el oriente de Morelos.

Es precisamente la comprensión del desarrollo histórico-genético, en el caso específico de las racionalidades (instrumental, campesina y ambiental alternativa) un aporte en la investigación, ya que no sólo describe tres tipos de racionalidad imperante (dos de ellas, la instrumental y la campesina) muy transitadas, sino que postula una distinta, también de largo aliento pero menos recorrida, que sirve para comprender el fenómeno investigado en sentido restringido (la racionalidad de los pequeños productores del oriente de Morelos) a la vez que sienta las bases para el entendimiento de un nuevo paradigma crítico de gran poder heurístico, abierto a futuro y que escapa de los límites de esfera propiamente productiva de pequeña escala. Esto es el desarrollo de una racionalidad ambiental alternativa que incluye como elementos fundantes las relaciones de reciprocidad entre los sujetos vía solidaridades y conciencia de la gestión de la salud personal y planetaria

(sustentabilidad). Toda vez que, la conciencia de la crisis de la pequeña agricultura convencional, la crisis ambiental y las posibilidades emergentes de comercio justo, mercados verdes y cooperación entre sujetos han abonado a la racionalidad alternativa de los Pequeños Productores Alternativos del oriente de Morelos, la que nos fue develada en su propia *narratividad* y considera, como hemos dicho, dimensiones ambientales, sociales y políticas.

Cuestiones a considerar

Para llegar a lo antedicho, necesitaremos de un concepto clave que precisa ser construido cuidadosamente y que se liga a una miríada de categorías transitadas desde la filosofía, al menos desde el siglo XVIII con el racionalismo kantiano, y más acá en el tiempo con la producción de Weber y de la corriente crítica de la escuela de Frankfurt, sumado a la denominada teoría campesina que originaría Chayanov: hablamos de la racionalidad, concepto que atraviesa gran parte del siglo pasado y nuestro siglo XXI y donde la obra de Habermas con “la acción comunicativa”, y en especial la del mexicano Leff, con el complejo término “racionalidad ambiental” conforman el cúmulo de donde más abrevaremos.

Por lo tanto, ante la inminencia de dar respuesta a una crisis generalizada que pareciera poner en jaque la propia existencia humana en la tierra, creímos necesario analizar la figura de estos nuevos productores alternativos que no sólo actualizan un quehacer cuidadoso del medio-ambiente, sino que proyectan un *modus vivendi* que se está extendiendo y que configura una visión integral y sustentable, que continúa y *resemantiza* la reflexión de pensadores de los últimos siglos (Weber, Marx, Chayanov, Habermas, entre otros) y culmina dándole carnadura empírica a conceptos de carácter abstracto como el de racionalidad alternativa o racionalidad ambiental. De allí, entendiendo a las racionalidades como productos de un proceso socio-histórico de larga duración³, la cuestión central consiste en interpretar con visas a explicar: cómo los PPA adecuan y

³ Las racionalidades y los procesos de racionalización derivados, son considerados aquí como parte de un proceso socio-histórico cuyos inicios se retrotraen a los orígenes del proyecto moderno y a su forma particular de entender la realidad hombre/naturaleza, misma que generará el divorcio ontológico entre economía y ecología.

retroalimentan los tópicos de una racionalidad ambiental alternativa y qué forma de racionalización prevén para la misma, cómo se diferencia (la racionalidad ambiental alternativa) de otras racionalidades que han venido siendo estudiadas (instrumental y campesina), a la vez que se subrayan los aspectos que la orientan a la búsqueda de una nueva manera de producción rural *autogestiva* que privilegia el cuidado del entorno natural.

Dimensiones generales de la problematización

En su mayoría, los pequeños productores alternativos del oriente del Estado de Morelos tienen pocos años produciendo en el área, en parcelas que generalmente no superan- o lo hacen mínimamente- la hectárea, no tienen presencia en el mercado global, exhiben características heterogéneas y no han formalizado lazos sociales ni comerciales profundos; sin embargo se hallan en una encrucijada donde se concentran muchos de los tópicos que atañen a la actualidad productiva agrícola, alimentaria y ecológica.

Ploeg (2007) considera que el abandono de la agricultura campesina, el proyecto neoliberal, y el fortalecimiento de los imperios alimentarios explican la emergencia y persistencia de la tercera “gran crisis mundial agraria”, caracterizada por amplias fluctuaciones en los precios de los alimentos para productores y consumidores, con periodos de escasez y abundancia, en contraste con grandes crecimientos de la industria del procesamiento.

Sumado a esto, en 2050 se necesitará un 60 por ciento más de alimentos —hasta el 100 por cien en los países en desarrollo— para alimentar al planeta. Incluso con el aumento de la urbanización, en 2050 gran parte de la población mundial —y la mayoría de los pobres— deberán seguir ganándose la vida con la agricultura. Por ello, los agricultores —especialmente los pequeños campesinos—, tendrán que encontrar maneras de aumentar su producción con una limitada disponibilidad de tierra y agua (FAO, 2015). En el caso mexicano las cifras oficiales más conservadoras indican, más allá de la crítica que recibe el indicador del producto bruto interno precisamente desde la economía ecológica (Martínez-Alier, 2004;

Shiva, 2003), que la participación del sector primario en el PIB pasó de 13.7% en 1965 a 3.8% (aprox.) en 2016 (Banco Mundial, 2017).

La gran pregunta en este contexto radica en ¿cómo responder al aumento de la población que genera demandas sin precedentes sobre la agricultura y los recursos naturales sin dañar a los mismos?, ya que mientras que la producción de alimentos debe crecer sustancialmente, al mismo tiempo, la huella ecológica de la agricultura debe reducirse drásticamente (Foley et al., 2011). Entender cómo los agricultores del orbe pueden enfrentar estos retos es un problema de carácter insoslayable; ya que sumada a la necesidad de un abasto de alimentos constante, surge la impronta de preservar el medio ambiente durante el camino para su consecución. No olvidemos que la agricultura, aun hoy, respalda la economía de la mayoría de los países de forma reveladora: 75% de los pobres del mundo habitan en zonas rurales y se apoyan en la producción del agro (*World Bank*, 2012). En un agro que presenta la problemática descrita, debe asegurar un suministro constante y aún en crecimiento, acorde al incremento poblacional, a la vez, que preserve la tierra y las formas de vida que el campesinado- entendido como minifundo- posee, para precisamente reproducir su existencia en sentido restringido - como unidad doméstica de producción- y en sentido amplio - como grupo social.

Por tanto, resultado del incremento de la población a escala mundial, regional y local, la dificultad de una población rural depauperada, la degradación y salinización de los suelos y el cambio climático, constriñen a una respuesta integral que concentre elementos de sustentabilidad ecológica con el crecimiento de la producción agrícola (Foley et al., 2011; Rosegrant et al., 2014; Salcedo & Guzmán, 2014, Bartra, 2014). En el caso de nuestro Estado, la situación es tan severa que incluso se considera a “Morelos como el segundo Estado del país con la mayor transformación de sus ecosistemas, sólo por debajo de Tabasco, ya que anualmente se pierden entre 3 mil y 4 mil hectáreas de ecosistemas nativos” (Tellez, 2015, p.83).

Efectivamente Morelos ha venido menguando la actividad agrícola, de más de 143.000 ha. en el año 1997 a menos de 129.000 ha. catorce años después (INEGI 2011). En 2015 se sembraron 133 mil has. y se cosecharon 128 mil, el valor de la producción fue a penas mayor a la de 1997 (SIAP, citado por Delgadillo, 2000) lo que demuestra el retroceso de la actividad en un Estado agrícola por excelencia.⁴

Es precisamente la emergencia de una racionalidad ambiental la que podría dar respuesta a problemas de ésta índole, que se expresan en el hecho incontrovertido de una crisis declarada. En este sentido toman relevancia las formas de producción y reproducción de los pequeños productores alternativos del oriente de Morelos. Dichas formas están guiadas por una racionalidad de pretensiones holísticas, dimanadas de una búsqueda diferente de relacionarse entre individuos- relación sujeto-sujeto- y con el entorno- relación sujeto-naturaleza (Best, 2009; Schrank & Running, 2016).

Las ciencias sociales han llevado al concepto de racionalidad a un lugar axial dentro del marco explicativo de la disciplina, fue, sin duda Max Weber (1976, 1977, 1979), quién más influyó en su contenido. En esta tesis abordaremos el concepto por considerarlo de potencial explicativo para la elucidación de las acciones mentadas de nuestros PPA, en tanto tipo de sujetos rurales que se posicionan en torno a la problemática entre producción y medio ambiente, y que- como dijimos- ha desembocado en una de crisis ambiental de orden global.

En tanto eje de las ciencias sociales y de la crisis ambiental, el despliegue de la racionalidad moderna evidenció sus contradicciones en la crítica que a inicios de siglo hiciera la escuela de Frankfurt (Horkheimer, 1973), el tipo ideal de racionalidad instrumental, base de la cultura industrial actual, comenzó a ser cuestionado explícitamente desde aquel entonces y continúa siendo revistado y negado a través de la emergencia de una racionalidad alternativa y de sujetos sociales que construyen fines y medios diferentes a los propugnados por una

⁴ Javier Delgadillo (2000) indica que a partir de los 70 se ha dado en el Estado un cambio en el patrón de cultivos orientado hacia el sorgo en detrimento del maíz y la milpa, debido a la “ganaderización” del campo (63).

racionalidad pura ideal como la racionalidad económica. Como exponentes de la racionalidad alternativa retomaremos a diversos autores entre los que destacamos a Enrique Leff (2004), que plantea que la problemática ambiental emerge como una crisis de civilización y de la racionalidad de la modernidad, una crisis del efecto del conocimiento sobre el mundo” (p.IX) y agregaríamos, una crisis surgida de la forma que éste conocimiento ocupa, es decir, no solo como efecto de un conocimiento cristalizado en determinados alcances y practicas-*postfacto*- sino en la manera en que se construye la gnosis a nivel *prefacto*.

Esta crisis ambiental y económica a la que se hace referencia y que en países como México ha tenido efectos sobre la soberanía alimentaria no es más. O es también- una esfera de la crisis de la racionalidad económica (Leff, 2004) que escinde la esfera económica y la ecológica *a priori* y sólo las vuelve a unir una vez que se han masificado las externalidades ecológicas bajo la forma de crisis ambiental, para incluir a la naturaleza *a posteriori* pero ya como costos ambientales. Esto es, una racionalidad que muestra sus límites en la consideración de la naturaleza como un insumo.

Opuesto a este panorama, la consideración filosófica que propone que lejos de ser sólo un insumo, la naturaleza es el *laboratorium* de la historia del hombre (Marx, 1985), la circunstancia del avance del hombre sobre ella la muestra espontáneamente como “inadecuada” para la reproducción social, y sólo factible de ser útil a éste mediante la aplicación del avance tecnológico a su transformación (agrícola con la revolución neolítica e industrial con su correspondiente revolución). Esta historia de la relación que el hombre ha establecido con la naturaleza es vista desde la ciencia positivista como progreso; pero desde la ecología, la ecología política, antropología ambiental y, en nuestro caso, desde la teoría crítica, puede ser considerada como “un texto que debe ser interpretado (...) y que, leído correctamente, desplegará una historia de padecimiento infinito...[por lo que] sin cometer el error de igualar a la naturaleza con la razón, la humanidad ha de intentar la conciliación de ambas” (Horkheimer, 1973).

En este orden de ideas y en vista de la superación de la crisis ambiental y de salud a la que ha conducido la racionalidad instrumental subjetivada en la racionalidad económica pura del *homo economicus*, en la que el hombre se ha vuelto torpe en la elección de fines tanto cuanto se ha hecho sutil en su cálculo respecto a los medios (Horkheimer, 1973), se asocia a la negación de sus resultados materiales evidentes: la erosión de la tierra y la insustentabilidad económica de la agricultura tradicional, la pauperización de la agricultura tradicional, la sujeción a contratos desventajosos para los agricultores, la marginación de la vida periurbana, etcétera; los PPA afirman un modo de vida alternativo al del campesino convencional, al del consumidor de alimentos con agroquímicos y al del habitante urbano por excelencia. Ya que, la racionalidad alternativa se asocia a la preservación de una identidad en construcción, una alternativa a las limitadas identidades del sujeto urbano y del campesino tradicional, construyendo un modo de vida que critica, y muchas veces elude, las vicisitudes de la crisis económica y ambiental.

Pues bien, volviendo al despliegue de este tipo de sujetidad, recordemos que para Weber la racionalidad deviene de la acción social entendida como toda aquella que posee un sentido, que es enunciado por quienes la realizan, y que a la vez, tiene implicancia en los otros. Durante el periodo de ascenso capitalista, en el que las formas de manejo político, el conocimiento de tipo científico, y el abandono de los valores tradicionales del *anciene regime*, comienzan a propagarse de la mano de la expansión de las potencias europeas, la sociología en boga intenta dar cuenta del cambio ocurrido, para Weber, el tópico de la acción racional de corte instrumental pareciera ser la respuesta por la que se rigen las relaciones interindividuales dentro de lo que hoy se denomina modernidad, y que a ésta le corresponde un tipo de racionalización, o proceso racionalizador específico, cuyo punto álgido es la burocracia, entendida como la forma en que las sociedades europeas a las que hacíamos referencia, efectuaron y trasladaron a todo el mundo sus propios cánones de ordenamiento y conocimiento, a través de un proceso eficaz de

Precisión, velocidad, certidumbre, conocimiento de los archivos, continuidad, discreción, subordinación estricta, reducción de desacuerdos y de costos materiales y personales... (Weber, 1977, p.47)

La racionalización, específicamente para Weber, comienza como un proceso interno en las religiones masivas que progresivamente han manifestado una tendencia a lo que denomina “desencantamiento” o “secularización”, un lento desánimo por las cuestiones místico-mágicas y expresivas, en abono de la sistematización y normatividad de un dogma que sólo es activado y corregido a través de la figura de los sacerdotes o líderes religiosos con tendencia monoteísta y universal tal como queda expuesto en Economía y Sociedad en el apartado de Algunos Aspectos de Metodología Sociológica (Weber, 1988).

Sumado y devenido de la preocupación por la religión, Weber se ejercita en la dilucidación de un fenómeno en paralelo: la modernización del mundo occidental y por extensión de todas las sociedades contemporáneas. A través del capitalismo como eje rector y la ciencia como único parámetro de medición, la racionalidad moderna y el proceso de racionalización técnico-burocrático coparán la geografía planetaria.

Como contraparte a esta tendencia, las acciones y discursos dimanados de los PPA, contribuyen a una visión crítica de la racionalización instrumental y del proceso de racionalización burocrático, a la vez que ensayan por otros horizontes propositivos ligados a la racionalidad ambiental (Leff, 1990) y a una organización de la producción y el consumo en redes y de manera no burocratizada.

Estado del arte

El estado del arte en tanto recopilación de fuentes, ideas, conceptos, y opiniones que servirán de base a la labor investigativa, contiene tres esferas que se ligan y complementan, cuestiones que separamos con fines analíticos para poder acceder mejor a su significado y posibilidades, pero que se presentan unidas en su expresión real.

Ya que los PPA conforman un tipo de trabajador ligado a la denominada producción primaria, el campesinado entrevistado como sujeto histórico de larga duración, conformaría un amplio campo de cuestión subyacente desde donde poder comenzar a entender a nuestros sujetos de estudio, situando sus prácticas productivas y reproductivas, su participación en el mercado agrícola, su devenir histórico, su relación subordinada ante la sociedad global y su proyección a futuro, son algunos de los aspectos que constituyen el núcleo duro de la investigación.

Chayanov (1985) y Shanin (1983) entienden al campesinado como un modo de producción con una racionalidad propia, extraña a los modos de producción hegemónicos, sea el capitalismo o el “socialismo” colectivista. Difiriendo del análisis “descampesinista” devenido de la propuesta de Lenin (1954) y Kautsky (2010), que prefiguraba un futuro unidireccional para el campesinado que terminaría, proletarizándose o bien dividiéndose en dos clases antagónicas dentro del mundo rural: la de los grandes propietarios y la de los desposeídos; el campesinado aparece fuertemente anclado a la “unidad económica campesina” como núcleo básico de la producción y reproducción de los individuos, en donde lo relevante es la subsistencia, el autoconsumo y la autoexplotación, y las categorías propias de la teoría económica son insuficientes para su elucidación:

La unidad económica campesina no es típicamente capitalista, en tanto no se pueden determinar objetivamente los costos de producción por ausencia de la categoría salarios. De esta manera el retorno que obtiene un campesino luego de finalizado el año económico no puede ser conceptualizado como formando parte de algo que los empresarios capitalistas llaman “ganancia”. (Chayanov, 1985, p.8)

Es Eric Wolf, en su clásico texto “Los campesinos” (1988) quien se pregunta acerca del campesinado como categoría social que engloba a gran parte de la humanidad, y que abarca desde “la tribu primitiva a la sociedad industrial”. En él se esfuerza por explicar las causas tanto de la persistencia como del cambio entre las poblaciones campesinas del mundo. Llegando a la conclusión que mientras los

primitivos controlan sus medios de producción —incluyendo su propio trabajo—, e intercambian trabajo y productos por artículos y servicios de otros como equivalentes; en el campesinado el control de la producción y el trabajo humano, pasa de los productores primarios a otros grupos no-productores que asumen funciones de administración, ejecución y uso de la fuerza.

La constitución de una sociedad de este tipo ya no se basa en los intercambios directos y equivalentes, entre un grupo y otro, de productos y servicios, sino que éstos son facilitados a un centro para su ulterior redistribución. En la sociedad primitiva, los excedentes son intercambiados directamente entre grupos o miembros de grupos. En cambio, los campesinos son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen. (Wolf, 1988, p.12)

Esta faceta crítica es de vital importancia ya que entrevé que los campesinos no se autoexplotan, sino que es el sistema mayor del que forman parte quien se beneficia de su trabajo excedente. Continuando con una lógica descriptiva, Wolf propone tres niveles imbricados que posibilitan la reproducción rural. Uno, el *fondo de reemplazo*, dado por la cifra necesaria para reemplazar el equipo mínimo de producción y consumo (arneses, azadón, picos, palas, utensilios domésticos, hornos para alfarería, etcétera).

Es importante tomar en consideración este fondo de reemplazo no sólo en su aspecto técnico, sino también en el cultural. Los instrumentos y técnicas de una tecnología particular son el resultado de un prolongado proceso de acumulación cultural en el pasado (...) Por tanto, una sequía, o una plaga de la langosta o cualquier otro infortunio que pusiera en peligro el fondo de reemplazo amenazaba no sólo el mínimo para la existencia biológica del hombre, sino

también su capacidad de producir lo necesario para sus exigencias culturales. (Wolf, 1988, p.14)

Dos, *el fondo ceremonial*, ligado a la afirmación identitaria y religiosa así como a una gestión formal del ocio. Los gastos de los ceremoniales dependen de la tradición cultural y varían de una cultura a otra. Ahora bien, en todas partes la necesidad de establecer y mantener un fondo ceremonial obliga a la producción de excedentes por encima del fondo de reemplazo (Wolf, 1988, p.17).

Tres, *el fondo de renta*, que precisamente da cuenta de la relación entre el productor campesino y la sociedad que lo engloba y con la que mantiene un intercambio desigual; constituyendo lo que se denomina renta, siendo indiferente que ésta se pague en trabajo, en productos o en dinero.

Allá donde alguien ejerce un poder superior efectivo, o dominio, sobre un agricultor, éste se ve obligado a producir un fondo de renta (...) lo cual resulta una transferencia de riqueza de una parte de la población a otra. La pérdida del campesino es la ganancia del poderoso, pues el fondo de renta proporcionado por el campesino es parte del fondo de poder que los dirigentes pueden atraer hacia sí. (Wolf, 1988, p.19)

Es relevante en la aproximación a nuestro objeto de estudio entender que el campesinado a la vez que presenta una dimensión histórica —que puede retrotraerse a la que se conoce como revolución neolítica—⁵ ostenta también un carácter estructural que lo liga con el desarrollo económico de las sociedades clasistas.

En México a finales de la década del 70 se dio un nuevo énfasis a los estudios del campesinado desde una óptica chayanovjista (Vergopoulos, 1979; Warman, 1995; Bartra, 2009, 2015, 2016) cuyo principal exponente Armando Bartra sigue, hoy, aportando a la discusión; en ella a la vez que se critica a la teoría económica como

⁵ Entendida como el “descubrimiento” de la agricultura que llevara primero al paso de la vida nómada a una sedentaria y luego al proceso ininterrumpido de migración desde el campo a la urbes (Cfr. Gordon Childe, 1986)

carente de categorías que sirvan para pensar el mundo rural (en específico las de renta, ganancia, salario, y valor-trabajo).

ya que en el ingreso normal del campesino no hay renta ni ganancia, no puede ser identificado con el salario obrero, en vista que este último constituye siempre una remuneración fijada previamente; por el contrario, el ingreso del campesino depende siempre de las condiciones de salida del producto agrícola hacia el mercado. (Vergopoulos; 1979, p.37)

Acerca del valor/trabajo y relacionando la especificidad racional de la labor campesina con la renta diferencial⁶ Bartra nos dice:

La pregunta por el valor, por la cantidad de trabajo medio que contiene, por ejemplo, una pantalla de plasma, remite a un tiempo de trabajo socialmente medio que es una abstracción, pero una “abstracción concreta” pues en esa media tienden realmente a concentrarse las ensambladoras. En cambio, la pregunta por la cantidad de trabajo contenido en una mazorca remite a una medida aritmética y es una abstracción sin sustento en la realidad. (Bartra, 2016, p.9)

Junto a la necesidad de encontrar nuevos conceptos y categorías que caractericen al universo rural, se esboza la emergencia de una racionalidad distinta a la que se prefigura desde la visión canónica.

(la) comprensión (del campesinado) presenta dificultades. No sólo por el abigarramiento de las múltiples actividades que desempeña o en las que se involucran, sino también y sobre todo porque no estamos ante una lógica puramente económica como la de la empresa capitalista. Estamos ante la racionalidad socioeconómica

⁶ Entendida aquí como la ganancia obtenida por encima de la ganancia media, a consecuencia de la diferente productividad de tierras desiguales por su fertilidad natural o por su situación geográfica; en este sentido la revolución verde intento abolir dicha renta diferencial, buscando equiparar la productividad fabril a la productividad rural.

propia de unidades domésticas en que la producción y el consumo final no se han escindido y en las que prevalece no el simple y fácilmente ponderable afán de lucro sino una compleja y variable filigrana de valores y fines socioculturales. (Bartra, 2016, p.10)

Para finales de los noventa y las primeras décadas del nuevo milenio son muchos los autores que, enfrentados al reduccionismo que proponen las categorías económicas clásicas y su extensión empírica en la marcha de la denominada revolución verde, suman sus aportes para construir un concepto de *racionalidad alternativa* muchas veces ligado a los estudios decoloniales (Montejo y Arnaiz, 1996; Quijano, 1998; Barabas, 2003, Bartra, 2010; Sabourin, 2012, citado en Marañón, 2014; Nájera, 2012).

Parte de esta referencia a la imposibilidad de la económica hegemónica para entender la producción campesina, se ha plasmado en una fuerte crítica a los postulados y realidades de la “revolución verde”. Recordemos que la revolución verde, echada a andar en la década de los cincuenta, tuvo como finalidad generar altas tasas de productividad agrícola sobre la base de:

una producción extensiva de gran escala y el uso de alta tecnología (...) fue considerada como un cambio radical en las prácticas agrícolas hasta entonces utilizadas y fue definida como un proceso de modernización de la agricultura, donde el conocimiento tecnológico suplantó al conocimiento empírico determinado por la experiencia práctica del agricultor. Los agricultores pasaron a emplear un conjunto de innovaciones técnicas sin precedentes, entre ellas los agrotóxicos, los fertilizantes inorgánicos y, sobre todo, las máquinas agrícolas. (Ceccon, 2008, pp.21-22)

Ligado a ello, los efectos de la sociedad humana sobre el medio ambiente han abierto amplios espacios de reflexión, entre los que se destaca la obra de Georgescu-Roegen (1971), quien comienza a ligar aspectos económicos, biológicos y termodinámicos. A él se debe la reflexión acerca de la entropía

relacionada a los procesos de producción económicos; con el tiempo esa corriente que dio en llamarse economía ecológica (Martínez-Alier, *et al.*, 1991; Naredo, 1994; Aguilera Klink, 1994; Carpintero, 1999) generó la construcción de otras teorías de corte socioecológico como la del metabolismo social de Víctor Manuel Toledo y Gonzalo de Molina (2011), que da cuenta de las “relaciones entre la sociedad y la naturaleza, describe y cuantifica los flujos de materia y energía que se intercambian entre conglomerados sociales, particulares y concretas, y el medio natural” (p.62). Hasta aquí una esfera de cuestiones prácticas que nos permiten pensar el lugar de nuestros PPA en un ámbito de producción primaria, y su propia reproducción como sujetos, tópicos que evidencian la relación con los aspectos racionales y de racionalización de sus acciones.

La racionalidad y la racionalización

En ese sentido los PPA se ligan con la posibilidad de una construcción de racionalidad alternativa que no solo se opone a la racionalidad instrumental del *homo economicus*, sino que pretende, con la instauración de una racionalidad emergente que aquí denominamos alternativa, la preservación del entorno como principio ineludible. En ese orden existen y han sido estudiadas todo un venero de experiencias de solidaridad económica (Nájera, 2012; Contreras *et al.*, 2014; Oliva, 2013; Marañón, 2013) desde la denominada ecología de los pobres (Martínez-Alier, 1994) a la teoría neoinstitucional (Ostrom, 1990). Teorizaciones ellas que basadas en “la racionalidad como un conjunto de creencias, ideas, imágenes y discursos que (nos) permiten vivir en sociedad en determinada forma” (Marañón, 2014, p.102) ensanchando el campo metodológico y

poniendo en juego lazos sociales, sentimentales y simbólicos de manera que se diferencian del trabajo asalariado en la medida que no implican una retribución equivalente, inmediata o diferida (,,,) si bien existen motivaciones materiales obran también valores como el honor y el prestigio” (Sabourin, 2012, citado en Marañón, 2014).

Dichos valores, en este trabajo, solo pueden ser leídos e interpretados a través de la reflexibilidad del trabajo del campo de corte etnográfico ligados a la perspectiva del actor (Guber, 2004).

En esta línea, los PPA si bien rompen el esquema clásico de una sociedad campesina anclada en la aldea rural, con lazos solidarios y redes intramuros, son conscientes de una valoración en positivo de sus prácticas en relación a una solidaridad extendida al medio ambiente. Y ya que presentan la cualidad de ser nuevos migrantes en el campo, es decir, sujetos que mayoritariamente han realizado el trayecto inverso al canónico —que se caracteriza por la migración tendencial del campo a la ciudad— y han optado por partir de las urbes a la experiencia rural, creímos pertinente revisar la corriente epistémica denominada “nuevas ruralidades” (Llambí, 1994, 2004; Grammont *et al.*, 2008; Sayadi, 2010; Roseman, 2013) que centra su análisis en la crítica a la imagen dicotómica de un campo atrasado y una ciudad moderna; dando cuenta de las hibridaciones y las yuxtaposiciones geográficas, sociales y culturales de los sectores que pululan entre ambas fronteras.

La virtud de la nueva ruralidad es que implica la existencia de cambios importantes en el campo que parecen marcar una nueva etapa en su relación con la ciudad y la sociedad en general, tanto en el nivel económico como en el social, cultural y político. (Grammont *et al.*, 2008, p.34)

En esta línea, los PPA si bien rompen el esquema clásico de una sociedad campesina anclada en la aldea rural, con lazos solidarios y redes intramuros, son conscientes de una valoración en positivo de sus prácticas en relación a una solidaridad extendida al medio ambiente que se expresa en una nueva racionalidad emergente.

Otra vertiente teórico institucional que ha producido información sobre la producción agrícola sustentable ha sido la FAO. Durante los 60 y 70s, produjo estudios sobre el campesinado que guardaban una estrecha relación con la obra

del citado Chayanov, construyendo un corpus teórico que lo dotaba de una racionalidad particular respecto a su reproducción como grupo social con un bagaje potencial de cambio. Con la llegada del neo-liberalismo, la agricultura de pequeña escala, fue construida dentro del concepto de “agricultura familiar”, que coloca en segundo plano a la racionalidad propia del campesinado, para volver a leerlo desde las categorías de la teoría económica, mientras aspira a hacer de cada pequeña producción una empresa rentable (FAO y BID, 2007).

Con el mismo objeto de considerar la mayor cantidad posible de aspectos tocantes a nuestro tema de interés, quisimos referirnos a dos corpus teóricos que se relacionan con la orientación de los sujetos a la hora de producir y organizarse para lograrlo: la Teoría de la Elección Racional (TER) y la Teoría de las Organizaciones (TOR), la primera intenta tras una perspectiva analítica que permite que la interacción entre las partes explique o produzca fenómenos agregados (Abitbol, 2006; Vidal de la Rosa, 2008) y la segunda que se orienta al estudio y análisis de las organizaciones en tanto entes dinámicos que presentan intereses intra y extra institucional (Maslow, 1991; Mayo, 1946; Fayol, 1987; Simón, 1982).

Pregunta de investigación

¿Cómo los PPA continúan y articulan en su *modus vivendi* una Racionalidad Ambiental de corte Alternativa, y qué forma toma el proceso de racionalización que se desprende de ella?

Hipótesis de trabajo

Los PPA y la Racionalidad Ambiental Alternativa son fruto de un devenir histórico que los enfrenta con la racionalidad instrumental, y a la vez que responden a la *crisis agroalimentaria y ambiental* en curso, dan lugar a nuevos procesos de racionalización.

Objetivo principal: Entender y explicar las racionalidades como productos históricos, que poseen un devenir y una lectura teórica del mismo.

Objetivo secundario: Comprender y exponer la relación entre racionalidad y proceso de racionalización, a la vez que se comparan tres tipos de racionalidades y sus procesos racionalizadores: Instrumental (burocrático), Campesina (tradicional) y Ambiental (holístico).

Aspectos metodológicos

Devenida de la los objetivos de investigación y de la pregunta guía, y tomando como detonante la hipótesis, llegamos al punto donde se hace preciso elaborar un plan metodológico que pueda dar cuenta de los fenómenos problematizados; así es como optamos por realizar una metodología netamente cualitativa a través del estudio de caso de cuatro unidades de análisis en cuya reproducción material y simbólico-comunicativa se evidencia un tipo de racionalidad que denominamos, siguiendo a Leff (2004) Ambiental de corte Alternativo.

A través de lo que se denomina “proceso de triangulación hermenéutica” es decir, la compilación y cruce dialéctico de la información pertinente emanada de la investigación, llegamos a la elucidación de las dimensiones generales planteadas en la problematización. El modo práctico para generar el proceso de triangulación cruza los siguientes tópicos: seleccionar la información obtenida en el trabajo de campo; triangular la información por cada unidad de análisis, es decir, garantizar la consistencia interna del discurso de cada uno de los entrevistados; triangular la información entre las diferentes unidades y; triangular la información con el marco teórico, lo que permite que el marco buscado y armado en base a la producción teórica previa no se agote en una mera enunciación y recorte bibliográfico, sino que prevea un caudal abierto y crítico que alimente el proceso de construcción de conocimiento y que contenga una dimensión heurística (Cabrera, 2005). Para lo cual, se relaciona con el trabajo de campo, producto de la reflexividad entre sujeto observado/colaborativo y sujeto cognoscente, un nuevo nivel de reflexividad entre la bibliografía y los resultados de la “perspectiva del otro” del método etnográfico. Es decir, qué se dice en la bibliografía y qué hemos encontrado/co-construido en el proceso de trabajo de campo; esto es, una interrogación reflexiva sobre el

propio marco teórico que ayudó a construir categorías de análisis que generaron, como espiral, una nueva discusión.

Retomando diversas teorías sobre temas aparentemente divergentes como la conceptualización del campesinado del populismo ruso y la racionalidad ambiental de la ecología política, así como el paradigma interpretativo weberiano, triangulamos distintas perspectivas para analizar el mismo texto, la praxis y el discurso de nuestros PPA, que confluyen en el planteamiento de una racionalidad multilateral que considera la ecología y el comercio justo así como la salud como fines en sí. Mediante la triangulación teórica ponemos en diálogo las tres corrientes teóricas abrevando de ellas y enriqueciendo la interpretación de la experiencia de los sujetos estudiados. La propuesta de la teoría campesina sobre el devenir del campesinado toma un giro con la racionalidad ambiental, que pone en una situación contextual de crisis a los sujetos tanto rurales como urbanos, por lo que nos permite un “análisis agregado” de todos los sujetos puestos en crisis ambiental, pero también esboza la emergencia de un sujeto colectivo que se posiciona ante ella propositivamente, para lo cual analizamos las interrelaciones que establecen entre ellos de acuerdo al trabajo de campo y la perspectiva del actor.

A partir de un enfoque epistemológico en el cual se elabora una imagen del mundo, nuestros sujetos construyen un texto que debemos analizar, éste fue indagado mediante sus relatos y triangulado con sus acciones; para ello, operacionalizamos pares categoriales racionalidad instrumental/racionalidad ambiental y racionalización burocrática /racionalización alternativa, surgidos y enfrentados en el marco teórico y “puestos a prueba” desde la reflexividad etnográfica, ellos son los que cumplen la función de integración y dotan de sentido a la totalidad investigativa.

Nos atribuimos como parte de la investigación en curso la observación de estas categorías mediante su operacionalización a través de la indagación sobre los medios y finalidades últimas:

El texto producido mediante la situación de entrevista, que representa el universo social de referencia del entrevistado y nos permita captar mediante sucesivas lecturas y relecturas, los distintos elementos que componen su mundo significativo, la visión de sí mismos (*self*), la emergencia de discursos arquetípicos que relacionan al entrevistado con su/s grupos de referencia, la forma en que hace uso de etiquetas sociales y tipificaciones para referirse a los otros, etcétera (Merlinsky, 2006).

Las herramientas empleadas giran, también, en torno a la observación directa de corte participativo y la experimentación sobre el terreno para captar el significado que los entrevistados le dan a su propia experiencia y tomar de ella ciertos aspectos que nos posibiliten enunciar categorías analíticas, que implícitamente remitan a su praxis amplia, direccionada a la reproducción social y al entorno en donde acontecen. Categorías tales como “manejo sustentable de recursos naturales” (que va más allá de una mera enumeración de pasos de producción orgánica), mercado local (como crítica al mercado global como tropos canónico contraponiendo el “cara a cara”, verdadero axis de la interrelación humana) o la visión de la “burocratización” como factor relegado, no deseado, para una sana organización no vertical (en redes).

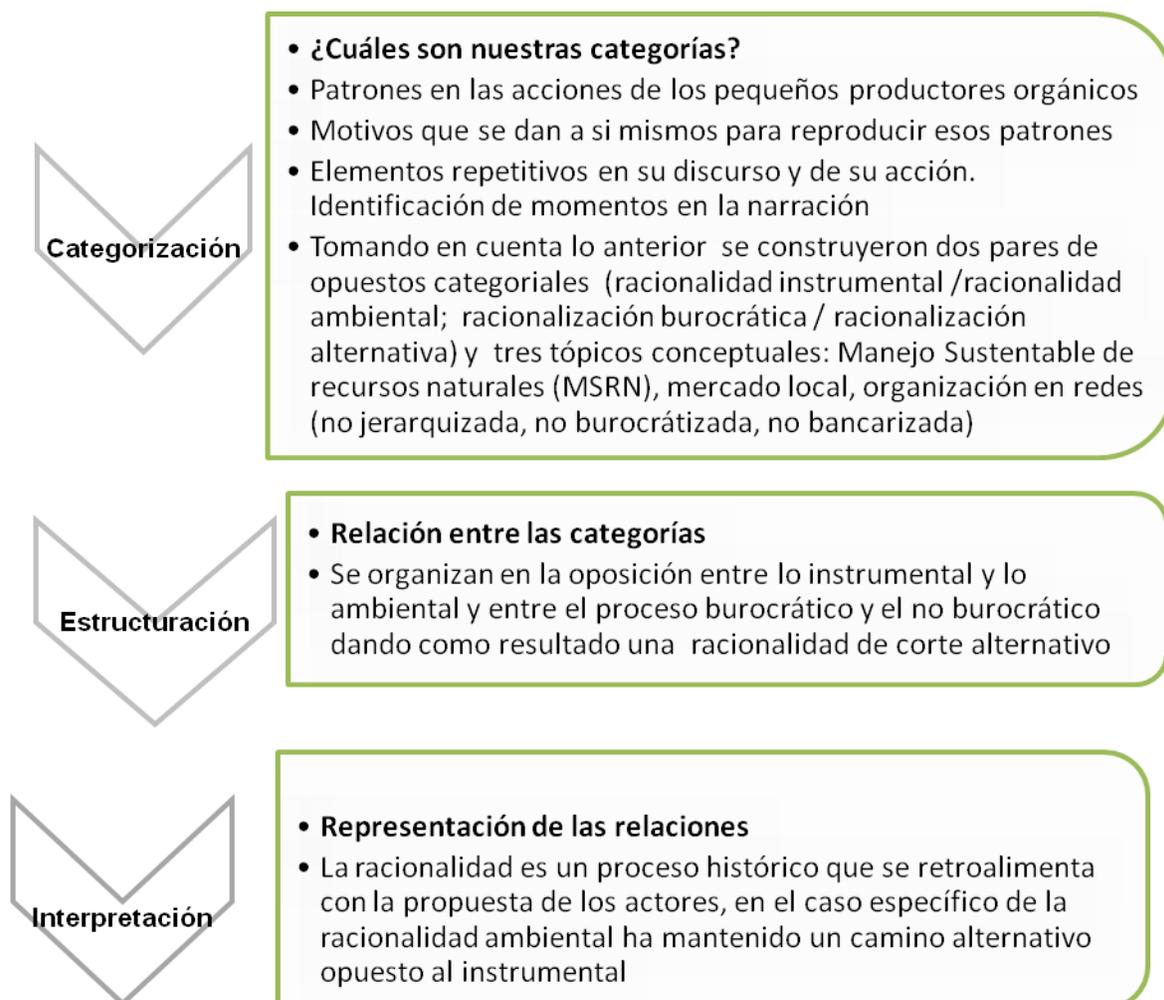
Las entrevistas fueron no estructuradas, de carácter profundo (entrevista en profundidad) y jerarquizadas a través de la selección de entrevistados por sistema tipo “bola de nieve”, que encontramos adecuado ya que el grupo a analizar presenta un carácter *sui generis*, y son sus propios componentes quienes nos conducen al conocimientos de nuevos integrantes. determinados por una característica particular que nos permite agruparlos como tal, en este caso, comportarse de modo distinto respecto de los agricultores y campesinos tradicionales *prima facie*, y responder a un cuerpo nocional contrario al

instrumental-maximizador después⁷. Con el método de “bola de nieve” un informante clave lleva a otros y así sucesivamente debido a que, por definición esta técnica no probabilística sustenta que los miembros de la población tienen una red social que nos permitirá contactarlos y asume que son voces autorizadas pues “conocen con cierto detalle el tema que se pretende investigar” (Cid, 2011, p.93).

La información recabada durante todo el proceso de trabajo de campo, en relación a las largas entrevistas en profundidad, sumó una gran cantidad de minutos de grabación, ella fue tratada desde la óptica, como dijimos, del paradigma cualitativo, en el esquema próximo veremos someramente el eje que vertebró el análisis.

⁷ Estos factores operan unidos y fueron separados temporalmente para ejemplificar cómo se fueron presentando, en el caso de la presente investigación se sucedió al hecho observable de un manejo sustentable de la producción, una visión contingente de dichas prácticas, que las enlazaba con una “racionalidad” (en ese momento no cristalizada para nosotros) distinta a la imperante.

Esquema 1. Análisis de la información



Elaboración propia basado en Martínez, 2011.

Como se muestra en el esquema anterior, se establecieron categorías conceptuales (pequeña producción alternativa, racionalidad instrumental/racionalidad ambiental, mercado local, mercado global, producción orgánica, racionalización por redes, cooperación, racionalización burocrática/racionalización alternativa, etcétera) para poder triangularlas con el significado que le otorgan los sujetos a sus prácticas y experiencias; la elección y número de unidades se fijó en consonancia a dos premisas: enfocar las experiencias más significativas de reconocidos exponentes de la producción alternativa en pequeña escala, y abarcar un espectro tanto geográfico (Cautla,

Cuatlixco, Tenextepango) como espacial y práctico, ya que si bien todos son consideradas pequeñas producciones, van desde menos de media hectárea a hectárea y media, y utilizan distintas cantidades y calidades de agua, de riego y captación, sumado a una distinción entre esferas que van desde la mera producción a la construcción de espacios comunitarios y la educación no formal e informal.

Con todo, lo que perseguimos con el trabajo etnográfico es captar una praxis productiva que es llevada a cabo por actores heterogéneos, que, en su propio devenir como sujetos sociales, forman parte de una racionalidad que no se corresponde con el canon y que ha sido erigida y adecuada históricamente, y que posee sus propias formas de expresión y desarrollo.

Para realizar la investigación nos basamos prácticamente en una herramienta principal: la entrevista en profundidad, entendiendo que ella juega “un papel importante, ya que se construye a partir de reiterados encuentros cara a cara del investigador y los informantes con el objetivo de adentrarse en su intimidad y comprender la individualidad de cada uno” (Robles, 2011, p.39), en ese sentido dentro de las mismas se privilegió el relato de vida como parte del método de historia oral, para poder aprehender el curso de las trayectorias que llevaron a los representantes de las unidades de análisis, a optar por un *modus vivendi* tan particular, evidenciando “el tiempo, el proceso y el contexto” (Reséndiz, 2013, p.137). Para poder llevar a cabo la investigación nos topamos con algunos problemas prácticos y teóricos, en primer lugar durante el trabajo de campo se presentó una pequeña dificultad de comunicación durante los primeros contactos, ya que algunos de los sujetos de análisis naturalizaban sus prácticas y contenidos y por eso no los explicitaban, por ejemplo, términos como *bocashi*, para hablar del abono fermentado, la composta o la lombricomposta, o el biodigestor, eran lanzados sin más pensando que su significado era inequívoco; sumado a ello, la preocupación respecto de los ingresos por las labores realizadas, un tema que de inicio nos parecía trascendental, se fue perfilando como algo que para ellos no constituía una preocupación básica, ni un *telos* insoslayable, ya que como en el

caso de la unidad de análisis # 2 se hacía evidente que el sembrar caña orgánica requería de mayor trabajo y menor rinde. Para nosotros fue posible llegar a entender plenamente el fenómeno recién cuando contamos con un mayor conocimiento acerca de la propuesta integral de este tipo particular de productores, que avanzaba más allá de lo específicamente productivo hacia el campo de la reproducción social, es decir, material y comunicativa.

En este punto comenzaron a evidenciarse dos vertientes entre las unidades analizadas. Cabe destacar que si bien el trabajo final se construyó en base a 4 paradigmáticas unidades de análisis, en un comienzo fueron siete. Tres de las cuales quedaron separadas porque si bien compartían puntos de contacto en lo tocante a la esfera del manejo sustentable de la tierra y el agua, poco a poco fueron diferenciándose de las que poseían una visión amplia, holística, del entorno y los sujetos, de la relación intersubjetiva y que marcaban una relación medios-fines de largo aliento, sin afanes maximizadores cortoplacistas.

Una vez realizadas varias entrevistas y llevados a cabo un relevamiento de tipo triangular, el problema surgió para empezar a decantar qué tipo de productor podría considerarse como partícipe de una racionalidad ambiental de carácter alternativo, y quienes, debido a la heterogeneidad propia del ámbito de la pequeña producción, podrían estar fuera de ella, aunque con lazos vinculantes. La accesibilidad, la entrada al escenario general, no generó mayores inconvenientes, pero la identificación de los actores respecto a la pertenencia al ámbito específico de interés, necesitó del ejercicio de la reflexión e integración de datos para elucidar quiénes correspondían con el perfil que iba constituyendo a nuestro objeto de estudio, es decir, las prácticas orgánicas- como dijimos- no construyen por sí mismas a un PPA, tampoco el reconocimiento de la endeblez medioambiental, ni la idea de una totalidad planetaria. Lo que sí lo hace son los signos y representaciones propias que emanan de los sujetos en tanto sujetos propositivos, sujetos que rompen con una lógica instrumental en el corto plazo y que derivan medios (racionales, pero también emocionales) a una consecución final de largo aliento. Lógica que colabora con una visión holística, integral, tanto de los

procesos de producción y consumo, como de bienestar personal y social, un altruismo abierto, un noción de la historia y de la economía como *oikos* (ver Segundo Momento), basada en una reflexión teórica (los componentes de las unidades de análisis suelen leer artículos y revistas especializadas en ecología y concurrir a charlas y debates dentro de instituciones formales como no-formales) y en un análisis contextual permanente⁸. Estas cuestiones, que se tornan inteligibles a través del trabajo etnográfico de observación participante, son las que dan cuenta de los PPA como referentes de un paradigma contrario al canónico, construido históricamente y en permanente cambio y significación.

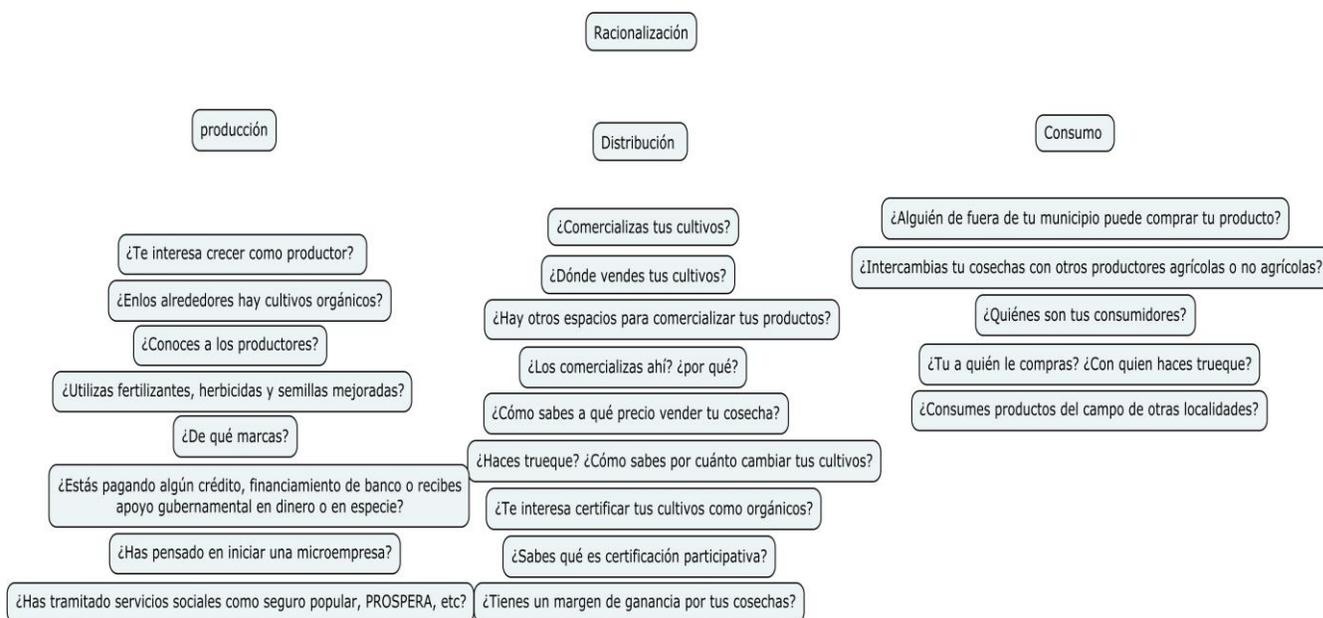
La operacionalización de los pares categoriales, indica que, en una primera aproximación los PPA se construyen “en negativo”, oponiéndose a aspectos de la racionalidad instrumental y campesina y luego en positivo afirmando un MSRN, la distribución y consumo en Mercado local y la elección de procesos de racionalización horizontales y en redes. La operacionalización de las categorías, en nuestro trabajo en específico, no puede, o no solamente puede, ser explicitada en un cuestionario que vertebre las entrevistas y en donde puedan apreciarse, sin mediaciones, respuestas claras; la operacionalización de nuestras categorías de análisis, emanadas del marco teórico y de la sensibilidad para problematizar un aspecto de la realidad, que nos resulta de singular importancia por su cercanía y alcance- la cuestión ecológica, la soberanía y salud alimentaria, la insustentabilidad de la producción industrial- se dio de manera progresiva, a través de toda la experiencia de trabajo etnográfico de observación participante y de co-construcción reflexiva de sentidos. Las palabras y los silencios, la praxis compartida, las acciones y los discursos, la visión ordenadora de la realidad y la visión propositiva dirigida al porvenir, conformaron una urdiembre, una trama material y comunicacional, que generó la posibilidad de estructurar conceptos y

⁸ Este análisis del entramado social e histórico en donde ellos mismos como actores se reconocen y se insertan, es lo que Bourdieu denomina “autosocioanálisis”. Un tipo particular de análisis que se explica como una forma de autoreflexión, propiciada por un posicionamiento específico de la conciencia de sí mismo y del entorno, que habilita al sujeto a pensar (y rechazar) la naturalización e introyección de disposiciones dadas. La posibilidad y eficacia de esta clase de autosocioanálisis está determinada en parte por las condiciones objetivas bajo las cuales el despertar de la autoconciencia tiene lugar (Bourdieu, 2008, p.174).

categorías de poder heurístico, que se observan, más allá, del plano expositivo de un listado de preguntas y respuestas. Dicho lo propio presentamos el siguiente esquema:

Esquema 2

Operacionalización de los procesos de racionalización. Guía de entrevista



Elaboración propia a partir de Leff (2004) ; Tarres (2013) y trabajo de campo.

En el esquema superior registramos las cuestiones que nos posibilitaron indagar en los procesos de racionalización, nuevamente en la forma de pares racionalización instrumental / racionalización ambiental. Optamos por las esferas de producción, distribución y consumo (PDyC) para ejemplificar analíticamente aspectos generales que en los PPA suelen ir unidos. El número de sujetos investigados se ha apegado a los criterios de fiabilidad y veracidad de la investigación cualitativa (Sánchez, 2013, p.113). es importante destacar aquí que las unidades de análisis no pretenden ser representativas de un universo dado en el sentido estricto que pudiera otorgarle el análisis estadístico, sino que dan cuenta de ellas mismas, pero vinculadas, como paradigmas de acción social que

prevé una racionalidad específica- históricamente construida como defendemos en esta tesis- a un proceso racionalizador novedoso y a un “estar en el mundo” extendido, abierto, que puede ser rastreado en otras latitudes y momentos. La tarea de hallarlos y estudiarlos, forma parte del desafío y las posibilidades de futuras investigaciones.

Con esto, la construcción teórica, el entramado capitular, la discusión entre cuerpos teóricos enfrentados, persiguen desde el inicio la finalidad de afianzar un escenario que dé sustento a la propuesta de una racionalidad distinta a la moderna, a la extendida planetariamente, del “ingreso” y el “egreso”, de la maximizadora de recursos o ganancias; no es fácil crear categorías de análisis nuevas con parámetros que corresponden a marcos analíticos opuestos, y que encima son los recorridos y aceptados *in extenso*. Sufrimos el desafío de desprendernos de ellos en “campo” y sufrimos posteriormente, cuando una vez formalizados los nuevos decursos explicativos del fenómeno que deseábamos mostrar, tuvimos que expresarlos tibiamente como quien comete una herejía.

Es así, como en un momento posterior de nuestro trabajo decidimos para evidenciar aspectos de la Racionalidad Ambiental de corte Alternativo explorar dos corrientes teóricas: La Teoría de Elección Racional (TER) y la Teoría de Organizacional o de las Organizaciones (TOR). Gracias a ellas, tomándolas como gramáticas útiles, más que como corpus teóricos sólidos, pudimos develar aspectos de los PPA en oposición, la mayoría de las veces, o en consonancia, los menos, con las premisas de dichas teorías. Recurrimos a un método comparativo (incluido en la triangulación antes descrita) para terminar de construir y formalizar nuestras categorías de análisis. En ese sentido fue útil poder pensar a los PPA como actores que eligen racionalmente, pero desde una temporalidad, un proceso y un contexto distinto; e intentar caracterizarlos como si fueran una organización, para saber a qué tipo pertenecerían dentro de las descriptas y teorizadas en la bibliografía. Descubrimos que una tipología de redes desde una perspectiva posmoderna de las organizaciones sería un buen lugar de inicio para discutir.

Con este arsenal epistémico-teórico, y con la sola armadura de la metodología cualitativa y la singular y densa herramienta de la observación participante y la entrevista en profundidad, generamos y contrastamos empíricamente conceptos y categorías de análisis, para la comprensión de una Racionalidad emergente, distinta y alternativa en constante formación y formulación.

Objetivos y plan capitular

En tanto, siguiendo el objetivo general: analizar la adecuación y retroalimentación de la racionalidad ambiental y el proceso de racionalización que se desprende de ella en los PPA, contrastándola especialmente con la racionalidad instrumental y su modélico *homo economicus*, y con la racionalidad campesina de anclaje tradicional-culturalista, elegimos un plan capitular dividido en cuatro momentos complementarios: el primero que aborda la relación sociedad-naturaleza y la lectura que se ha hecho de ella a través de dos enfoques enfrentados que comenzaron unidos: el económico y el ecológico. El segundo que caracteriza la actual situación de crisis devenida del manejo que se hiciera, precisamente, del proceso productivo humano, enfatizando en la actual sociedad de mercado, para que sirva de escenario en donde van a moverse nuestros sujetos activos de estudio. El tercer momento seguirá el decurso del concepto de racionalidad, del uso que se le ha dado especialmente en las ciencias sociales y la caracterización e interpretación de tipos (de racionalidad) y procesos de racionalización que operan en lo referente al universo productivo/reproductivo. Por último, el momento en que se le dará carnadura empírica a la teoría a través de la reflexividad etnográfica con los sujetos analizados, para poder explicar cómo continúan y articulan la racionalidad ambiental y qué forma toma el proceso de racionalización que se retroalimenta con ella.

1) PRIMER MOMENTO: RELACIÓN SUJETO/NATURALEZA

1.1 ¿Continuidad o discontinuidad entre el individuo y el entorno natural?

Desde el principio, la noción marxiana de la alienación del trabajo humano estaba vinculada con una comprensión de la alienación de los seres humanos respecto a la naturaleza. Era esta doble alienación la que, sobre todo, necesitaba ser explicada históricamente. (Foster, 2000, p.29)

Si bien las consideraciones sobre la naturaleza han sido parte significativa en las reflexiones de las distintas escuelas de pensamiento, y ya desde la filosofía griega clásica Hipócrates y Aristóteles hacen referencia a temas ecológicos. Es recién a mediados del siglo XIX que se aplicó por primera vez la expresión ecología para definir la relación entre los seres vivos (sin una especificación puntal referente a los sujetos humanos) y la naturaleza (Naredo, 1996).

Para Foster (2000) son, Darwin y Marx, los dos grandes materialistas del siglo XIX quienes encienden el foco sobre las cuestiones de la imbricación entre la humanidad (sociedad) y la naturaleza. Pero sobre manera, es el de Tréveris quien desarrolla y entiende las visiones ecológicas que hoy son moneda corriente, “adoptando un enfoque que vincula la transformación social con la transformación de la relación humana con la naturaleza de maneras que actualmente consideramos ecológicas” (p.17).

En los denominados Manuscritos del 44, Karl Marx (1962) describía a naturaleza de esta manera:

La naturaleza es el *cuerpo inorgánico* del hombre; la naturaleza, en cuanto ella misma, no es cuerpo humano. Que el hombre *vive* de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir. Que la vida física y espiritual del hombre está ligada con la naturaleza no tiene otro sentido que

el de que la naturaleza está ligada consigo misma, pues el hombre es una parte de la naturaleza (p. 16).

Esto resalta la necesidad de comenzar a imaginar al hombre, en tanto ente natural, como producto de una identidad entre contrarios, como superación dialéctica de una dicotomía. Años más tarde en *El Capital* continúa reflexionando sobre el tópico y genera las bases para lo que hoy se conoce dentro de la teoría ecológica, en especial la economía ecológica, como metabolismo social.

En primer lugar, el trabajo es un proceso entre hombres y naturaleza, un proceso en el que, mediante su acción, el hombre regula y controla su intercambio de materias con la naturaleza. Se enfrenta a la materia de la naturaleza como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales pertenecientes a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, para apropiarse de los materiales de la naturaleza en una forma útil para su vida. Al actuar mediante este movimiento sobre la naturaleza exterior a él y cambiarla, transforma al mismo tiempo su propia naturaleza. (Marx, 1988, p.241)

Por ende, la humana, en forma análoga con otras especies, mantiene relaciones de asociación y retroalimentación, es decir, simbióticas con el entorno natural. Pero, mientras otras especies rigen su comportamiento basadas únicamente por principios de intercambio de energía entre diferentes niveles de la cadena alimentaria (niveles tróficos), la humanidad crea y recrea (produce y reproduce) el entorno natural, del que es parte constitutiva, sobre la base del trabajo.

Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso éste que se haya condicionado por su organización

corpórea. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material” (Marx y Engels, 1970, p. 19).

Aquí es dónde podemos advertir que para Marx y Engels el concepto trabajo, es mucho más que la dimensión reproductiva, y se constituye como un espacio creativo, novedoso, que implica la ampliación del universo de lo real. El hombre como ser activo, poseedor en sí de la posibilidad de expresarse a través del trabajo libre, no enajenado, reducido a la producción de mercancías. De lo que se trata es de la propia expresión de las capacidades humanas y de la ampliación de los horizontes de la realidad social.

Es que la enajenación del trabajo consiste:

Primeramente en que el trabajo es *externo* al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu” (Marx, 1988, p. 243).

Y luego

(...) para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste no es suyo, sino de otro, que no le pertenece; en que cuando está en él no se pertenece a sí mismo, sino a otro (...) Pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo” (Marx, 1988, p.244).

Resumiendo, Marx considera que el acto de enajenación del trabajo posee *prima facie* dos aspectos entrelazados: uno, la relación del trabajador con lo que denomina “producto del trabajo” visto como un objeto exterior, ajeno, que lo subyuga y somete y que se extiende a la naturaleza toda (“el mundo exterior sensible”) al que se le enfrenta con hostilidad. Dos, la relación del trabajador con

su propia actividad, como con una actividad extraña, que no le pertenece, independiente de él, dirigida contra él. Estamos ante la enajenación respecto de *si mismo* y la enajenación respecto de los objetos. A esta se suma una tercera determinación: la enajenación que Marx denomina genérica, en tanto universal, en tanto perteneciente al género humano; este modo de enajenación opera sobre la posibilidad de entendernos como proyecto histórico concreto

Como quiera que el trabajo enajenado (1) convierte a la naturaleza en algo ajeno al hombre, (2) lo hace ajeno de sí mismo, de su propia función activa, de su actividad vital, también hace del *género* algo ajeno al hombre; hace que para él la *vida genérica* se convierta en medio de la vida individual. En primer lugar hace extrañas entre sí la vida genérica y la vida individual, en segundo término convierte a la primera, en abstracta, en fin de la última, igualmente en su forma extrañada y abstracta” (Marx, 1990, p.18).

El riesgo es el siguiente, con la enajenación genérica, “La Humanidad”, el devenir humano, “lo humano” como género, no deja nunca de ser una abstracción, una entelequia inasible más allá de la propia experiencia individual.

Jorge Veraza (2018) lo expresa de la siguiente manera:

En los manuscritos del 44, Marx también muestra cómo no sólo existe la enajenación del producto y del proceso del trabajo en el que el obrero pierde su vida conforme hace crecer la riqueza de otro, sino que hay una enajenación —tercera— de las relaciones interpersonales en la que los participantes de dicho proceso ya no se ven como humanos sino confrontados, extrañados uno respecto de otros. (p.34)

Con el desarrollo de las sociedades de clase se da un fenómeno similar respecto del universo natural, se lo entiende como abstracción, como una exterioridad ininteligible que sólo puede ser internalizada a través de la crematización y una

lógica de costo-beneficio. Esto es, el tercer momento enajenador de Marx, en que debido a la alienación respecto del fruto del trabajo, sumado a todo el proceso que hace posibles dichos productos o mercancías, dan como resultado o confluyen en la alienación de *todo* lo humano, la constitución de una individualidad insoslayable, que se agota en sí misma y que solo puede existir oponiéndose a otras individualidades, presenta un proceso equivalente en la construcción del medio ambiente natural, el cual se exhibe como ajeno, inasible, pura externalidad, que va a ser interpretado y abordado desde el denominador común, nuevamente, de la atomización, que esta vez se expresa *conditio sine qua non* a través de la lógica de asignación de costo.

Si recorremos un camino histórico en el desarrollo de las sociedades humanas en la tierra, veremos que las denominados cazadores/recolectores, nómadas sin división de clase, dependían de las dinámicas ambientales y mantenían un vínculo estrecho entre la disposición natural y sus posibilidades de subsistencia. Con la “revolución neolítica” se inaugura una manera novedosa de relacionarse con el medio ambiente que dota a los sujetos de la posibilidad de abastecerse a través de la domesticación de animales y plantas. Seguida, según Gordon Childe (1975) de la “revolución urbana” caracterizada por el surgimiento de excedentes que motivan la creación de centros urbanos, en donde se acumulan riquezas materiales y conocimientos. De ella, en un continuum acompasado se deriva la tercera revolución, “la revolución del conocimiento”, que gracias a la posibilidad de plasmar por escrito los conocimientos adquiridos durante milenios, sumado a la notación numérica, se posibilita nuevamente una eclosión social y tecnológica que permite explorar el mundo, acumular información y generar mayor cantidad de excedentes en una medida nunca antes vista.

Estos estadios postulados desde la arqueología y la historia corresponden con distintos ejemplos de relación respecto de las sociedades como entes productores de alimentos y mercancías y el medio ambiente que las contiene. Según Toledo y buena parte de la llamada economía ecológica, a cada estadio le corresponde un determinado uso de los recursos, una carga a la que se somete la naturaleza por

parte del proceso de producción social: existen tres tipos básicos de intervención en los espacios naturales, cada uno de los cuales impacta o afecta de manera diferente los ecosistemas y paisajes que son objeto de la apropiación, y cada uno de los cuales termina teniendo una expresión territorial o espacial:

Uno, el intercambio se realiza sin provocar cambios sustanciales en la estructura, dinámica y evolución de los ecosistemas. Las formas conocidas de caza, pesca, y recolección operan en esta fase. Dos, la acción humana desarticula o desorganiza los ecosistemas de que se apropia, para introducir conjuntos de especies domesticadas o en proceso de domesticación, tal y como sucede con todas las formas de agricultura, ganadería, y acuacultura. (Toledo, 2013, p. 5)

El contraste entre estas dos modalidades es que mientras que la primera, que corresponde con la “revolución neolítica” de Gordon Childe, no altera la capacidad de carga del medio, la segunda que precisa de energía externa, es decir humana (a través de la tecnología) para su reproducción, y que se relaciona en consonancia con el estadio de “revolución urbana”, sí presenta un alto grado de carga sobre el medio.

En el primer caso se trata de una “naturaleza manejada”, en el segundo de una “naturaleza domesticada”, o de una naturaleza “no colonizada” y “colonizada”. Debe señalarse, además, que bajo estas dos modalidades de uso de la naturaleza pueden realizarse igualmente actividades que son dañinas o benignas desde el punto de vista ecológico: por ejemplo una cacería o pesca depredadoras o no en el primer caso, o una agricultura o ganadería destructiva o de tipo orgánico u holístico en el segundo. (Toledo, 2013, p. 7)

La tercera aproximación que permite una apropiación diferente es la que preserva y protege las zonas naturales no intervenidas por los humanos

en la que los ecosistemas se conservan con fines de protección de especies, patrones y procesos, cuyo mantenimiento resulta de

utilidad porque genera servicios tales como el mantenimiento de la diversidad biológica y genética y del clima local, regional o global, la captación de agua, la captura de carbono, el esparcimiento, la educación, la contemplación y la investigación científica. Este tercer caso se distingue por ser la acción humana una suerte de “no-acción”, en el que se suprime todo acto de extracción de bienes del objeto de la apropiación, al cual se busca preservar o proteger por su valor como suministrador de servicios (Toledo, 2013, p. 11).

Es ésta una forma que solo ha tomado injerencia en las últimas décadas y que no guarda correspondencia con ningún momento dado durante el desarrollo de pequeñas sociedades, ni siquiera en procesos civilizatorios mayores; es la primera vez en la historia del desenvolvimiento humano que se evidencia una propuesta de reproducción social, es decir, del proceso de trabajo, que decida “no interferir” sobre el entorno natural, para conservar ámbitos hasta ahora no explotados o la instancia de reparación de los que ya lo fueron, con fines de preservarlos como áreas de servicios posibles como los descritos por Toledo. Adelantamos aquí una idea que deseamos comience a perfilarse en nuestro texto. Los denominados PPA propician este tipo de enfoque que comienza a extenderse y que no podría más que corresponder a una racionalidad emergente.

Continuando con el desarrollo del planteo, aún existe un tópico más respecto del trabajo que se liga al fenómeno citado de la alienación y que se apoya en la discusión acerca de la relación entre sujeto y entorno y cómo entender la apropiación del mismo; la alienación es el factor preponderante en la pérdida de identidad entre el sujeto y el objeto, y una de las causas fundantes de la escisión y desconocimiento del *continuum* natural-social.

En el denominado por Karl Marx “proceso de trabajo” al que hicimos breve referencia arriba, prima

la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso,
la asimilación de las materias naturales al servicio de las

necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana. (Marx, 1979, p.136)

Esto es, el sujeto humano objetivándose en el trabajo, y la naturaleza humanizándose en el hombre, pero este proceso de trabajo general se ve redefinido radicalmente en la sociedad capitalista, en el modo de producción específicamente capitalista, ya que en él es el consumo de la fuerza de trabajo lo que proporciona la posibilidad de plusvalor haciendo que de ella dimane todo el andamiaje que sostiene el sistema. Dejando de lado cualquiera otra relación de intercambio entre los sujetos naturales y la naturaleza humanizada.

La separación entre el medio ambiente, y una lógica productiva que externaliza precisamente los determinantes naturales, constituye una visión de ajenidad, primero, y de mera apropiación del entorno, después.

Otra manera de expresar el mismo fenómeno, continuando con un desarrollo dentro de la teoría materialista marxiana, es entender la diferencia entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización. En el capítulo V de *El capital*, se deja en claro que

Desde el momento en que el obrero pisa el taller del capitalista, el valor de uso de su fuerza de trabajo, y por tanto su uso, el trabajo, pertenece al capitalista. Mediante la compra de la fuerza de trabajo, el capitalista ha incorporado la actividad laboral misma, como fermento vivo, a los elementos muertos que componen el producto y que también le pertenecen. Desde su punto de vista el proceso laboral no es más que el consumo de la mercancía fuerza de trabajo, comprada por él, y a la que sin embargo sólo puede consumir si le adiciona medios de producción. El proceso de trabajo es un proceso entre cosas que el capitalista ha comprado, entre cosas que le pertenecen. De ahí que también le pertenezca el producto de ese

proceso, al igual que el producto del proceso de fermentación efectuado en su bodega. (Marx, 1979, p. 224)

Que el valor de uso del trabajo no le pertenezca al trabajador sino al capitalista, orienta este trabajo concreto a la “valorización del valor”, el valor de uso que el capitalista le da es, en primer término, la adición de valor a las materias primas, y sólo en segundo término, la satisfacción de necesidades humanas, lejos de estos criterios queda la consideración de la naturaleza como extensión del sujeto, como “cuerpo inorgánico” de éste (Marx, 1968). Mientras en la producción industrial la raíz práctica de esta enajenación del sujeto, objeto y producto del trabajo es la propiedad privada sobre los medios de producción, en la producción agrícola el fundamento material de esta enajenación respecto de la naturaleza es la propiedad privada sobre la tierra y su orientación a la producción de plusvalor, así que una vez removida la premisa de “valorización del valor” y de ajenidad de la naturaleza y del sujeto, estarían dadas las condiciones subjetivas de una producción orientada a la satisfacción de necesidades humanas, en primer término, de forma armónica con la naturaleza. Nuestros PPA al poner el valor de uso (productos agrícolas orgánicos) por sobre la “valorización del valor” (dedicar sus parcelas a agricultura convencional y con jornaleros pagados al mínimo), están también dando prioridad al trabajo concreto sobre el trabajo abstracto, al valor de uso sobre el valor y están negando la posibilidad de subsumir realmente el trabajo y la naturaleza a la reproducción del capital.

Por tanto, entendemos que el trabajo como condición ineludible de humanidad, considera al hombre como ser natural y sociocultural a la vez. Reconoce la retroalimentación entre el sujeto y el entorno, alejándose de la falsa dicotomía que encierra. En ese sentido, asumimos que la ruptura con una visión integrada, holística, del sujeto y la naturaleza, la disolución con la correspondencia metabólica a la que se hacía referencia, comienza con la alienación ante el trabajo y continúa siendo trastocada con el desarrollo progresivo del sistema de mercado extendido a nivel global, donde prima el proceso de valorización por sobre el proceso de trabajo. A esto le debemos los fenómenos derivados como la

acumulación por despojo vinculada a la concentración de capitales, la escisión entre campo y ciudad y la preponderancia urbana, la industrialización rural, la producción y el uso de agroquímicos, las burbujas financieras, la reducción del conocimiento a la razón científica y su correlato tecnológico, etcétera, en síntesis, todos los factores que conllevan a la crisis estructural, la “crisis civilizatoria” —de la que hablaremos en el segundo momento— que se hizo evidente desde el año 2008 (Barreda, 2016).

1.2 Noción de “economía de la naturaleza” vs noción de sistema económico

Con el advenimiento de las sociedades productoras de excedentes que permitieron la existencia de clases sociales, surge la necesidad de una reflexión más amplia acerca del entorno físico y los procesos productivos y comerciales estables, que posibilitan el desenvolvimiento societal. Como respuesta al denominado mercantilismo en el siglo XVIII que postulaba como primordial la esfera de la circulación y que, como modelo económico canónico de las monarquías absolutas europeas, se preocupaba de la cantidad de oro y plata que poseyeran las coronas como premisa para evaluar las riquezas de las mismas, germina una escuela de pensamiento económico, en Francia, que es de relevante interés: los fisiócratas, quienes poseen el mérito de ser los primeros intelectuales que comienzan a preocuparse por la idea de “sistema económico” que permitió la consolidación de la economía como disciplina, y que ha venido monopolizando hasta hace poco la reflexión de los economistas. Son ellos quienes a través de proponer la noción de producción y de su crecimiento como centro de la disciplina, desechan la idea de la actividad mercantil como una especie de juego de suma cero, en el que si unos se enriquecían era a costa de otros, trasladándose así la cuestión “de la *adquisición* de la riqueza a la *producción* de la misma” (Naredo, 2008, p.4). Este giro es fundamental para comprender el axis novedoso por el que se regirá la reflexión acerca de las riquezas y el crecimiento económico. Para producir se necesitará un esquema complejo de interpretación de las esferas

destinadas a tal tarea, y se hará necesario encontrar una base que prevea la posibilidad de creación de valor.

Como las disciplinas vigentes en aquel entonces solían conformar una imagen organicista del mundo, que hacía que animales, plantas y minerales quedaran sujetos a leyes equivalentes de generación y crecimiento, ocurría que la misma Tierra era entrevista como capaz de dilatar sus límites. Es esta premisa la que dará objeto a la formulación de un pensamiento, expresado en la célebre *Tableau de economique* de Quesnay (1974, p. 6) en donde se cristaliza la idea primaria de la producción agrícola como la única posible creadora de valor, y la consecuente búsqueda de acrecentar esa “riqueza renaciente” sin menoscabo de los “bienes de fondo” dando lugar a un producto neto físico, de allí la denominación de los que ahora conocemos como fisiócratas. Pero al descubrir que la tierra es un bien natural que no puede reproducirse ni acrecentarse, se establece la premisa que el crecimiento de la población, de la producción y el consumo de mercancías no podía menos que ser inviable en un plazo meridiano si el factor principal para el análisis del proceso: la tierra, permanecía inamovible (o tender, como en nuestros tiempos, a degradarse hasta desaparecer).

Sobre esta contradicción Hinkerlammert (1996), Biffani (1999) y Naredo (2004, 2008) entre otros, sitúan el inicio de la problemática en la idea de “crecimiento permanente” sobre la que descansó todo el proyecto modernizador. Recordemos que tres aspectos básicos de la modernidad a decir de Giddens son 1) un acelerado ritmo de cambio primordialmente impulsado por la incorporación de innovaciones y tecnología a las formas de organización social; 2) la disminución de las barreras de comunicación que dieron lugar a la organización simultánea de diferentes procesos de transformación social, y 3) la formación de las instituciones modernas en donde se sedimentaron los acuerdos, formas de vida e interrelaciones sociales (Giddens, 1996) todo ello como correlato de una visión particular de la relación hombre-naturaleza en donde la segunda queda relegada a simple marco externo, que recién en los últimos tiempos comienza a ser

retematizado para una lectura necesaria debido al insoslayable riesgo medioambiental.

Ahora que la naturaleza, como fenómeno externo a la vida social, ha llegado al “fin” en cierto sentido —como resultado de su dominación por parte de los seres humanos—, los riesgos de la catástrofe ecológica constituyen una parte inevitable de nuestro horizonte cotidiano (Giddens, 1996, p.37).

En este sentido, sobre la estructura del modelo neoclásico, en el que la ciencia económica apenas ha tenido en cuenta el soporte físico sobre el que se desarrolla cualquier actividad económica, salvo para reconocer la existencia de determinadas “externalidades” que no afecten la acumulación de capital, se termina de erigir la bifurcación entre dos formas de interpretar la realidad. Pensemos que la economía y la ecología comparten etimológicamente la raíz: “eco” (del griego “oikos”, casa, hogar, “lugar para vivir”) y que sin embargo necesitaron —tal su escisión— como dice Naredo (1996) del término redundante de “economía ecológica” para intentar reconstruir un concepto que nació indiviso y que presupone la existencia de otra economía ajena, e incluso contraria, a los planteamientos de la ecología.

Como todas las disciplinas científicas la economía tiene una especie de “mito fundacional” ligado a la publicación de la obra de Adam Smith, *Investigación de la Naturaleza y Causas Riqueza de las Naciones* a fines del siglo XVIII, cuyas premisas en relación al trabajo como fuente de riquezas, la división del mismo y la “distribución natural” del producto por él creado “entre las distintas clases del pueblo” tal como reza el título del libro 1 son de uso extendido (Smith, 2011).

En Smith, el tema ambiental, aparece como un limitante del crecimiento económico: mientras haya tierras libres, la humanidad puede crecer sin límites; cuando estas empiecen a faltar el crecimiento económico se detendrá. Esta es también la visión de su discípulo Thomas Malthus, en su famosa y extendida proposición sobre el aumento de la población y los límites que ésta encuentra toda

vez que su crecimiento es geométrico en relación con los recursos, que crecen en progresión aritmética.

De esta manera, la producción de alimentos marcaría límites objetivos a la reproducción demográfica, independientemente de las innovaciones y el progreso técnico. Para Smith y Malthus las dificultades no brotan de la condición en que las relaciones de producción se ajustan entre trabajo humano y recursos naturales, sino de las propias restricciones biofísicas del entorno. Es así, como su propuesta podría pensarse como parte de un enunciado ecológico, ya que la población humana en la Tierra y la riqueza pudieran acrecentarse, siempre que alcancen un límite objetivo, que una vez tocado constituiría un estado estacionario de mera supervivencia (Naredo, 2002). Tal como los fisiócratas citados entendían que el crecimiento económico opera en correspondencia con el crecimiento físico, el nuevo paradigma bio-económico invita a tener en cuenta la esfera natural en su *feedback* con la esfera de reproducción social.

La revolución industrial de la segunda mitad del siglo XVIII, con los modelos de crecimiento de David Ricardo y Marx, van a poner el énfasis en el papel del capital como el principal factor de producción. Pese a ello, el análisis marxista considera la destrucción del medioambiente como una de las razones por las que los sistemas económicos capitalistas no son sustentables. El poder económico del capital y la explotación están en el origen de un inevitable proceso de explotación de la naturaleza y, a largo plazo, las tecnologías que incrementan la productividad del trabajo son una carga para el medio, por la toxicidad —que afecta a la calidad del trabajo— y desechos que generan (Toledo, 2013).

Con la enunciación de la economía denominada neoclásica a finales del siglo XIX y su enérgica irrupción en la historia económica, se desprende una noción de producción escindida del mundo físico, construyendo la idea de la escasez como *alfa* y *omega* del pensamiento y la dinámica económica. El objeto de la economía va a tener en cuenta, pues, a aquellos objetos que se consideran directamente útiles para el hombre en sus actividades e industrias y que presenten la condición de ser escasos, sólo vale lo que es escaso- o lo que percibimos como tal- aquello

que puede ser “valorable” a través de la escasez. Sumado a esto, la idea de que la tierra y el trabajo son sustituibles por capital cierra el círculo, se hace abstracción del mundo físico y se resalta solo el universo de lo puramente crematístico (Naredo, 1996).

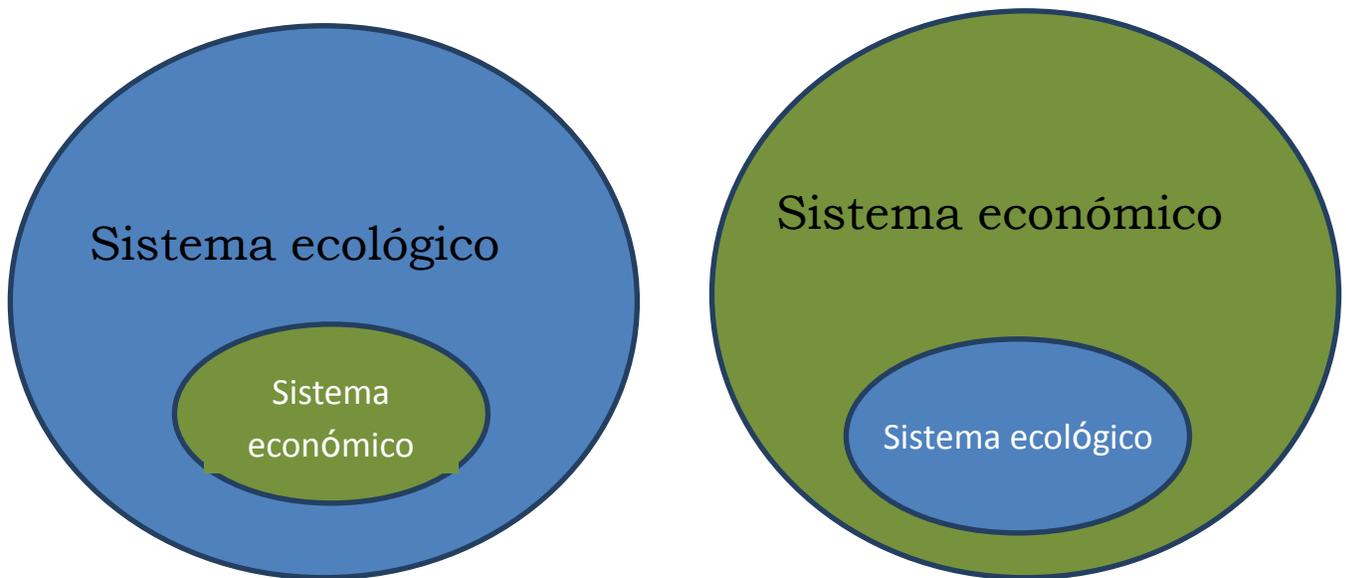
De esta manera se cristaliza la representación de un universo autorreferencial, cuasi cerrado en sí mismo, cuya existencia en paralelo con el medio natural admite pocas relaciones y siempre de manera unilineal, nunca como retroalimentación. Como expone Georgescu-Roegen (1996)

el proceso económico tal como lo describen los manuales más elementales, es un proceso aislado, independiente y ahistórico, un flujo circular entre producción y consumo, sin entradas ni salidas... ello explica el hecho de que en ninguno de los numerosos modelos económicos existentes haya una variable que represente la perpetua contribución de la Naturaleza. (p.46)

Esta concepción de la economía imposibilita una consideración de la totalidad y es lo que hace a Naredo (1996) hablar del medio físico como una permanencia *inestudiada*, que se escinde del universo del valor (de allí la falacia de la economía ambiental de valorizarlos para que conformen parte de la estructura económica convencional). En este sentido solo queda al medio ambiente la función de entorno *inestudiado*, previo a la ingeniería de la valoración, que solo sirve de “externalidad” en algunos casos, y posteriormente para ser depositario de los residuos que ya no pueden ser *rehusados*, precisamente por carecer de “valor”.

Cuadro 1

Dos enfoques enfrentados, ¿el sistema económico rige sobre el sistema ecológico o viceversa?



Elaboración propia con base en Martínez-Alier (2009).

En síntesis, la ecología prioriza una visión de “identidad” entre naturaleza y sociedad, evaluando el conjunto de la biosfera y los elementos constitutivos, y la economía, en su acepción neoclásica canónica, subraya aquella parte de los mismos que pueden producirse a través del trabajo humano y por ende ser valorables (valorizados) y apropiables individualmente. Dejando para sí la incorporación de aspectos ecológicos a su análisis, *conditio sine qua non*, de la existencia de recursos previos a la producción que necesitan ser gestionados, como el caso del agua, o la revisión de los efectos productivos y consuntivos que no son tenido en cuenta por el mercado global, pero que pueden afectar a otros agentes económicos (externalidad). Es decir, el medio ambiente solo es incorporado en tanto y en cuanto represente un problema a resolver, un costo a incorporar o el que asumir.

1.3 Conclusiones

Al considerar la relación entre sujeto/naturaleza como un concepto continuo, que posee la cualidad de retroalimentarse y condicionarse mutuamente, sumado a la identidad conceptual entre la economía y la ecología, ambos derivados del *oikos*, podemos entender que un modelo práctico y explicativo que destruya los vínculos que los conectan, necesariamente experimentará consecuencias comprometidas en el desenvolvimiento del sistema, un verdadero estado de crisis generalizada. Tanto en la relación sujeto/naturaleza, como la de economía /ecología asistimos a una escisión forzada de los componentes, es decir, la construcción de una antinomia teórica basada en la imposición de premisas y principios tendientes a separar por partes cada uno de las categorías que conforman los binomios, y, que repercuten en un modo particular de producir y apropiarse de los resultados, vislumbrando como consecuencia una tendencia histórica global que culmina siendo nociva para la entorno natural y para la sociedad humana.

2) SEGUNDO MOMENTO: LA CRISIS COMO CORRELATO DEL PROCESO PRODUCTIVO HISTÓRICO

2.1 Semblantes de la crisis

No resulta fácil hablar de la crisis dentro del modo de producción de capitalista, desde la crisis de 1929 se han venido sucediendo casi cíclicamente, respondiendo a causas diversas y poniendo en juego respuestas diferentes. Quizás la mejor manera de hablar de la crisis sea precisamente caracterizar las acciones para salir de ella que se han venido produciendo a lo largo de los últimos cien años.

El marco general de la crisis contemporánea pareciera ser el más grave desde la denominada Gran Depresión. Como corolario de profundas problemáticas no resueltas en la práctica económica global, y que década tras década, se han venido enmascarando a través de la deuda pública y privada, desde hace más de treinta años, precisamente después de lo que se ha dado en llamar los maravillosos 30, en referencia los treinta años posteriores a la posguerra, el declive continuo de las economías capitalistas centrales se ha hecho más que evidente. La declinación crónica de la acumulación de capital y de la demanda global ha sido la consecuencia de una baja de la tasa de rendimiento del capital en las economías capitalistas avanzadas, debido en buena medida, aunque no únicamente, a una tendencia persistente a la sobrecapacidad, es decir, al exceso de oferta en las industrias manufactureras mundiales (Guillén Romo, 2015, p. 32).

En respuesta a esto, desde el comienzo de la pendiente sobrevenida a principios de los 70, se ha tratado de evitar la crisis, apelando a un endeudamiento —privado y público— tendiente a fomentar la demanda, que lejos de solucionar el estado de declive progresivo, pareciera enfatizar en el estancamiento y acumulación de deuda, sin poder incorporar y dar cauce a la sobreproducción.

2.2 Crisis global de fase. ¿Estructural o de coyuntura?

En los primeros meses del año 2008 se hace evidente una situación de crisis alimentaria global, expresada en alza sostenida de precios en los granos básicos,

que ascendieron a tasas nunca antes vistas. Para elucidar este escenario, se han consensuado un cierto número de causas, una sumatoria de procesos que van desde las fluctuaciones en el precio del petróleo hasta el cambio de costumbres alimentarias en países emergentes de Asia, pasando por el uso de agroquímicos en la producción agrícola que inciden en el agotamiento de la tierra, y la elaboración de combustible con base en biomasa o la inserción en la bolsa de valores de la producción agrícola.

Sin embargo, tales elementos —aparentemente aislados— tienen un causal común de origen estructural, que remite a una crisis de fase del capitalismo en el ámbito mundial expresada, entre otros elementos, en el declive hegemónico de Estados Unidos. Dicha crisis hunde sus raíces en el agotamiento de las formas de dominio y explotación que perduraron por más de 20 años (Rubio, 2010, p.31).

El causal común al que refiere la cita debe ser entrevisto a partir de una manera de entender el fenómeno de las crisis en el actual sistema de mercado, si nos guiamos respecto de las teorías explicativas al respecto, veremos que existen dos o tres de envergadura que proponen un abordaje del tema a través de tópicos o premisas diferentes pero que podrían resumirse con aspectos de la teoría keynesiana, que en términos generales apunta a que las crisis son producto de una preponderancia del ahorro por sobre la inversión, y de una caída repentina de la eficacia marginal del capital (Guillén, 2013).

Anterior a estas explicaciones de carácter circulatorio y *externo*, tenemos a la propuesta marxiana que exponemos posteriormente, por creer que es la que mejor se relaciona con un esclarecimiento de la crisis, ya que proporciona una lectura desde la producción de carácter *interno*.

Si bien Marx no tuvo tiempo de elaborar en forma sistemática una teoría de las crisis (había reservado esta elaboración para uno de los tomos no escritos de *El capital*, el tomo dedicado al mercado mundial), en el tomo III del mismo, en las

“Teorías de la plusvalía”, y en diferentes contribuciones periodísticas, ha incluido suficientes pasajes que tratan del ciclo industrial y de la crisis como para que se pueda hablar de una “verdadera teoría marxista” de las crisis, sin forzar los textos o falsificar su pensamiento (Mandel, 1983).

El análisis marxiano parte de la base de que las crisis económicas son fenómenos inevitables en tanto conforman parte de la contradicción *interna* del propio sistema, y esta contradicción esencial se expresa en la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, que es forjada en el seno del capital industrial; la producción “específicamente capitalista”⁹ se desarrolla mediante la competencia entre capitales que opera con la tasa media de ganancia como mecanismo de asignación de la misma, de acuerdo a la medida de la inversión inicial, sin embargo la tasa de ganancia tiende a caer debido al incremento de la composición orgánica de capital, vale decir, de acuerdo a la mayor proporción de capital constante respecto del variable en las inversiones iniciales. Esto es debido al desarrollo y consolidación de la división internacional del trabajo. Así, la caída tendencial de la tasa media de ganancia expresa una importante contradicción interna del capital industrial, el cual, a su vez, históricamente ha establecido causas que la contrarrestan, entre ellas la expansión geográfica mediante el colonialismo, esto es, la expansión del mercado y del propio sistema de producción industrial “específicamente capitalista” (Marx, 1988). En consecuencia, la crisis cíclica inherente al sistema tiene como causas las contradicciones propias al capital industrial, aunque sus efectos sean “multimodales”, vale decir, que afectan a distintos ámbitos de la reproducción social: el clima, la degradación de la calidad de los alimentos, y otros tantos valores de uso, etcétera (Veraza, 2010).

Efectivamente, la actual crisis ha tocado de cerca a todos los ámbitos del quehacer económico, social, ambiental y cultural. Es una crisis que a diferencia de las anteriores parece haber llegado a un límite objetivo en donde la reproducción y acumulación de capitales (caracterizados por las burbujas inmobiliaria, financiera y agroalimentaria) ha podido realizarse solo en directo detrimento de la existencia

⁹ industrial “específicamente capitalista” (Marx, 1988).

natural y humana. Lo que nos dirige a hacer una lectura de las crisis económica y ambiental no sólo en su dimensión cuantitativa, sino en su imbricación con la dimensión cualitativa de las mismas: la crisis ambiental y los límites del crecimiento, no se deben sólo a la finitud de los recursos naturales (dimensión cuantitativa) sino a la degradación de los mismos incluidas la erosión del suelo y la consiguiente pérdida de fertilidad, la contaminación del agua, la *quimicalización* los alimentos y la *medicamentización* de la sociedad entre otros (dimensión cualitativa), fenómenos todos ellos producidos por el capital industrial. Con lo que la crisis iniciada en 2008 es una crisis complicada porque es manifestación de la sobreproducción pero también porque pone en crisis la salud vía degradación de los valores de uso necesarios para la reproducción social (Veraza, 2019), a saber, medicamentos, alimentos, agua y el propio equilibrio ecológico.

Esta crisis en la que el capital sale adelante en detrimento de la naturaleza y de la humanidad es vista por Rubio (2003) como una crisis que adquirió estos rasgos de manera permanente, y que conduce a una crisis política devenida de la crisis económica: en el capitalismo la entrada a la crisis es de orden económico pues responde a las contradicciones del modelo en declive, sin embargo la salida es de orden político pues el modelo que se impondrá si llegaran a superarse los efectos más graves de la crisis, dependen del poder que tengan los actores contendientes.

En este orden de ideas, Armando Bartra intenta explicar por qué esta no es una crisis más sino lo que él denomina “gran crisis” o “crisis civilizatoria”.

Las crisis en el capitalismo son generalmente breves y seguidas de una recuperación del crecimiento más o menos prolongada, la gran crisis en cambio supone un deterioro duradero de las condiciones naturales y sociales de la producción. Dentro del lapso de la crisis puede o no haber recuperación, pero la superación efectiva de la Gran crisis requiere la mudanza de estructuras profundas. (Bartra, 2004, p.261)

Como evidencia histórica de este deterioro duradero de las condiciones naturales y sociales de la producción tenemos, por el lado de las sociales, la masificación de enfermedades degenerativas como ACV, padecimientos cardíacos, infartos, VIH y distintos tipos de cáncer (OMS, 2018) todas ellas, emergentes en la segunda mitad del siglo XX con la masificación del consumo de los alimentos industriales; respecto de las condiciones naturales degradadas que se han establecido permanentemente, tenemos, la erosión de la superficie arable, el calentamiento global, la extinción de especies, la contaminación de agua, aire, suelo y alimentos con desechos industriales por mencionar los de carácter global.

La necesidad de esta “mudanza de estructuras profundas” ha sido también tematizada como la necesidad de modificar el patrón tecnológico de esencia petrolera. Si bien la subordinación real del proceso de trabajo requiere la automatización y la modificación del “contenido” del proceso de trabajo, y no sólo de su “forma”, la configuración histórica de este desarrollo tecnológico ha sido fundamentalmente fósil o petrolera, la urgencia de reemplazar no sólo el combustible fósil y los productos brotados de la industria petroquímica tales como los medicamentos iatrogénicos, el automóvil etcétera, requieren un nuevo paradigma científico que considere el equilibrio ecológico como punto de partida.

Otro aspecto importante de esta crisis “civilizatoria” es que las crisis económicas o recesiones acostumbradas en el capitalismo desde principios del siglo XIX, suelen atacar en primera instancia a los países centrales (pensemos en la crisis de 1929) mientras que la crisis global que enfrentamos tiene impacto, *prima facie*, en los países periféricos dañando su entorno natural y dificultando la reproducción social de amplios núcleos de población que al no estar directamente asalariada, dependen en mayor medida de los recursos naturales como maderas, tierras de siembra, fuentes de agua para riego y consumo humano, etcétera. De allí, la importancia de nuevos paradigmas de producción y consumo económico y sociocultural, en que participan los PPA del oriente del Estado junto con otros movimientos subalternos emergentes como la lucha indígena, la nueva lucha anticolonial, la lucha ecológica y campesina, contra “el deterioro de la calidad de

vida y la insustentabilidad de los procesos de industrialización y urbanización” (Barreda, 2016, p.95). Dichos movimientos subalternos se erigen con la defensa de sus territorios debido a la dependencia económica directa que tienen de ellos y debido a las “injusticias distributivas y ambientales” de que son objeto.

Derivado de ello, es que se impone una nueva *episteme* que surge precisamente en “momentos en que el capital está débil y en los que se abre, por así decirlo, el tiempo del sujeto”...“el sujeto social puesto en crisis contesta a la crisis constituyéndose en sujeto histórico solidario y transformador” (Veraza, 2010, p.152), la referencia al capital “puesto en crisis” se orienta fundamentalmente a ciertos puntos ciegos en el *discurso* consumista, en puntos neurálgicos del sistema alimentario en el que los alimentos son nocivos y las alternativas generadas desde la industria química y alimenticia también son nocivas; cuenta de ello- sólo como ejemplo- la experiencia de los movimientos de madres de niños enfermos de esclerosis múltiple que la asocian fuertemente a la fenilalanina (*Epilepsy Foundation*, 2019), es que, cabe decir, que los edulcorantes a calóricos que se promueven como alternativa a la sacarosa- contenida en un alto porcentaje de productos alimenticios- resulta ser más nociva que la propia sacarosa. En torno a estos puntos críticos de la industria química, petrolera y alimenticia, es que la sociedad se agrupa y cuestiona al paradigma científico-técnico, múltiples ejemplos de esto los encontramos en *boicots* a productos como la *coca cola*, a quejas respecto del embotellamiento del agua natural, o a los agroquímicos como el glifosato que producen no sólo infertilidad de la tierra sino cáncer (BBC NEWS, 2019), las alternativas como la agro-ecología, el naturismo, el ecologismo, prácticas de compartir automóvil, etcétera, aunque heterogéneas emergen en este contexto.

2.3 Crisis económica, crisis política

Relacionado con lo antedicho, tenemos que las crisis del sistema de mercado imperante obedecen a razones multimodales pero que tienen su origen en ciertas contradicciones inherentes el propio capitalismo, lo que hace que cada una de las

crisis acaecidas hasta la actualidad (cuya última todavía continúa entre nosotros) hayan tenido su piedra de toque en móviles económicos propiamente capitalistas. Es importante destacarlo, ya que la economía que está en crisis en el sistema es esta economía derivada de este sistema económico, por lo que “el pleito del capital consigo mismo es sólo la expresión económica del antagonismo entre la acumulación capitalista y el mundo natural-social al que depreda” (Bartra, 2014). En este sentido, hablar de crisis no siempre es hablar de crisis económica, sino de una extensión hacia esferas que originalmente quedan fuera del ámbito económico (entendido como el de la valorización, el dinero y la apropiación) la social, la natural, la emocional, la psicológica, de salud, etcétera.

Las crisis anteriores de las que podemos dar cuenta: 1857, 1864-66, 1873-77, 1890-93, 1900, 1907, 1913, 1920-22, 1929-32, 1977, 1987, 1991, 1997, 2008-? (las fechas son tomadas de Bartra; 2014) presentaron diferentes grados de gravedad expresados en un estancamiento de la economía, inflación y recesión, que han tendido a ser resueltos desde el ámbito de la circulación y la financiación, desde el ámbito de referencia de la economía propiamente dicha. Esas crisis que como hacíamos mención suelen estallar en los países centrales, en esta última ocasión ha hecho mella primariamente en la periferia. Por ello, es que puede ser considerada desde el ámbito político, recordemos que a principios de los 80, se uniformiza el modelo neoliberal, dando como resultado el establecimiento de la mundialización capitalista.¹⁰ EEUU quien saliera vencedor después de las dos guerras mundiales, marca un espacio de hegemonía político-militar (precisamente en aquellos años en que la esfera económica comienza a serle cuestionada desde el Japón) que aun, con variaciones, continua. Dicha circunstancia le cedió el control del crudo planetario y, por ende, de los precios internacionales del petróleo (Veraza, 2004).

¹⁰ Es importante entender que la globalización forma parte consustancial al sistema capitalista, la mundialización marca un hito extraordinario, por primera vez en la historia de la humanidad un sistema de cierta estabilidad se extiende en todo el ámbito planetario (*cfr.* Aguilar Monteverde, Wallerstein)

Ligado a esto, en el ámbito agroalimentario se desarrolló una forma de dominio de la potencia mundial sobre los países dependientes, sustentada en la desvalorización artificial de los precios de los bienes básicos. Aun cuando los reducidos costos del combustible permitían mantener de por sí bajos los precios de las materias primas de origen agropecuario, la política consistió en imponer en el ámbito internacional precios artificialmente devaluados. Mediante el establecimiento interno de precios por debajo del costo, 40% en el trigo, 25% en el maíz, y hasta 30% en el sorgo, EEUU generó una fuerte producción mundial orientada hacia las exportaciones, que le permitió avasallar las agriculturas nativas con los llamados precios *dumping*, a la vez que compensaba a una reducida élite de sus productores con elevados subsidios (Rubio, 2009, p.3).

Esta liga entre petróleo y producción agrícola direccionada desde la hegemonía da cuenta de aspectos económicos y políticos en la crisis, a la vez que da paso a entender que estamos ante una crisis multiescalar, en donde los daños ambientales producidos precisamente por la “civilización petrolera” acuciados por el lugar de privilegio que el control de hidrocarburos conlleva, es lo que permite a EEUU imponer control de precios *dumping*¹¹ en ámbitos de la producción primaria y forzar estadios de crisis “ficticia”, en donde a la vez que se empobrecen los productores agrícolas más vulnerables y la población urbana paga sobrepagos por los cereales básicos, se generan ganancias extraordinarias en las grandes corporaciones transnacionales y los especuladores que han llevado los alimentos a la bolsa de valores,¹² grandes empresas que tiene el poder de imponer en los países periféricos un sistema agroalimentario a su conveniencia como Syngenta, Bunge, ADM, Arcor, Unilever, Cotto, Cargill, Fargo y Coca Cola (Ramírez, 2008, p.210).

¹¹El *dumping* agrícola es la práctica de exportar materias primas a precios inferiores al costo de producción. Suele ser considerada una competencia desleal para los agricultores de otros países exportadores.

¹² Recordemos que después de la burbuja financiera inmobiliaria muchos capitales se mudaron a la especulación en el ámbito de la producción primaria.

El escenario descrito comienza a perfilarse como la “crisis terminal” o “la Gran crisis” a la que hacíamos referencia en el acápite anterior, en donde de manera sintética podemos enumerar varios factores consustanciales a la misma:

- Uso de la tierra como medio de financiación
- Aumento en el costo del petróleo que dispara el costo de materias primas.
- Abandono de tierra por parte de los pequeños propietarios.
- “Acumulación por desposesión” (Harvey, 2003)
- Tendencias consuntivas globales (el caso de China)
- Uso de forrajes para uso animal y biomasa

2.4 Crisis ambiental y posibles respuestas

Como hemos venido diciendo, las respuestas a la degradación permanente de las condiciones naturales y sociales de la producción (y la reproducción social) son de índole diversa, abordaremos puntualmente las que convergen con la crisis ambiental nacional, las respuestas o intentos de contrarresto a la misma pueden ser clasificadas como respuestas burocráticas y respuestas autogestionarias; en el primer grupo ubicamos a las implementadas por la economía ambiental, tales como los desincentivos al uso de gasolina, la creación de organismos responsables de la asignación de recursos ambientales como la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), cuya función también es vigilar el cumplimiento de las normas relativas a las descargas de aguas residuales, administrar las fuentes de agua y proteger las cuencas hidrológicas, la Procuraduría de Protección al Ambiente, (PROFEPA), el Instituto Nacional de Ecología (INE) y la Secretaría de medio ambiente, recursos naturales y pesca (SEMARNAT) entre otros, vehiculizando los objetivos de cada una de estas instituciones mediante la creación de leyes para la preservación del medio ambiente como la Ley General

de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LEEGEPA) etcétera; a partir de la década de los noventa se incluyó como directriz de las políticas y normas ambientales el Desarrollo Sustentable, creando a partir de 2007 programas sectoriales de medio ambiente y leyes de bioseguridad (orientada sobre todo como respuesta a las demandas sociales contrarias a los transgénicos), ley general de aguas nacionales y ley general de vida silvestre entre otras.

Según el sistema de cuentas económicas y ecológicas elaboradas por el INEGI, de la década de los ochentas al 2000 se duplicó la extracción de activos físicos tales como agua y madera, también se registra una importante contaminación de agua por descargas residuales y agricultura, salinización, contaminación por establecimiento de minas y basureros a cielo abierto, resultado del crecimiento y multiplicación de los residuos sólidos municipales

Cuadro 2

Balance físico de los recursos en México

Recursos	1985	1992	1999	2004	2006
Forestal (millones de m ³ de madera en rollo)	2,788.71	2,464.23	4,831.00	4,735.00	2,236.00
Petróleo (millones de barriles)	71,750.00	65,000.00	58,204.00	46,914.00	45,377.00
Agua (sobreexplotación) (millones de m ³)	-3,718.00	-3,813.00	-5,776.00	-6,455.00	-4,558.00
Contaminación del aire (miles de toneladas)	23,114.00	34,851.00	46,352.00	51,387.00	20,741.00
Contaminación del suelo por desechos sólidos (miles de toneladas)	18,061.00	22,342.00	33,415.00	37,468.00	40,723.00
Contaminación del agua (millones de m ³)	15,612.00	17,760.00	20,159.00	21,785.00	18,674.00
Erosión de suelos (miles de toneladas)	365,141.00	479,946.00	689,599.00	718,766.00	74,332.00

Tomado de Calderón (2010, p.94).

En el cuadro tomado de Calderón observamos que la extracción con incremento más dramático es la del agua, y la contaminación más grave, aquella producida por desechos sólidos, lo que da cuenta de la insustentabilidad del crecimiento urbano y de la creciente demanda de agua.

Queremos en este punto recalcar que el crecimiento urbano no necesariamente es sinónimo de producción insustentable de residuos sólidos y contaminación del suelo, sino que se debe fundamentalmente a decisiones tomadas en un contexto de restricción presupuestaria municipal para mantener el equilibrio ecológico, a los

programas de ordenamiento territorial que no incluyen y respetan con rigor el criterio de sustentabilidad y capacidad de carga, pero también debido al *sobreempacado* de los bienes de consumo final comercializados en los *malls*, *oxxos*, tiendas, etcétera, en detrimento de los productos directos del campo o de pequeños productores que la mayoría de las veces no cuentan con empaque. Con esto exaltamos la responsabilidad del sector industrial en la contaminación de suelos y la creación insustentable de residuos sólidos.

Las respuestas a esta problemática nacional que clasificamos como burocráticas incluyen créditos preferenciales y beneficios fiscales a actividades sustentables, Programa de Fomento a Actividades Sustentables (PROFASUS), Fideicomiso para Actividades Sustentables (FIDASUS), entre otros, todos orientados a la producción de artículos de consumo final de fácil biodegradación, pero que no regulan rigurosamente las causas de la sobreproducción de basura y *sobreextracción* de agua.

Hasta aquí las acciones ligadas a políticas públicas dirigidas desde las comisiones y organizaciones gubernamentales. Ahora, las respuestas no burocráticas que se orientan a evidenciar externalidades ambientales y que operan mediante movimientos sociales que demandan justicia ambiental, un ejemplo, que queremos resaltar es el enérgico cuestionamiento por el deterioro de los derechos comunitarios sobre el agua, que alumbra el contraste entre el derecho humano a poseerla y el derecho a contaminarla, para este caso específico es necesario generar una “democracia del agua” que tenga como preceptos que “Es un regalo de la naturaleza, es esencial para la vida, que cuando es usada para fines de subsistencia debe ser gratuita, es limitada, es un bien comunal y debe preservarse y la de la cual, nadie tiene derecho a “destruir” (Shiva, 2003, p.49). En torno al agua también existe un cuestionamiento a la centralización de la gestión del recurso, de la sustitución de cultivos nativos y la homogeneización mundial en la producción de trigo, sorgo y maíz. Movimientos nacionales por la defensa del uso común del agua como los de India o Bolivia, denuncian el poder del que se hacen las oligarquías del agua, y proponen la gestión descentralizada de “acuerdo a

necesidades y usos locales” como la mejor manera sustentable de utilizarla (Saura, 2015).

Otro tanto ocurre con la agricultura que, a pesar de tener altos niveles de productividad, no resuelve la situación de hambre en la que viven uno de cada nueve habitantes del planeta; en México, para 2012 45.5% de la población vivía en situación de pobreza y cerca del 20% con carencias alimentarias (CONEVAL, 2017), situación que no se resuelve con el actual patrón agrícola ni el nivel de ocupación y empleo (para 2015 había en Morelos 306,274 personas ocupadas mientras la población total era de 1,903,811 (INEGI, 2019). Ante esta insuficiencia en las políticas de empleo, de atención a grupos vulnerables y de sustentabilidad, se gestan respuestas a nivel nacional e internacional como la emergencia de *ecoaldeas* autosustentables que producen su propio alimento, electricidad y empleo y que justifican su existencia en la crisis que el capitalismo no puede resolver (*Ecovillage Network*, 2015) entre otras que particularizaremos en el siguiente apartado.

2.5 La crisis en el campo y la ciudad, o cómo emergen los PPA

La crisis económica como problema central implica una crisis de “valor de uso” y de “valor”, si el capital no extrae todo el plusvalor requerido, sobrevienen las recesiones y despidos, por ello, la crisis de “valorización del valor” es una crisis de “valor”, así las personas que en condiciones de capitalismo exitoso acceden a su reproducción bajo la forma de salario, al no contar con él, viven una circunstancia de inaccesibilidad de los medios de subsistencia mercantiles. El significado de esta crisis del valor es que las personas ven dificultado su metabolismo mediante la fórmula M-D-M, en la que ellos acuden al mercado con su mercancía fuerza de trabajo, obtenían un salario y acceden a otras mercancías, al quedar dificultado este mecanismo deben buscar alternativas de sobrevivencia. Como vemos, la crisis del capital es una crisis del sujeto, las nuevas salidas no tienen que ver ni con el ciclo del capital ni con el ciclo M-D-M.

Como salidas de la crisis autogestionadas y diferentes al mecanismo M-D-M hemos enunciado ya a las *ecoaldeas*, y es el momento ahora de ubicar a los

desplazados ambientales y del campo, sujetos de la “descampesinización” concentrados en variopintas asociaciones, pero cuyo representante emblemático es la Vía Campesina, que entre sus demandas propone una reforma agraria que reparta tierra entre los campesinos para garantizar un “modo de producción campesino”, ampliar la lucha por la defensa de la tierra a la lucha por la defensa del territorio, solidaridad con los trabajadores emigrantes y asalariados, justicia climática y ambiental, reconocimiento de los derechos de los campesinos, recuperación de las semillas nativas como patrimonio de los pueblos, entre otros (Vía Campesina, 2017)

En ese sentido, los emigrantes de la ciudad a las urbes, que conforman los grupos emblemáticos de la nueva ruralidad, plantean la necesidad de transformar la relación entre la ciudad y el campo, dejando el campo de ser la fuente de recursos naturales para la ciudad, al mismo tiempo que su depósito de desechos, plantean también la integración de las áreas rurales a los mercados locales y el uso residencial de las mismas como alternativa al estrés e inadecuación de las ciudades (Noriero, 2009).

La respuesta de estos sujetos emergentes a raíz de la crisis económica y ambiental marca una misma senda, aunque presente distintos vericuetos, para respuesta de los problemas cuantitativos generados por el capitalismo tales como la insuficiencia del ingreso, la falta de empleo, la escasez de recursos naturales etcétera, a la vez que postula una gestión alterna a los problemas cualitativos o de “valor de uso” generados por el mismo sistema. Como hemos venido refiriendo, la degradación ambiental, la burocratización de las relaciones sociales y de las relaciones con la naturaleza, la exterioridad real que se mantiene respecto a ella y la degradación de la salud y del medio ambiente inmediato.

Tanto el campo como la ciudad reciben los efectos de estas crisis de sobreproducción, *cuantitativa* y de “valor de uso”, *cualitativa*, toda vez que se verifica un cierto nivel de entropía en las ciudades bajo la forma de concentración de IMECAS o gases de efecto invernadero que requieren la implementación de programas como el “hoy no circula” y la declaratoria de contingencias ambientales

en las que la población trabajadora se ve afectada, pero difícilmente se regulan las emisiones industriales.

Los efectos nocivos que se viven tanto en el campo como en la ciudad plantean la necesidad de transformar la relación la producción y el consumo, y con los mercados. En ese sentido se orientan los PPA obedeciendo a un devenir histórico que intentaremos rastrear a través del acontecer del campesinado en México.

2.6 Perspectiva histórica del campesinado en México

Para esclarecer y ligar la temática de la crisis con la emergencia de una racionalidad diferente en los PPA, armaremos un somero análisis de linealidad temporal en donde se especifiquen las características del sector primario desde la década posterior a la revolución mexicana, para ello nos basaremos en las investigamos de tres autores reconocidos en el tema y que en cierta forma sintetizan los trabajos en el área: Bartra, Appendini y De Ita.

Con los intentos de consolidación del Estado mexicano inmediatamente después del proceso revolucionario, comienza para el campesinado una etapa de altas y bajas dependiendo precisamente de la relación a ese Estado, que a veces se acerca y otras se aleja de las masas campesinas, siempre a la zaga de un proyecto de Nación que se basa en crecimiento a través de la política industrial.

Si los campesinos mexicanos se inventaron a sí mismos durante la revolución, permanecieron eventualmente oprimidos por el Estado durante el siglo XX. Pero los campesinos también recibieron una serie de concesiones del Estado, que en la mayoría de los casos resultó en su cooptación política (...). Pocos Estados policiales del siglo XX tuvieron el control social que tuvo el Estado mejicano. Fue un autócrata benevolente que reestructuró a los trabajadores, campesinos, empresarios y clase media desde abajo hacia arriba". (Bartra y Otero, 2008, p.407)

Esta descripción concisa sirve de telón de fondo para ubicar el sujeto rural en México desde el primer cuarto del siglo XX.

Después de 1920 y particularmente durante el cardenismo la producción agraria marcó una tendencia clara de servicio a la reproducción y acumulación del capital, pasados los años tumultuosos e inseguros, los gobiernos posrevolucionarios regularon la tenencia de la tierra en dos sentidos: pusieron las mejores en manos privadas y entregaron las menos fértiles para la constitución de ejidos (Bartra, 1980). Para los 40, se inyecta capital estatal a las propiedades privadas, a la vez que se implementan crédito a la producción y la comercialización, finalmente el Estado se hace responsable de la comercialización interna, estas acciones cumplen con creces la finalidad de reproducción y acumulación ya que se consume satisfactoriamente la demanda interna, se efectiviza la transferencia de plusvalía para reforzar el sector industrial y se favorece gran parte de la reproducción social fuera de la órbita del mismo Estado, a través de la pertenencia a la comunidad campesina, ya que la mano de obra puede ser controlada y liberada con éxito, pues quien no pueda trabajar como asalariado en la ciudad, regresa al campo y sin cargos al erario público, continua con sus tareas rurales, que prosiguen posibilitando la tarea de hacer frente a la demanda interna (Bartra, 1980, 2007; Appendini, 2001; De Ita, 2016).

Este modelo continuó exitosamente posibilitando que durante más de 25 años la oferta de productos agrícolas subiera más que la demanda, gracias a: 1) la existencia de un sector de empresarios capitalistas que poseían las tierras más productivas explotadas “industrialmente”, 2) un grupo de capitalistas que compran, acopian y procesan gran cantidad de básicos y que tienen como proveedores a cientos y miles de medianos y pequeños productores. Lo que le permite realizar la plusvalía del obrero industrial a la vez que se benefician del plustrabajo que transfirió el productor directo, 3) una enorme masa de pequeños productores de cuasi subsistencia que se ven obligados a vender los escasos excedentes a menor precio al consumo popular, y 4) un número extenso de integrantes de un

verdadero ejército de reserva que generan mano de obra barata a la vez que son destinatarios de la producción del grupo 3 (Bartra, 1980, p.21).

Este patrón binario de tierras fértiles de alta productividad, orientadas al monocultivo, que son reforzadas por grandes inversiones estatales y que presentan una fuerte utilización de tecnología de riego e insumos agroquímicos, y de tierras menos fértiles, divididas en pequeñas producciones, generalmente como parte de ejidos, que son explotadas por mano de obra doméstica, en cultivos diversificados tendientes a la auto subsistencia, atraviesa todo el devenir del campo mexicano. Lo que los autores citados defienden es que el modelo que enfrenta a pequeños y grandes productores y que según la zona del país pareciera hablar de dos realidades distintas, en realidad se complementa, y que sumado a la tercera esfera del que ambos son deudores: la industria, conformaban un esquema lógico que permitía el objetivo de reproducción y acumulación de capitales. Pero, para el inicio de la década de los sesenta, ya se había perdido la autosuficiencia alimentaria, y continuaban disminuyendo las exportaciones desde el área agropecuaria, lo que repercutía negativamente en la importación de los bienes necesarios para mantener al sector industrial, como secuela la población rural migra a la ciudades y comienza a engrosar las filas, no ya del sector 2, sino del amplio sector 3 de bienes y servicios, cuando no la informalidad y “el ejército de reserva”.

Cuadro 3

Evolución histórica porcentual de la población urbana y rural, México

AÑO	URBANA	RURAL
1950	28.9	71.1
1951	29.94	70.06
1952	31.39	69.94
1953	32.02	67.98
1954	33.06	66.94
1955	34.1	65.9
1956	35.14	64.89
1957	36.18	63.82
1958	37.22	62.78
1959	38.26	61.74
1962	41.16	58.84
1963	31.76	57.91
1964	43.02	56.98
1965	43.95	56.05
1966	44.88	54.18
1967	45.81	54.19
1968	46.74	53.26
1969	47.67	52.33
Fuente: NAFINSA, 1981 Tomado de Martínez Casanova, 2004, p.65		

En este cuadro superior se ilustra cómo se acrecienta la población urbana en detrimento de la rural (de 28.9 y 71.1 la relación entre una y otra, se pasó a casi 50 y 50, para antes de la década del 70). Si sumamos esto a que la Población Económicamente Activa (PEA) en el sector primario decrece a medida que aumenta en el sector manufacturero y sobre todo de servicios, no olvidemos que este último incluye una amplia gama de empleos informales, no calificados.

Cuadro 4

Participación de la PEA ocupada y remunerada con respecto al total, por sector económico

Año	Total	% Total	sector 1	% sec. 1	sector 2	% sec. 2	sector 3	% sec. 3
1950	8,272	100	4,824	58.32	1,319	15.95	2,129	25.74
1951	8,532	100	4,940	57.9	1,386	16.24	2,206	25.86
1952	8,800	100	5,057	57.47	1,457	16.56	2,286	25.98
1953	9,077	100	5,178	57.05	1,530	16.86	2,368	26.09
1954	9,373	100	5,302	56.57	1,608	17.16	2,453	26.17
1955	9,657	100	5,427	56.2	1,688	17.48	2,542	26.32
1956	9,961	100	5,556	55.78	1,772	17.79	2,633	26.43
1957	10,274	100	5,687	55.35	1,859	18.09	2,728	26.55
1958	10,597	100	5,821	54.93	1,950	18.4	2,826	26.67
1959	10,930	100	5,957	54.5	2,045	18.71	2,928	26.79
1960	11,274	100	6,097	54.08	2,144	19.02	3,033	26.9
1961	11,466	100	6,011	52.42	2,228	19.43	3,127	27.27
1962	11,661	100	5,920	50.77	2,313	19.84	3,428	29.4
1963	11,859	100	5,824	49.11	2,401	20.25	3,634	30.64
1964	12,060	100	5,722	47.45	2,491	20.66	3,847	31.9
1965	12,265	100	5,616	45.79	2,584	21.07	4,065	33.14
1966	12,473	100	5,505	44.14	2,678	21.47	4,290	34.39
1967	12,685	100	5,388	42.48	2,776	21.88	4,521	35.64
1968	12,901	100	5,266	40.82	2,876	22.29	4,759	36.89
1969	13,120	100	5,138	39.16	2,978	22.7	5,004	38.14

Fuente: NAFINSA, 1981. Tomado de Martínez Casanova (2004, p.64).

La población económicamente activa (PEA) por tanto, decrece en el sector primario a razón de medio punto porcentual hasta el 61 y posteriormente se acrecienta hasta superar el punto; mientras que los sectores secundario y terciario crecen lentamente los primeros años y luego, a grandes se aceleran.

Ahora bien, en algún momento:

“A principios de los años setenta empiezan a manifestarse, con claridad, los síntomas de agotamiento de un patrón de acumulación que durante varias décadas se tradujo en una época de prosperidad para la economía mexicana” (Escalante Rendón, 1988, 115).

Mientras continúa la tendencia migratoria que abandona el campo para refugiarse en la ciudad.

Cuadro 5

Evolución porcentual de la población urbana y rural frente al total

AÑO	URBANA	RURAL
1970	48.6	51.4
1971	49.76	50.24
1972	50.92	49.08
1973	52.08	47.92
1974	53.24	46.76
1975	54.4	45.6
1976	55.56	44.44
1977	56.72	43.28
1978	57.88	42.12
1979	59.04	40.96
1980	60.2	39.8
Fuente: NAFINSA, 1981 Tomado de Martínez Casanova (2004, p.65).		

A partir de los 70 se acrecienta el fenómeno descrito, hay un movimiento de casi 12 % en un lapso de 10 años, en detrimento de la población de carácter rural. Si se analizan la totalidad de los cuadros (incluido el 5), se puede ver claramente que el abandono del campo se profundiza con el correr del tiempo y la población necesitada de trabajo prosigue siendo absorbida por el sector terciario, más que por el industrial que decrece.

Cuadro 6

Participación de la PEA ocupada y remunerada con respecto al total, por sector económico

Año	Total	% Total	sector 1	% sec. 1	sector 2	%sec. 2	sector 3	% sec. 3
1970	13,343	100	5,004	37.5	3,083	23.11	5,256	39.39
1971	13,895	100	5,134	36.95	3,251	23.4	5,510	39.65
1972	14,470	100	5,267	36.4	3,428	23.69	5,775	39.91
1973	15,068	100	5,402	35.85	3,613	23.98	6,053	40.17
1974	15,689	100	5,538	35.3	3,807	24.27	6,344	40.44
1975	16,334	100	5,676	34.75	4,011	24.56	6,647	40.69
1976	17,003	100	5,815	34.2	4,224	24.84	6,964	40.96
1977	17,700	100	5,956	33.65	4,449	25.14	7,295	41.21
1978	18,422	100	6,098	33.1	4,683	25.42	7,641	41.48
1979	19,172	100	6,241	32.55	4,929	25.71	8,002	41.74
1980	20,282	100	5,670	27.96	4,662	22.99	9,949	49.05

Fuente: NAFINSA, 1981, Tomado de Martínez Casanova (2004, p.64).

Seguido a ello continúa una verdadera debacle derivada del alza de precios de las importaciones de los bienes que antes se producían en el país:

Mientras en los años cincuenta y sesenta la diferencia entre exportaciones e importaciones agropecuarias generaba un superávit que permitía cubrir una proporción importante del déficit de la balanza comercial no agrícola (el 56.6 por ciento en 1956, el 138,5 en 1960 y el 50 por ciento en 1965), en 1975 solo cubría el 24 por ciento y desde 1975 la balanza comercial de bienes agropecuarios se torna negativa. (Caballero y Zermeno, 1985)

Esto es, a la vez que la balanza comercial de bienes del agro se hace negativa, y ya no amortiguar el déficit que generó la balanza comercial no agrícola-pues México durante todo el siglo XX fue importador de mercancías industriales-se genera un problema doble que parece no tener solución, se necesitan bienes de consumo primarios y secundarios, los primeros que se producían en la cantidad necesaria para el abastecimiento interno se dedican, ahora, al mercado externo,

salen del país, y los que quedan se comercializan a precios de exportación, por lo que la necesidad del sector secundario de abastecer a la mano de obra involucrada en el proceso con productos básicos, se hace imposible, ya que éstos ahora provienen de fuera a altos costos, lo que se traduce como una dificultad para el crecimiento del sector. Pareciera ser un cuento sin fin. Mientras tanto, los referentes del campo a pequeña escala, ejidatarios y comuneros, que dedicaban sus escasos excedentes al consumo interno a bajo costo, se hallan en una situación desesperada, pues se cristalizan políticas públicas ligadas a la privatización de la tierra y la desarticulación del ejido.

El campo comenzó a vaciarse de manera acelerada, expulsando campesinos a los Estados Unidos y Canadá, y a las ciudades del país, mientras la actividad agrícola se fue especializando, tecnificando y orientando a la exportación, sobre todo a partir del ingreso de México al GATT (1987) y de la formación del TLCAN (1994) (Salazar Ugarte, 2018).

El TLCAN y la denominada “reforma agraria del mercado” (De Ita, 2016) impulsada por el Banco Mundial en varios países con el objetivo de dar acceso a la tierra o a garantizar su posesión, precisa de un interés especial debido a su grado de extensión e implicancia en la economía de los países involucrados,

El ya célebre artículo 27, referente a la tenencia de la tierra, fue publicado en enero de 1992, seguido de una Ley Agraria que establece las normas legales para implementar propias leyes reformadas. Dicha reforma gira en torno a hacer efectivos los derechos de propiedad, siempre confusos en el caso ejidal sobre todo *extramuros*, con la finalidad de eficientar las actividades agrícolas, recordemos que no solo permanecen difusos, para las esferas gubernamentales, los derechos de propiedad ejidal sino que siempre se los ha considerado como un factor de atraso y antieconomicismo (Nuñez, 2000) a la vez que se pretende atraer la siempre deseada inversión, y reorganizar la burocracia interna para hacerla más ágil y útil conforme a las exigencias del mercado global (Baitenmann, 1998), (Krause y Appendini, 1999).

Buscando una síntesis que destaque lo aspectos más importantes de la reforma, podemos hacer eco de tres puntos fundamentales que destaca Appendini:

Primero, que se termina la reforma agraria mediante la distribución de la tierra. Segundo, las reformas establecen la posibilidad de derechos de propiedad más extensos para ejidatarios y comuneros: el ejido puede decidir, siguiendo los procedimientos establecidos, si los miembros pueden alquilar, vender, compartir o hipotecar sus parcelas, así como si asociarse con capital externo, a través de empresas conjuntas, y para decidir sobre el uso de tierras comunes (incluida la división en parcelas individuales), etcétera. En tercer lugar, las parcelas asignadas para viviendas en el núcleo de la población del ejido se asignan como propiedad privada (Appendini, 2001, p.11).

Básicamente estamos asistiendo a la desestructuración de la política ejidal y la incorporación de tierras al mercado global, los cambios en función de dar mayor injerencia al ejido respecto de sus tomas de decisión a través Tribunales Agrarios y la Procuraduría Agraria, hablan más que de un fortalecimiento de la democracia interna de un abandono del Estado respecto del campo. Previo a la reforma los ejidos gozaban de precios de garantía en granos básicos y dependencia de la Secretaría Agraria y de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, con la reforma al artículo 27, el ejido gana en autonomía y pierde en soporte estatal, sus miembros y la micro política desarrollada en su interior quedan al descubierto frente a la lógica del mercado global (De Ita, 2016).

La dinámica analizada para el campo mexicano en su totalidad, *mutatis mutandis*, tiene su correlato en el Estado de Morelos, mostraremos un examen del momento actual para conocer algunas cifras relevantes que nos permitan el escenario en el que se mueven nuestros sujetos de conocimiento.

2.7 Diagnóstico general del sector agrícola del estado de Morelos

El Estado de Morelos “es uno de los estados más pequeños de México. Con una superficie de 4,892.73 km² que representa tan solo el 0.25% del país, una densidad poblacional de 318 habitantes por km² y 14% de población rural” (CEAGUA, 2017, p.3). “La población ocupada en el año 2010 asciende a 899,654 personas en el total estatal (estimación propia), de las cuales el 8.7 se dedica a las actividades del sector primario, 24.1 en el secundario y 67.2 en el terciario ocupa el lugar número trece al aportar poco más del 3 por ciento del valor total de la producción agropecuaria del país” (CRIM-Sagarpa, 2010, p.12). Se estima que la superficie del estado susceptible a los fines agrícolas rebasa las 188 mil hectáreas (66% de temporal y 34% de riego). La superficie cultivada representa poco más de 140 mil hectáreas, de las cuales 48 mil son de riego y el resto de temporal. Los principales cultivos de acuerdo a su superficie son: sorgo, maíz grano, caña de azúcar, maíz elote, ejote, jitomate, cebolla, frijol, nopal y aguacate y por su valor de producción caña de azúcar, tomate rojo, cebolla, sorgo grano, maíz, nopal, aguacate, durazno, ejote y tomate verde... Dos grupos de cultivos distintivos son por un lado granos básicos la caña de azúcar y de otro los productos de nueva incorporación como el caso del aguacate y los peces de ornato (CRIM-Sagarpa, 2010, p.3).

En consonancia con el diagnóstico general del CRIM, hemos verificado en el oriente de Morelos que desde hace más de dos décadas la producción agrícola de la región se orientó a la exportación de cultivos como aguacate, durazno, otros frutales, plantas ornamentales e incluso en fechas recientes higo (en el municipio de Oacalco) mientras en el ámbito de la producción para el mercado interno ésta se especializó en la producción de caña y sorgo, por lo que redujo el espectro de cultivos sembrados y cosechados en relación a la década de los cincuentas en los que se sembraban en mayor cuantía ejote y frijol etcétera.

Los cultivos que se comercializan en el mercado interno en mayor escala se han reducido a tres:

Cuadro 7

Superficie sembrada y cosechada y volumen de producción agrícola de los cultivos con representatividad en la muestra, Morelos. Año agrícola 2014

Cultivo	Superficie sembrada (Hectáreas)	Superficie cosechada (Hectáreas)	Volumen (Toneladas)
Caña de azúcar	19,552	19,001	2,090,722
Maíz blanco	33,586	32,091	105,564
Sorgo grano	37,690	37,102	170,144

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional Agrícola 2014,

A este panorama de crecimiento de dos tipos de agricultura de monocultivo (que podemos llamar industrial o perteneciente a los preceptos de la “revolución verde”, sobre todo por dedicarse a la siembra de un solo producto y usar agroquímicos, el primer tipo: la orientada a satisfacer las necesidades de grandes corporaciones como Malta Cleyton en Yecapixtla y el segundo: la orientada a la exportación (caso de la agricultura de los Altos de Morelos), se suma la situación de la agricultura de subsistencia que ha reducido su superficie agrícola y entre tanto ha quedado también a expensas de la industria de agroquímicos.

El emplazamiento de unidades de acopio y comercialización agrícolas como el Ingenio cañero de Casasano, el Ingenio arrocero en Cuautla, la empresa Malta Cleyton en Yecapixtla.

Este proceso de expansión de la agricultura industrial y de monocultivo y dependiente de los agroquímicos va de la mano con la desestructuración de los ejidos (cuya agricultura tradicionalmente ha sido diversificada, de temporal, extensiva, dedicada a la autosuficiencia o al mercado interno), por lo que se generaron también desigualdades en términos de subsidios y apoyos gubernamentales que culminan repercutiendo en la estructura de todo el sistema productivo. Y es aquí donde continúa una idea recurrente, el sector de los pequeños y medianos propietarios de tierras de temporal, son los agentes antieconómicos que deben de eficientar su producción a través de la tecnificación,

los créditos, las semillas mejoradas, en lo que se conoce como paquete tecnológico. De allí se deriva un análisis y conceptualización del que la FAO hace eco, bajo el nombre de Agricultura Familiar que pareciera ser una declaración de principios acerca del camino que deberán seguir los improductivos campesinos para dejar de serlo.

2.8 La falacia de Agricultura Familiar. Qué dice la FAO

Las Naciones Unidas declararon al año 2014 como Año Internacional de la Agricultura Familiar. En el marco de las celebraciones, el anuario *State of Food and Agriculture* de la Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) se dedicó precisamente a la Agricultura Familiar.

Los agricultores familiares, manejan el 70-80 por ciento de las tierras agrícolas y producen el 80 por ciento del alimento mundial (...) solamente el 1 por ciento de todas las propiedades agrícolas en el mundo son mayores a 50 hectáreas y estas pocas fincas controlan el 65 por ciento de las tierras agrícolas del mundo (FAO, 2014).

Estos números muestran a las claras la desigualdad imperante, existe mucha tierra en pocas manos y en las mejores áreas, y con el acceso a crédito y tecnología, mientras que la mayoría de la población rural subsiste en tierras, generalmente de temporal o secano, y a pesar de ello, logran satisfacer gran parte de la demanda de alimentos. De allí que la apuesta de seguir patrocinando los latifundios y considerando como atrasadas a las restante, pareciera no tener mucha lógica. Sumado a esto, la categoría de Agricultura Familia, contiene algunas imprecisiones que no ayudan a la elucidación del problema.

La confusión proviene de la forma en que FAO usa el concepto de agricultura familiar, a la que definen, aproximadamente, como cualquier propiedad agrícola administrada por un individuo o una familia (...) De esta

manera, una enorme finca de soja en Argentina, cuya familia propietaria vive en Buenos Aires, está incluida en la cuenta de “fincas familiares” de FAO” (...)Tomar como base la forma de propiedad para determinar qué es y no es una finca familiar, enmascara todas las desigualdades, injusticias y luchas en las cuales los campesinos y otros pequeños productores de alimentos, en todo el mundo, se encuentran sumidos. Esto le permite a FAO pintar una escena rosa e ignorar, convenientemente quizás, el factor más importante que afecta la capacidad de los pequeños agricultores para producir alimentos: falta de acceso a la tierra. En lugar de esto, FAO centra su mensaje en cómo los agricultores familiares deben innovar y ser más productivos. (GRAIN, 2016, p.80)

Hasta aquí la querrela de GRAIN, a la que nosotros queremos sumar otro enfoque que puede complementarse, no solo confunde una definición tan laxa de lo que es Agricultura Familiar (el nombre “familiar” también nos remite al conservador “al pilar fundamental de la sociedad moderna” en detrimento del más preciso “unidad doméstica de producción”) ya que bajo su égida se encubren desde medianos propietarios a latifundistas, sino que desde Naciones Unidas y su órgano vinculante la FAO, la propuesta para generar una mayor producción global de alimentos y paliar el estado de pobreza en las aéreas rurales, no reviste otra dirección que el de la vieja y transitada idea del atraso y incapacidad de los minifundios, por lo que se propone, nuevamente, tecnificar las pequeñas propiedades, hacerlos consumidores de semillas modificadas, de herbicidas y agroquímicos, empujar a los pequeños propietarios al crédito, enfilarlos hacia el comercio internacional, una mezcla entre “liberalización del comercio y la inversión y las nuevas tecnologías” (GRAIN, 2016, p.81) lo que no parecería posible sin que se genere mayor desigualdad y por supuesto mayor contaminación.

2.9 De la Unidad Doméstica Campesina a la Agricultura Familiar

En el propio texto de la FAO, Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: (2014), en el marco del año de la Agricultura Familiar al que hacíamos referencia, podemos ver como se refieren a la economía campesina en términos chayanovjistas, en varias partes de su disertación

no es típicamente capitalista, en tanto no se pueden determinar objetivamente los costos de producción por ausencia de la categoría de salarios. De esta manera, el retorno que obtiene un campesino luego de finalizado el año económico no puede ser conceptualizado como formando parte de algo que los empresarios capitalistas llaman “ganancia”. (Chayanov, 1925, en FAO, 2014, p.18)

A partir de los trabajos de Chayanov, el mundo reconoció que la unidad económica campesina tenía características sociales y económicas propias, que la diferenciaban de otras formas de producción e inserción en los mercados. (Barril y Almada, 2007, en FAO, 2014, p.18)

Chayanov señala que la actividad económica de la empresa campesina está estimulada por la necesidad de satisfacer los requerimientos de subsistencia de la unidad de producción. De esta manera, y a diferencia de la empresa capitalista, que se orienta al valor de cambio, la economía campesina lo hace al valor de uso. (Hernández, 1993, en FAO, 2014, p.21)

A pesar de notar esta diferencia de las prácticas de producción y reproducción campesina con el capitalismo, los teóricos de la ONU y la FAO, parecen querer superarla, nada más y nada menos, que haciendo ingresar a un método capitalista de producción a la economía campesina, es decir, insertándola en una racionalidad inconmensurable, para que pueda ser explicada por categorías y conceptos propios de la acumulación capitalista y que así contribuya al incremento de la misma. La tendencia del capitalismo a nivel planetario, respecto del sector

rural ha mostrado un camino que se puede sintetizar en la subsunción del campo a la industria, primariamente, y al sector financiero y financiero-industrial, después, y en la división, más o menos tajante según los casos, de latifundios y minifundios, esto es de grandes extensiones de tierra en pocas manos que inevitablemente conllevan, sean agrícolas o agrícola-ganaderas, la instrumentalización de una explotación tecnificada y “quimiquizada” diferencial. Lo que conllevaría, reduciendo la cuestión a una sola variable, a una mayor contaminación acuífera, al deslave de las tierras, es síntesis, a mayor presión sobre la capacidad de carga planetaria.

Continuando con el paso, la transfiguración, de la descripción y categorización de los estudios de Chayanov, Shanin, Vergoupos y Wolf, etcétera (todos autores que ya fueron citados bibliográficamente en este trabajo), sobre la Unidad Doméstica o la Unidad Productiva Campesina a la Agricultura Familiar, vemos que lo que se pretende, *grosso modo*, es la extensión de la lógica uniforme del proceso de trabajo y consumo capitalista a cualquier otra expresión de reproducción de la vida. En este sentido la defensa de una racionalidad distinta, que han hecho y hacen los campesinos de su reproducción como sujetos sociales, no es diferente de la que emerge de los PPA, cuya racionalidad, implica y pretende, el respeto a una lógica disímil a la canónica. En el Tercer Momento veremos cómo y en qué puntos se separan a su vez la racionalidad campesina y la alternativa de carácter ambiental, mientras que la segunda tiende a quedar sumida frente a la racionalidad instrumental.

2.10 Conclusiones

A pesar de la insustentabilidad creada por la explotación de la naturaleza por parte de la economía de mercado, es importante señalar que el pensamiento de continuidad y retroalimentación entre el individuo y la naturaleza, propio de una racionalidad distinta y en contraste con la canónica, no ha sido abandonado con la “profundización” de la política expansiva capitalista y de la ideología que deriva de ella, sino que ha mantenido un camino paralelo desemejante, que en la coyuntura de crisis actual emerge como parte de un nuevo paradigma de conocimiento devenido de un tipo particular de racionalidad.

A pesar de la insustentabilidad creada por la explotación de la naturaleza por parte de la economía de mercado, es importante señalar que el pensamiento de continuidad y retroalimentación entre el individuo y la naturaleza, propio de una racionalidad distinta y en contraste con la canónica, no ha sido abandonado con la “profundización” de la política expansiva capitalista y de la ideología que deriva de ella, sino que ha mantenido un camino paralelo desemejante, que en la coyuntura de crisis actual resurge como parte de un nuevo paradigma de conocimiento devenido de un tipo particular de racionalidad. Al finalizar el próximo momento, abordaremos la formación de la racionalidad instrumental, la campesina y la alternativa, haciendo hincapié en dos tópicos que expliquen su desarrollo histórico y su base teórica, para que pueda entenderse el camino en paralelo, respondiendo a temporalidades distintas, que han experimentado cada una de ellas. Por ahora necesitamos concentrarnos en el concepto de racionalidad para entender como la los PPA corresponden a una cuyas premisas son opuestas a la instrumental, extendida y aceptada, que representa tanto la escisión del sujeto y la naturaleza como las prácticas de un modo de producir que resulta nocivo al medio ambiente y que, como se expuso en el momento anterior, genera crisis.

3) TERCER MOMENTO. EL CONCEPTO RACIONALIDAD

Siguiendo la visión exclusiva de entender la relación sujeto/ naturaleza, como parte de un antagonismo irresoluble, sumado a una conformación lógica de la ciencia moderna que implica una división disciplinaria a rajatabla, y una expresión técnico/tecnológica sostenida en un proceso de desarrollo dañino y contaminante, estudiaremos, con particular interés, el modelo de racionalidad que empapa y atraviesa las (inter)acciones y hechos cotidianos de la propia modernidad, y que tiene implicancias directas, precisamente, sobre las maneras de abordar el vínculo sociedad/naturaleza, así como modelos históricos alternativos al mismo, que prevén un específico proceso de racionalización.

Recordemos que para Weber la racionalidad es deudora de la acción social expresada en tipos: instrumental u orientada a fines, tradicional, emocional y axiológica. La emocional, es la única considerada de carácter irracional, mientras que la axiológica, siendo racional, no posee una orientación de medios a fines, sino a valores (Weber, 1976, 1979). Esta última que además de perseguir un fin racional está guiada, como dijimos, por principios morales, tendientes a una enunciación ligada a lo colectivo, sin relación directa con fines y resultados individuales, es la que comienza a perfilarse como guía para entender a los PPA.

Por otra parte, el concepto de “racionalización” también implementado por Weber (1976, 1979), hace mención a la forma en que las sociedades, en especial la Occidental, ha sido participe de un proceso de categorización y cálculo, tendiente al control del sujeto, el “sujeto sujetado” de la sociología clásica. Dicha racionalización que tiene expresión en la secularización de creencias y valores que operan en la vida colectiva a través de instituciones públicas que se convierten en burocráticas y tecnocráticas y también a escala individual, en donde el estilo de vida personal se coloca en función a patrones vinculados a los esquemas de producción distribución y consumo industrial. Es en este sentido, que también nos interesa, ya que, a la vez que se perfila una racionalidad

ambiental como alternativa a la racionalidad instrumental en boga, se vislumbra la necesidad de nuevos procesos de racionalización alejados de los preceptos de aquel establecido por la burocracia y el consumo industrial o de la industria cultural (Adorno y Horkheimer, 1988).

Ya Horkheimer en la *Crítica a la Razón Instrumental* postulaba que la razón subjetiva, devenida de sujetos atomizados, articula medios a fines, adecuando modos de procedimiento que son más o menos aceptables y que supuestamente se sobreentienden.

Poca importancia tiene para ella la cuestión de si los objetivos como tales son razonables o no, si de todos modos se ocupa de fines, da por descontado que también éstos son racionales en un sentido subjetivo, es decir, que sirven a los intereses del sujeto con miras a su autoconservación. (Horkheimer, 1976, p.15)

Es decir, una vez establecido que determinados medios desembocan en determinados fines, se pierde de vista la esfera racional que debería incluirlos.

La idea de un objetivo capaz de ser racional por sí mismo (...), sin referirse a ninguna especie de ventaja o ganancia subjetiva, le resulta a la razón subjetiva profundamente ajena, aún allí donde se eleva por encima de la consideración de valores inmediatamente útiles, para dedicarse a reflexiones sobre el orden social contemplado como un todo (p. 16).

Así, el desarrollo de la sociedad capitalista industrial, es responsable de ubicar *conditio sine que non* a los bienes materiales (las mercancías), y las instancias que posibilitan el ascenso social —los estudios formales, la selección de grupos de afinidad, el consumo conspicuo de Veblen (2014), lo que Bourdieu estudia en *La distinción* (1988)— como los únicos fines lógicos y posibles de alcanzarse.

Decíamos que junto al devenir de esta noción instrumental de la racionalidad ha permanecido otra que mantuvo un camino alterno y que se aleja, tanto de la visión antagónica del sujeto respecto de la naturaleza como de la determinación disciplinar científica y su correlato tecnológico que repercute en una condición insustentable con el medio ambiente. A estas dos las acompaña una tercera, menos contrastante con la racionalidad instrumental, pero que aun así posee lineamientos cercanos a la racionalidad ambiental de corte alternativo: la racionalidad campesina. Analizaremos las tres.

3.1 Tipos de racionalidad

Revisando las distintas corrientes teóricas que cuestionan la firmeza y extensión de una única racionalidad económica, hallamos tres racionalidades que coexisten y se solapan desde inicios del siglo XX: la instrumental con la figura del *homo economicus*, específicamente, se remonta a los trabajos de John Stuart Mill del siglo XIX, la racionalidad campesina a la obra clave de Chayanov sobre las unidades económicas campesinas y la racionalidad ambiental puede ser rastreada a través de un camino que lleva desde la teoría weberiana hasta los postulados de Leff, pasando por la crítica de la primera escuela de Frankfurt (Adorno y Horkheimer, 1988) y la teoría de la acción comunicativa de Habermas (segunda escuela de Frankfurt) todas obras citadas y utilizadas en este texto. Veremos a cada una de ellas con una dinámica histórica particular.

Con el correr del tiempo, La Razón entendida como la facultad humana de argumentar de acuerdo con principios lógicos que se suponen universalmente válidos, fue dando paso a una noción de verdad reformulada y llevada fuera del predicado absoluto, lo que conllevó a un concepto de racionalidad poseedora de un valor mucho más contextual y condicionado por la experiencia. Tanto en la tradición empirista como en la filosofía crítica, el rechazo del dogmatismo condujo a la aceptación de la racionalidad como un procedimiento valioso, no para arribar a conclusiones ciertas y definitivas acerca de la realidad, pero sí para controlar el error (March, 2005).

Posteriormente, Habermas (1986) postula una nueva noción de racionalidad bajo la égida de una razón dialógica, derivada de la acción comunicativa, donde se resalta precisamente el carácter de diálogo entre los actores en interacción que permita una comprensión comunicativa. En un proceso donde no se llevan a cabo, inicialmente, cálculos instrumentales sino que se buscan alcanzar premisas comunes dentro de las cuales se establecerán, en un segundo momento, los fines individuales.

La acción comunicativa en este caso:

...fuerza u obliga a considerar también a los actores como hablantes u oyentes que se refieren a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo, y se entablan recíprocamente a este respecto pretensiones de validez que pueden ser aceptadas o ponerse en tela de juicio. Los actores no se refieren sin más *intentione recta* a algo en el mundo objetivo, en el mundo social o en el mundo subjetivo, sino que relativizan sus emisiones sobre algo en el mundo teniendo presente la posibilidad de que la validez de ellas pueda ser puesta en cuestión por otros actores (Habermas, 1989, p.493).

A diferencia de una acción social orientada a otro individuo, siempre desde un sujeto que opera, que realiza dicha acción, Habermas logra destacar un punto álgido del análisis, un giro epistémico, en donde comienza a tenerse en cuenta la posibilidad, primero, de que el acercamiento propuesto por el accionar sea consensuado, y luego, que contenga también un cuestionamiento válido dentro de las reglas del propio campo comunicacional.

La lógica aplicada por Habermas en este sentido deriva de las bases weberianas, pero creemos que encierran un intento preciso de superarlas, poniendo de manifiesto el entramado dialógico y el respeto a la otredad, que servirán de anclaje a la propuesta posterior de Enrique Leff (2004).

Como dijimos Max Weber propuso dentro de su vasta obra dos tipos básicos de racionalidad; la de los medios y fines, y la de los valores¹³. La primera es aquella en la que el sujeto persigue y determina los medios necesarios para poder conseguir ciertos fines propuestos, y la segunda, es una racionalidad con arreglo u orientación a valores, en la cual se busca desplegar una acción de carácter axiológico. Esta última prevé acciones que precisan de un cierto bagaje, una cierta manera de entender el mundo, alguna referencia ética o moral, que encauce a la acción, mientras que la primera, que obedece a una acción mediada que es dirigida a un fin, no siempre precisa, de un corpus previo que dé como resultado una visión moral que le sirva de *telos*. Los postulados del primer tipo

son irreductibles a un esquema de relaciones entre fines y medios eficaces, mientras que esgrimen la pluralidad cultural y la relatividad axiológica, así como el conflicto social frente a valores e intereses diversos. Promueven la multiplicidad de cosmovisiones del mundo y la posibilidad de adoptar distintas racionalidades y no, únicamente, una única racionalidad. (March, 2005, p.266)

En este mismo sentido Leff considera que:

Así como la racionalidad capitalista está dominada por una racionalidad formal e instrumental, la racionalidad ambiental estará dominada por una racionalidad teórica y sustantiva, que incluye los valores de la diversidad étnica y cultural y la prevalencia de lo cualitativo sobre lo cuantitativo. (Leff, 1994, p.34)

¹³No analizaremos las acciones que denomina afectiva o emocional y la tradicional, por no revestir mayor poder explicativo en nuestra de argumentación actual, aunque podrían ser tenidas en cuenta en futuras investigaciones ya que también existen factores emocionales y tradicionales en la constitución de la racionalidad ambiental.

Comienzan de esta manera a postularse teóricamente las bases de una racionalidad alterna a la hegemónica, mientras se indaga por la existencia de nuevos sujetos que la encarnen.

La racionalidad ambiental arraiga en prácticas sociales y en nuevos actores políticos. Es al mismo tiempo un proceso de emancipación que implica la descolonización del saber sometido al dominio del conocimiento globalizador y único, para fertilizar los saberes locales”. (Leff, 2004, p.12)

También

prevé un conjunto de criterios para la toma de decisiones de los agentes sociales, para orientar las políticas públicas, normar los procesos de producción y consumo, y legitimar las acciones y comportamientos de diferentes actores y grupos sociales para alcanzar ciertos fines definibles y objetivos del desarrollo sustentable. (Leff, 2004, p.38)

Sintetizando, las racionalidades engloban un cúmulo de acciones sociales intra e interindividuales que permiten crear lazos comunicantes entre aspectos culturales y económico-productivos. Estas se evidencian en un proceso histórico rastreable, en donde se ponen en juego desarrollos materiales e ideales y se configuran acciones políticas teóricas y prácticas. En el caso de la racionalidad campesina, por ejemplo, existen maneras propias de llevar a cabo la producción, y el consumo, formas particulares de organizar el trabajo y maneras de distribuir el fruto del mismo, que no se identifican con las que utilizan los empresarios capitalistas,

Por tanto, la racionalidad instrumental y la racionalidad ambiental han mantenido un progreso paralelo y opuesto, en donde la segunda ha venido siendo crítica de la primera, al exponer un modelo alternativo que discute todos los tópicos de aquella (la vinculación dialéctica entre sujeto/sociedad; las consecuencias del desarrollo

material industrial en el entorno, y los modelos teóricos del paradigma disciplinar científico) que se generan contrastándolos con la realidad social y ecológica.

3.2 Racionalidad instrumental (*homo economicus*):

No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas. (Smith, 1973, p.3)

Con anterioridad a la descripción de una categoría que proponga una acción racional de medios orientados a fines, el concepto laxo de *homo economicus* permeaba la escena del pensamiento económico, desde unos orígenes difusos en la segunda mitad del siglo XVIII, a través de la obra de los pilares de la teoría economía clásica (Smith, Stuart Mill y Ricardo) y hasta nuestros días, enfatizándose su uso en la denominada escuela neo-clásica por ejemplo en Walras (1987) y Menger (2013) el primero el gran teórico del *marginalismo* que asume la existencia de un individuo racional y maximizador, y Menger quien suma al análisis del intercambio la valoración subjetiva de los consumidores. La noción esgrimida pareciera modelar una manera unívoca del comportamiento humano, una especie de representación teórica que indica que el comportamiento de los sujetos ante estímulos económicos, será dado, *conditio sine qua non*, de forma racional a través del procesamiento adecuado de la información disponible.

Es (...) el sujeto de las supuestas decisiones racionales en una sociedad adulta, donde los individuos son responsables de construir su propio bienestar mediante elecciones reflexivas y calculadas, Mediante esa expresión se designa una abstracción conceptual o, mejor, un modelo y una previsión que hace la ciencia económica sobre el modelo de comportamiento humano perfectamente racional, que es definido por tres características básicas: el «*homo economicus*» se presenta como “maximizador” de sus

opciones, racional en sus decisiones y egoísta en su comportamiento. La racionalidad de la teoría económica descansa sobre la existencia y las “virtudes” calculadoras de ese individuo, que actúa en forma hiper-racional a la hora de escoger entre las diversas posibilidades (Alcoberro, 2014).

De aquí se deriva un principio de racionalidad que entrevé al individuo atomizado, como un actor que se rige por motivaciones egoístas y que formula decisiones basadas en la maximización.

Este modelo de comportamiento económico ha sido estudiado con múltiples variaciones pero sin poner en cuestión las premisas erróneas desde donde parte. Por ejemplo, el argumento existente desde los tempranos trabajos de Herbert Simón, ligados a la imposibilidad de alcanzar una “racionalidad plena” basada en una toma de decisiones devenida de una ineficaz lectura de las variables posibles —lo que lo llevó a ganar un premio nobel y que tanta repercusión tuvo en el área de la administración científica—. En este enfoque pretendidamente crítico, lo que parece hacerse es marcar una determinación a vivir en la más marcada “irracionalidad”. Y esta irracionalidad no recae más que en el hecho de ser incapaces, por cuestiones de orden de la propia arquitectura biológica de los individuos humanos, de procesar toda la información que nos rodea, sin cuestionar bajo ningún juicio la premisa que indica que detrás de todo intercambio discursivo o material descansa una lógica medio-fines o costo-beneficio (*cf.* Simón, 1982).

En ese sentido ya Bourdieu señalaba:

El *homo economicus*, tal como lo concibe la ortodoxia económica, es una especie de monstruo antropológico: este hombre práctico de mentalidad teórica es la personificación extrema de la falacia escolástica, un error intelectualista muy común en ciencias sociales, por el cual el estudioso pone en la cabeza de los agentes que estudia —amas de casa u hogares, empresas o empresarios, etcétera— las consideraciones y

construcciones teóricas que él tuvo que elaborar para explicar sus prácticas (citado en Van der Berg, 2015, p.13).

Esto nos marca dos cosas, la tendencia a sobreponer a la realidad consideraciones que son propias de ámbito académico, y la necesidad de hallar un método explicativo dinámico que no quede prefigurado de antemano por nociones trascendentales, ahistóricas ni deterministas. Un camino que entienda que en las ciencias sociales el referente no puede ser un ente autónomo (una especie de *robbinsonada*, a la que refería Marx en los *Grundrisse*) y que pueda dar cuenta, sobre manera, de los cambios ocurridos en los sistemas.

Hicimos mención a que Weber refería a la “acción racional con arreglo a fines” como un tipo ideal de configuración del comportamiento. Pero deberá tenerse en cuenta otros tipos de interacción, orientados a valores y tradiciones, que no atienden necesariamente a cualidades contingentes, sino maneras usuales y decisivas del quehacer sociocultural. Reducir la interacción de los sujetos a esquemas universales, aptos para todo tiempo y lugar, como el cálculo egoísta y la maximización, limita en mucho el análisis

Amartya Sen (2000), por ejemplo, otro ganador del Nobel en economía, analiza el célebre “teorema de Arrow”¹⁴, cuya generalización conlleva a pensar nuevamente en un callejón sin salida respecto de las elección individuales con fines sociales. El hindú nos dice que no es tal la imposibilidad de un procedimiento de elección que respete tanto preferencias individuales como sociales, sino que en la lectura histórica de las necesidades sociales son necesarios otros tipos de información (más ligada a los valores que a lo meramente instrumental) es decir, el teorema de Arrow no remite a una imposibilidad ontológica humana por llegar a la resolución de problemáticas sociales, algo así como una inevitable “tragedia de los comunes”

¹⁴Establece que cuando se tienen tres o más alternativas para que un cierto número de personas voten por ellas (o establezcan un orden de prioridad entre ellas), no es posible diseñar un sistema de votación (o un procedimiento de elección) que permita generalizar las preferencias de los individuos hacia una “preferencia social” de toda la comunidad; de manera tal, que al mismo tiempo se cumplan ciertos criterios “razonables” de racionalidad y valores democráticos. O en términos más sencillos: en ausencia de una unanimidad plena y bajo hipótesis que parecen razonables, el interés colectivo no puede existir. (GPC, 2016)

(cfr., Hardin, 1995), sino que el rango de premisas a tener en cuenta precisa de mayor indagación y sobre todo de mayor compromiso ético. Él ilustra el teorema de Arrow, conocido también como el “teorema de la imposibilidad” con la distribución de porciones de una tarta entre tres individuos con medios orientados a fines personales; existen maneras de repartir una tarta bajo lineamientos racionales, siguiendo, por ejemplo, la regla de mejora de la mayoría. En este caso siempre se podría repartir una de las porciones, entre dos de los solicitantes, y aunque quien deba perder parte de su porción terminará perjudicado, dos de ellos (la mayoría) se vería beneficiada. Esto resolvería el enigma del teorema de Arrow en sus aspectos generales, pero debería para ser válido éticamente (ser orientado respecto a valores) tener en cuenta otro tipo de información:

Unas reglas sociales aceptables tendrían que tener en cuenta toda una variedad de hechos relevantes para valorar el reparto de la tarta: quién es más pobre, quién sale ganando y cuánto, en lo que se refiere al bienestar o a los ingredientes básicos de la vida, cómo se “gana” o “roba” la tarta, etcétera. (Sen, 2000, p.301)

Sintetizando, el *homo economicus* o

“...el supuesto de que los seres humanos actúan y toman decisiones en aislamiento no es consistente con lo que los psicólogos, sociólogos, politólogos economistas del comportamiento y otros científicos sociales saben del comportamiento humano. Hay abundante evidencia de que los humanos son animales de grupo que muestran sentimientos hacia otros, como la envidia y la empatía, y establecen variadas relaciones sociales. Los humanos no son aislacionistas. Uno de los costos del error intelectual de poner a un *homo œconomicus* individualista y egocéntrico irreal en el centro del análisis es que impide analizar el importante rol

económico de los grupos y las organizaciones” (Van den Berg, 2015, p.14).

Hasta aquí, podemos marcar algunos puntos importantes sobre la racionalidad instrumental y la invención de un prototipo que la identifica, en primer lugar se destaca la atomización, el individualismo como necesidad ontológica (el individualismo metodológico en las Ciencias Sociales es deudor de esta idea), luego, ligado a esto, la capacidad maximizadora, como instrumento constatable y *telos* deseable, y en tercer término, el entrelazado, la urdimbre, entre una racionalidad de corte medios a fines con la pretendida Razón, la *ratio* de la Ilustración, la razón humana por excelencia, es decir, si existen medios que llevan a un fin, y esos medios proporcionan la consecución del fin previsto, lógicamente, en términos de eficacia, ahorro de energía-tiempo, vale decir, si responden a una premisa maximizadora, no solo habrán sido efectivos sino que habrán cumplido con el estatus de ser razonables, pertenecientes a la razón, puramente fenómenos humanos¹⁵.

3.3 Racionalidad campesina

Veíamos que Chayanov (1985) y Shanin (1983) comprendieron al campesinado como un modo de producción con una racionalidad propia, distinta a los modos de producción hegemónicos, sea el capitalismo o el “socialismo” colectivista.

En sentido opuesto al análisis descampesinista de Lenin (1954) y Kautsky (2010) que prefiguran la descampesinización y una tendencia a la proletarización de los trabajadores agrícolas, la reflexión sobre la pervivencia del campesinado nos lo mostró como sistema que se reproduce en los márgenes de los modos de producción hegemónicos: capitalismo y "socialismo", cuya célula o núcleo es la unidad económica campesina (UEC) que se articula sin embargo, con el mercado capitalista al comercializar sus excedentes en éste, pero que al interior de sí

¹⁵ Es este sentido último el que es criticado por la escuela de Frankfurt en la figura de Horkheimer y Adorno (1973; 1988)

misma se caracteriza por no desplegar una racionalidad maximizadora, de ello daría cuenta la “autoexplotación” que realizan de sí mismos los miembros de la UEC en vistas de reproducir sus fondos ceremonial, de reemplazo y de renta (Wolf, 1980; Chayanov, 1985), el fondo ceremonial ligado a la afirmación de su identidad, el de reemplazo a garantizar la continuidad de sus actividades productivas y el de renta, al cual la UEC se ve *obligado* a producir cuando se ejerce un poder externo al que se le transfiere riqueza, toda vez que los productos campesinos se venderían por debajo de su costo de producción, toda vez que éstos ni siquiera se contabilizan en la UEC.

Pero en el ingreso normal de la UEC no se incluye ni renta ni ganancia y el objetivo no es la maximización ni eficientización del trabajo, lo que lo excluye, en lo esencial de la racionalidad instrumental propia del *homo economicus*, esto evidencia como divergentes a la racionalidad instrumental y a la campesina.

En este sentido, llegada a través de una geografía distinta y de derroteros diversos, la racionalidad campesina no ha sido entrevista desde la conceptualización weberiana y revisada desde las diferentes escuelas del materialismo crítico, sino que tiene su origen entre la Rusia zarista y la instauración del flamante estado soviético; es, como vimos, la obra de Aleksandr Vasílievich Chayánov (1925) quien sienta la bases para entrever al proceso productivo campesino desde otra óptica. El axis en el análisis chayanovjista se encuentra en la UEC, entendida como una unidad de producción doméstica-familiar que, como dijimos, emplea su fuerza de trabajo mayoritariamente en labores rurales con el objetivo de obtener al final del año un determinado ingreso indivisible fruto de las faenas llevadas a cabo por todo el núcleo familiar. Este ingreso familiar unitario constituye, pues, la única cualidad posible para entender la economía campesina en ausencia de los salarios y ganancias propias de un esquema explicativo capitalista. La noción clave gira por tanto en el balance consumo-trabajo que se desenvuelve a través de una lógica de satisfacción de necesidades, y la fatiga o el desgaste de la propia fuerza de trabajo para lograrla. Es en este esquema que queda en evidencia todo el entramado teórico de

Chayanov y desde donde se desprende su discutida categoría de “autoexplotación”¹⁶.

Lo interesante de la racionalidad campesina es por tanto la evidencia de otras racionalidades posibles. Otras lógicas de producción-reproducción diferentes de las que nos brinda la teoría económica, en especial la neo-clásica. Lo que primero se advierte es como el trabajo campesino cuenta con una especificidad relacionada a la ocupación diversificada en sus tareas, mientras que en la producción industrial la ocupación tiende a ser cada vez más especializada; los productores campesinos, por estar ligados sobre todo a la discontinuidad y estacionalidad dictadas por el clima y la accesibilidad al agua, desarrollan una dinámica diversa, que da autonomía frente al trabajo y condiciona un ingreso, como se trató, “único”, “total”, indivisible” a la unidad doméstica. Esto es, se dificulta separar el tipo y calidad del trabajo impuesto para una tarea u otra, traspatio, milpa, cuidado del hogar, etcétera, así como “valorizar” cada paso del mismo. Mientras que la producción industrial, separa, sistematiza y traduce crematísticamente, cada uno de sus pasos, la UEC, se limita a reproducir su modo y medios de vida en base a estos ingresos indivisibles. Dejemos que Bartra los explique a su manera:

La pregunta por el valor, por la cantidad de trabajo medio que contiene, por ejemplo, una pantalla de plasma, remite a un tiempo de trabajo socialmente medio que es una abstracción, pero una “abstracción concreta” pues en esa media tienden realmente a concentrarse las ensambladoras. En cambio la pregunta por la cantidad de trabajo contenido en una mazorca

¹⁶ La autoexplotación hace referencia a que los sujetos productores rurales tienden a extralimitar su capacidad laboral aguijoneados por la necesidad de un mayor nivel productivo, esto da cuenta de uno de los tópicos más criticados de la teoría chayanovista ya que prevé una sociedad cerrada en sí misma, casi sin contactos con el exterior y la sociedad mayor que la contiene. En la década de los 70, Armando Bartra y otros intelectuales preocupados por el quehacer de la economía campesina, siguiendo a autores básicos de la teoría económica (cfr. Quesnay, Ricardo, Marx), llegan a la conclusión que existe una transferencia de valores, a través de lo que se denomina “renta de la tierra” por lo que en última instancia lo que explota al campesino es el sistema hegemónico (ver Batra, 2019, Wolf; 1980)

remite a una medida aritmética y es una abstracción sin sustento en la realidad. (Bartra, 2014, p.9)

También se debe tener en cuenta la relación con la propiedad, ésta como lo explicita Shanin (1985) en la UEC, se articula como derecho de uso y explotación que condiciona la producción, el consumo, y la reproducción de la vida social, es una propiedad cuyo derecho no es para ser “valorizado” *per se*, que no es renta (utilidad) sino reproducción simple y continua.

Mientras que para una empresa industrial es muy útil y claro determinar ingresos y evaluar la posibilidad de continuar, invertir para crecer, o abandonar el determinado nicho del mercado, para las UEC, que se juegan su permanencia en el día a día, tales alternativas no existen. El campesino no opera como una empresa en el sentido económico; imprime desarrollo a una casa y no a un negocio (Wolf, 1980, p.10).

Por tanto, el ingreso normal del campesino al no contener renta ni ganancia, ni poder ser asimilado con el salario obrero, en vista que este último constituye siempre una remuneración fijada previamente, y por el contrario, “el ingreso del campesino depende siempre de las condiciones de salida del producto agrícola hacia el mercado” (Vergoupulus; 1979, p.37), prefigura una racionalidad campesina que necesita de otras categorías de análisis.

Como vimos el par satisfacción-gasto energético que lleva al destajo o la “autoexplotación”, sumado a la propiedad que es privada, pero no con visos a ser realizada como medio de producción con fines de acumulación, son conceptos útiles para entender la dinámica productiva de la UEC y bases para describir una racionalidad particular que se desprenda de ellos.

En este sentido la racionalidad campesina pareciera marcar un camino propio disímil al de una racionalidad de corte instrumental, pero solo en el sentido en que sus medios y fines son diferentes y, mayoritariamente, excluyentes. Pero no en la lógica de perseguir fines en base a medios.

Lo importante, aquí, será discriminar entre una racionalidad de corte campesina y una racionalidad ambiental de corte alterno, ya que en el caso de los PPA, son varias las determinaciones que los aproximan y asemejan pero que también los alejan. En el caso de los procesos de racionalización, la racionalidad instrumental que se agota en la forma y normatividad burocrática, se distingue de la racionalidad campesina, solo en el ámbito específico de la producción, es decir, los campesinos propietarios de minifundios, no producen bajo normas burocráticas (si quisiéramos seguir a Weber y solo como ejercicio intelectual podríamos ver que lo hacen por cuestiones emocionales e inclusive tradicionales) pero sí, abandonan el estadio del autoabasto, esto es, si comienzan a producir excedentes tienden a caer bajo la égida del mercado, y su operatividad burocrática. Hasta aquí vimos como la Racionalidad Campesina, que presenta características históricas propias, tiende a presentar una dinámica que la une y la desune a la Racionalidad Instrumental, ya que siempre dependiente de un Sistema Mayor, el productor rural, es subsumido y atraído por la lógica del mercado y el proceso racionalizador burocrático. Ahora analizaremos la tercera racionalidad que nos ocupa, que se enfrente y construye en contraste con las anteriores.

3.4 Racionalidad ambiental (de corte alternativa)

(...) “el conocimiento ya no sólo nombra, describe, explica y comprende la realidad. La ciencia y la tecnología trastocan y trastornan lo real que buscan conocer, controlar y transformar”(Leff, 2004:XIV).

La perspectiva de una racionalidad ambiental emergente pone al descubierto los límites del pensamiento de la modernidad (Leff, 2004: XVI).

La racionalidad ambiental presenta una modalidad doble, surge de motivaciones dispuestas para la acción, a la vez que las propias acciones se orientan y *resemantizan* las motivaciones en las cuales se apoyan, en ese sentido motivaciones y acciones son dinámicas, heurísticas, y de carácter retroalimentado;

podemos decir que es una racionalidad estructurada y estructurante. A diferencia de la racionalidad instrumental que tiene su origen en la idea de un sujeto, atomizado, independiente, y maximizador, o de la racionalidad campesina, demasiado culturalista y tradicional repelente al cambio, basada en lo que Weber denominaría acción social tradicional o fundada en las costumbres y siempre subsumida a un sistema u orden superior que se beneficia de ella; la racionalidad ambiental prevé una mirada integral históricamente fundada y observadora de los cambios, donde el sujeto es siempre sujeto social y las relaciones entre el entorno (lo global) y lo particular (lo local) dan como resultado coyunturas específicas.

Siguiendo esta línea argumental, la denominada racionalidad ambiental, es un tipo de racionalidad y a la vez una respuesta al proceso de racionalización imperante, que construye su propio proceso racionalizador. Esta racionalidad, se caracteriza por la emergencia, por constituir un nuevo paradigma de conocimiento, basado en una lectura novedosa de la realidad integral, de la totalidad, a la vez que la postulación de una *episteme* también flamante que permita esa nueva lectura de la narrativa histórico-social. El término corresponde básicamente a la obra de Enrique Leff Zimmerman, quien trabaja en campos de la epistemología, la economía política y la educación ambiental desde los tempranos ochenta. El eje del trabajo reflexivo de Leff gira en torno de la crisis civilizatoria —que posibilitó o la que subyace a la crisis ambiental— y que está basada en la extensión de la agencia científica fragmentada y universalizante, que intenta conocer y transformar la realidad desde un enfoque que no es más que el de la propia modernidad. En ese sentido, la racionalidad ambiental, pretende dar cuenta de la crisis de la civilización moderna, y a la vez crear categorías de análisis que le sirvan para construir nuevas formas de entendimiento que conlleven a superarla. La problemática ambiental brota, pues, como una crisis de civilización: de la cultura occidental; de la racionalidad de la modernidad; de la economía del mundo globalizado (Leff, 2004: IX).

Dentro de los espacios de racionalización que operan como instituciones públicas, a los que hacíamos referencia (económicas, jurídicas, de salud, etcétera), se

encuentra con prevalencia el discurso científico. Ante la hiper-especialización propuesta por él, donde los resultados esperables deben ser objetivos, cuantificables, ligados a un horizonte de espera fáctico general y verdadero, se reduce el poder explicativo y heurístico a fórmulas avaladas previamente, a caminos transitados *ex profeso*, que se alejan de una interpretación dinámica y holística de los fenómenos sociales y naturales, y que son precisamente el tipo de interpretación trasndisciplinar y abierta (*cf.* Wallerstein, 1996) que se necesita para leer las crisis ambientales.

Estamos enfrascados, enjaulados en una racionalidad economicista e instrumental que forjó la modernidad. Esta visión de mundo “naturaliza” ideas como “progreso”, “desarrollo”, “individuo”, “propiedad”, olvidando la diversidad, multiplicidad, heterogeneidad de visiones posibles. La “universalización” de la racionalidad moderna como forma hegemónica de conocimiento, ha suprimido, eliminado e invisibilizado otros conocimientos, saberes y visiones de mundo. (Eschenhagen, 2012, p.2)

Con la finalidad de solucionar esto, Leff plantea otras nociones para sustentar su lógica adversa al conocimiento moderno. El tópico de la Otredad -especialmente tomado de Lévinas- le sirve para considerar al medio ambiente como un Otro con quien entablar un diálogo (*cf.* acción comunicativa de Habermas), en este sentido, “la ética de la otredad” no es la dialéctica de los contrarios que lleva a la reducción, exclusión y eliminación del adversario, del otro opuesto. “La ética ambiental explora la dialéctica de lo uno y lo otro en la construcción de una sociedad convivencial y sustentable” (Leff, 2004: XI).

La racionalidad ambiental no solo se agota en este tener en cuenta al “otro” en función de un resultado acorde a una convivencia pacífica, sino que se preocupa por orientar acciones presentes a un futuro previsible dentro de un marco normativo social.

De esta manera una acción puede ser tenida por racional si ella resulta ser no solamente una acción explicable, sino si ella se puede al mismo tiempo introducir en un marco social e institucional, de manera que sea la manifestación de un comportamiento previsible, que a su vez, puede desencadenar otros comportamientos sociales previsibles. (Sabogal, 2008, p.218)

En el contexto actual, la previsibilidad de las acciones individuales orientadas a un espacio colectivo se tornan difíciles, ya que el sustrato de crisis ambiental existente que funciona como correlato de lo que venimos denominando crisis civilizatoria, no permite ni la previsibilidad, ya que en esta coyuntura de crisis el futuro es incierto, ni la orientación social de las acciones individuales, ya que la racionalidad imperante funcional a la crisis, prescribe un sujeto altamente disgregado y atomizado. Es precisamente este trasfondo de crisis el detonante de la reflexión sobre la emergencia de la nueva manera de conocer y actuar, que pretende la racionalidad ambiental.

...la degradación ambiental se manifiesta así síntoma de una crisis de civilización, marcada por el modelo de modernidad regido bajo el predominio del desarrollo de la razón tecnológica por encima de la organización de la naturaleza. La cuestión ambiental problemiza las bases mismas de la producción; apunta hacia la desconstrucción del paradigma económico de la modernidad y a la construcción de futuros posibles, fundados en los límites de las leyes de la naturaleza, en los potenciales ecológicos y en la producción de sentidos sociales en la creatividad humana. (Leff, 2004, p.19)

En el próximo momento capitular veremos cómo los responsables de las unidades de análisis de PPA comenzaron su camino dentro de la racionalidad alternativa de corte ambiental, precisamente como respuesta a un estado en cuestión propio de la modernidad, donde las formas tecnológicas de producción en el campo y el

correlato en la salud de productores y consumidores así como la “acumulación por desposesión” que continúa separando a los sujetos de sus medios de subsistencias (*cf.* Harvey, 2003), conforman el inicio de una búsqueda crítica, deconstructiva del paradigma de la teoría económica neoclásica

La creación científica y la innovación tecnológica (de la modernidad) no se convierten en los nuevos principios determinantes del desarrollo sustentable ni fundan una ética del conocimiento capaz de dirimir y solucionar los conflictos en torno a la apropiación productiva de la naturaleza. Lo anterior implica la necesidad de pensar y construir una nueva racionalidad productiva sustentada en los principios de la entropía y la complejidad ambiental, integrando las formaciones ideológicas, la producción científica, los saberes personales y colectivos, las significaciones culturales y las condiciones “reales” de la sustentabilidad ecológica. (Leff, 2004, p.35)

Esta emergencia, resulta de un camino alternativo, de allí, que preferimos llamar racionalidad ambiental alternativa a la racionalidad de quienes conforman la unidad de análisis de esta tesis. Alternativa en su acepción de constituirse como una elección entre dos posibilidades y sobre todo por diferir de los modelos oficiales comúnmente aceptados. Con esto queremos decir que la racionalidad ambiental deviene de una forma de entendimiento de las relaciones humanas de producción y reproducción material y de sentido, que ha permanecido en el tiempo más o menos oculta según la coyuntura y que en consonancia con la crisis ambiental ligada a una “crisis civilizatoria”, irrumpe con nuevos bríos ante la inminencia de un desastre ecológico que pone en juego el futuro de la humanidad en la tierra.

Pudimos ver después de este momento, cómo existen o se postulan tres maneras claras de entender la racionalidad, formas que se vinculan con los tres tipos

descritos, en primera medida la que podríamos llamar “ontológica”, que se rige por el individualismo metodológico de gran parte de la teoría sociológica —weber incluido— y que tiene su apoteosis en la teoría económica neo-clásica. La “cosmovisional”, el orden de visiones, culturalista y tradicional de la Racionalidad Campesina, y la “alternativa” que, constructo histórico, como las anteriores, reflexiona acerca de su propia construcción, como alterna a las otras racionalidades y propone una dimensión integral (abarcando el medio ambiente), de allí la Racionalidad Ambiental de corte Alternativo. En las conclusiones finales ensayaremos una definición más precisa.

3.5 Manejo sustentable de recursos naturales y el mercado local como proceso de racionalización en redes (no burocratizado ni bancarizado).

Como se viene desarrollando, la Racionalidad Ambiental de tipo Alternativa que se analiza y que corresponde con nuestro sujeto de estudio, se desvía, *prima facie*, de las racionalidades instrumental y campesina en el tópico de los medios dirigidos a fines. Allí es donde surge la idea de ambiental, de lectura de totalidad, que se toma en cuenta ante cada decisión a tomar y que tiende a desdibujar los medios como herramientas encauzados a fines, al menos en el sentido fragmentado que le da el individualismo metodológico. El corolario es un tipo de producción que podríamos denominar de agricultura orgánica, entendida, en su acepción más institucional, como,

un sistema holístico de gestión de la producción que fomenta y mejora la salud del agroecosistema, y en particular la biodiversidad, los ciclos biológicos, y la actividad biológica del suelo. Hace hincapié en el empleo de prácticas de gestión prefiriéndolas respecto al empleo de insumos externos a la finca, teniendo en cuenta que las condiciones regionales requerirán sistemas adaptados localmente. Esto se consigue empleando, siempre que sea posible, métodos culturales, biológicos y mecánicos, en contraposición al uso de materiales sintéticos, para cumplir

cada función específica dentro del sistema (Comisión del Codex Alimentarius, FAO, 1999).

Con esta definición de la FAO, ya lejana en el tiempo, queremos ver que así como la Agricultura Familiar como concepto y categorización intenta subsumir procesos de producción y reproducción no-capitalista a un orden de mercado, con el concepto “orgánico”, reducido a ciertas prácticas y protocolos que pueden ser **certificados** ocurre lo mismo. Por eso preferimos denominarla, ante la extensión y laxitud del concepto y el peligro de cooptamiento que presenta por parte de la sociedad de mercado, como de Manejo Sustentable de Recursos Naturales (MSRN), para evidenciar en primer término la oposición a los agroquímicos, las semillas mejoradas, los herbicidas, etcétera, y, también, para subrayar procesos que van más allá de los insumos elegidos, que abarcan la diversidad y cohesión de los cultivos, y que también superan un listado de prácticas, más o menos formales, en cuanto a la producción sustentable ya que se ligan a formas de relaciones intersubjetivas en el espacio específico de distribución o comercialización, nos referimos a los Mercados Locales y a otro tipo de distribución, que ante la espera de un mejor nombre, llamaremos “de tierra a puerta” en donde el productor lleva sus productos a los hogares de sus clientes, bien en un recorrido programado o bajo arreglo previo telefónico o por redes sociales. Recordemos que los mercados locales son aquellos emplazamientos en donde el productor y el comprador se encuentran, a diferencia del mercado capitalista altamente burocratizado¹⁷, “vis a vis”, lo que reactiva el tejido social, permite la comunicación más allá de la específica compra-venta (se celebra acuerdos para visitar la parcelas productivas o las áreas de producción, se consensuan trueques), los participantes pueden ajustar los precios de sus productos al poder adquisitivo de sus clientes potenciales y

¹⁷ La burocratización, o el proceso de burocratización corresponde a un ítem importante de análisis: el mercado global, que también puede estar ligado al fenómeno que denominamos bancarización, ya que ambos son espacios altamente burocráticos, pero los tomamos analíticamente con el fin de que el primero remita a la burocracia como proceso general, aplicado a cualquier organización y el segundo a lo específicamente dado en el ámbito de los bancos y las finanzas.

sobre todo se libera la transacción de un precio establecido previamente por un ente burocrático ajeno: el Mercado Global (Schwentenius, 2010, 2016; Pérez, 2015; Thomé-Ortiz, 2016).

Al aspecto referido del MSRN y los mercados locales se le suma otro que problematiza la inserción de la actividad productiva y por extensión de la totalidad de un *modus vivendi* propio de la Racionalidad Ambiental de corte Alternativo: la negativa de bancarización. Es un tema controvertido, ya que, desde un enfoque propio de la Racionalidad Instrumental, existe la idea que cualquier pequeño productor lo que más desea, en concordancia con la puesta en práctica de sendas políticas públicas, es acceder a un crédito, un sistema que le permita tomar una deuda de un banco para impulsar su emprendimiento y que se compromete a devolver en los tiempos previstos, muchas veces avalándolo con sus propias tierras, sistema que puede derivar a un más amplio espectro de bancarización, ya no solo en lo referente al ámbito de producción, sino al de consumo y reproducción social, a través de la utilización de tarjetas de crédito, cuentas corrientes, cajas de ahorro, etcétera. Esto que es aceptado en los sectores ciudadanos, en las PyMES, y que forma parte de una propuesta fuerte para el desarrollo rural, muchas veces deseada o aceptada por los minifundistas (Calva, 1994; Quintana, 2000; Acevedo, 2002) en el caso de los PPA es rechazado, en dos niveles, porque no resulta necesario en el marco en se desenvuelven donde impera el trato directo, la posibilidad de trueque, los arreglos interpersonales fuera de la especificación contractual, y porque no lo desean, por lo que generalmente no poseen tarjeta de crédito, algunos según sus actividades utilizan forzosamente las de débito, pero se quejan de la irrupción insoslayable de los bancos en la esfera de reproducción social, desconfían de ellos¹⁸ y nunca se les ocurriría pedir un crédito que haga interferir a sus parcelas.

¹⁸ Recordemos que a partir a fines de los 80 y principios de los 90, se abandona un proyecto desarrollista por otra de corte neoliberal por lo que el sistema crediticio, transita desde la banca nacional a los bancos privados, quienes piden de garantía la propiedad de la tierra, (Juárez, et al, 2005)

Es en estos tres puntos, MSNR, Mercado Local, racionalización en redes (burocratización y bancarización) —en la esfera de producción, distribución y consumo—, es por ende, donde descansan las bases materiales para una caracterización de los PPA, y desde donde se escinden de la racionalidad instrumental y campesina, a la vez que les permite desplegar una visión integral, totalizadora, de la realidad socio-ambiental, a la que le corresponden múltiples expresiones de sentido práctico y cosmovisional (Costa, 2009; Best; 2010; Henrich, et.al, 2004, Monllor, et al. 2013; Schrank, & Running, 2016). Más adelante veremos la unidad de análisis “Tenex” en donde con la excusa de un pequeño espacio productivo de hierbas medicinales, se creó un lugar de encuentro en donde se proyectan películas, se dictan cursos de cocina sana, se dan charlas, existe una biblioteca itinerante, se rescata la memoria oral de los pobladores etcétera, dando un claro ejemplo de la Racionalidad Ambiental Alternativa, como superadora de la lógica de medios a fines de sustrato individual, y la “cerrada”, tradicional o culturalista —propia de la unidad doméstica campesina— que solo busca sostenerse y perpetuarse, al posicionarse como una racionalidad de lectura histórica y de carácter holístico.

Cuadro 8

Características de las racionalidades de acuerdo la producción, distribución y consumo. Aspectos de la burocratización y la bancarización

	Racionalidad instrumental	Racionalidad Campesina	Racionalidad Ambiental
Manejo sustentable de recursos naturales (MSRN)	NO	A veces	Si
Mercado Local	NO	A veces	Sí
Burocratización	SI	No en la esfera productiva	En ninguna esfera
		Sí en la comercialización	
Bancarización	SI	Escasa	No
Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo			

Como se aprecia en el cuadro superior, entre una racionalidad instrumental, que no toma en cuenta en sus modelos productivos la sustentabilidad ambiental¹⁹, y deja su desenvolvimiento en manos del mercado global, la burocratización en cada una de sus facetas y la bancarización como inicio y destino de todo el proceso, se halla un campesinado que se ve empujado a asimilarse con ello a costa de perder su capacidad de reproducción. En el otro extremo, la racionalidad ambiental de corte alternativo que enarbola como bandera un MSRN, y en ese sentido tiene vasos comunicantes con buena parte de los productores minifundistas, que decididamente se orienta al proceso racionalizador cooperativo por redes, no jerarquizado, del mercado local, a la vez que torna en contingente la salvaguarda de la bancarización.

3.6 ¿Es la racionalidad ambiental alternativa una *rational choice*?

La *rational choice*, la Teoría de la Elección Racional en español (TER), es más que una teoría monolítica, un *corpus* flexible de premisas que ha atravesado diversas disciplinas desde la economía, al derecho, pasando por sociología, y las ciencias políticas, la comunicación y la administración de empresas, etcétera, ya que su misma plasticidad le permite tener un potencial explicativo y heurístico significativo (Vidal de la Rosa, 2008). Es por ello que queremos abordarla, pero sin pretender profundizar en el tema, lo que podría distanciarnos del marco de nuestra tesis, a la vez que sobrepasaría nuestras capacidades. Es que en el caso de las racionalidades productivas es innegable la seducción que puede poseer, y en ese sentido es que la consideraremos. Vamos, pues, a reflexionar sobre los aspectos más claros de su constitución sin perder de vista nuestro objetivo en relación a la Racionalidad Ambiental y los PPA. Ante nada,

¹⁹En sentido laxo, siempre que nos referimos a sustentabilidad lo hacemos, en relevancia a prácticas y procesos productivos/reproductivos que no condicionen las posibilidades de las generaciones futuras a gozar o utilizar del mismo entorno, basados en la definición del llamado "Informe Brundtland": "el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades". (CMMAD, 1987, p.24)

la TER se apoya en una perspectiva analítica; es decir que se aproxima a los fenómenos sociales asumiendo que éstos se pueden explicar en términos de sus partes constitutivas y de las relaciones causales que existen entre ellas. Una explicación, en este sentido, es un relato causal sobre la operación de los mecanismos que permiten que la interacción entre las partes (lo micro) produzca los fenómenos agregados (lo macro). Las unidades de análisis de la TER son acciones humanas individualmente consideradas. Sus explicaciones se basan en la idea de que los fenómenos sociales pueden ser comprendidos en términos de la interacción entre acciones humanas individuales. (Abitbol, 2006, p.134)

Es allí donde comienzan a generarse diferencias respecto de la Racionalidad Ambiental, si existe algo que la caracteriza, como veníamos considerando, es precisamente el carácter holístico, la totalidad a la que refiere y que la constituye. Para comprender la Racionalidad Ambiental no basta con una aproximación analítica, ya que la relación entre las partes no puede explicar, *per se*, al todo. Como la Racionalidad Ambiental no se ancla en la existencia de un individuo que previamente se decide, de manera más o menos consiente, más a menos “racional”, a accionar orientado hacia otro individuo o sobre la realidad social, sino que parte de un sujeto que se posiciona históricamente ante un fenómeno; la adición, la sumatoria, de las partes y sus interrelaciones no llega a dar cuenta del fenómeno total. Es que el denominador común de la TER son, y en eso se sigue a Weber, las acciones que parten de un individuo dado, un ente sin historia, sin identidad, que busca maximizar (satisfacción, ganancia, utilidad) a costa de minimizar (esfuerzo, costo, energía). En este sentido la Racionalidad Ambiental no puede ser leída desde la interacción entre las partes, si no se “historiza”, no se coloca a los individuos y sus acciones en un plano del devenir histórico, una totalidad, en donde el sujeto y el entorno se retroalimentan, donde el trabajo humano expande los límites del

medio natural, donde existe el riesgo de la “externalidad” de la naturaleza como “entorno inexplorado” si se desoye esta relación dialéctica. La pregunta sobre el individuo es la pregunta sobre la sociedad, en la racionalidad ambiental, la acción social deja de ser una acción individuada para transformarse en una acción colectiva desde su gestación.

Así como la teoría económica en boga no ha podido explicar la unidad campesina de producción, con los conceptos propios de la economía de mercado, ni la racionalidad campesina con los presupuestos de la racionalidad instrumental, la TER, que más que una teoría, es una “gramática útil para pensar los problemas sociales” (Martínez García, 2004) no llega a ser inteligible la racionalidad ambiental de los PPA.

De todas formas, en los preceptos fluidos de la TER, es probable una elección racional en nuestros PPA, pero el término racional, deviene no ya de un *apriorismo*, en donde *per se*, como seres humanos somos seres racionales y esa capacidad se expresa a través de la consecución de medios.

La transformación total de todo dominio ontológico en un dominio de medios, llevada a cabo realmente conduce a la liquidación del sujeto que ha de servirse de ellos. He aquí lo que confiere a la sociedad industrial moderna su aspecto nihilista. Una subjetivación que eleva al sujeto al mismo tiempo que lo condena. (Horkheimer, 1973, p.103)

Proponemos para salir de esta falacia, enfatizar en el primer vocablo, ¿es posible una elección desde los sujetos atrapados en la “jaula de hierro”? ¿Son libres los sujetos en medida que pueden elegir dentro de estructuras más o menos limitadas?, la respuesta no debe estar en concordancia con las posturas de Herbert Simón, respecto a “la racionalidad limitada” que basa el trazo de su teoría en el hecho de que los individuos toman decisiones de manera parcialmente irracional derivado precisamente de limitaciones cognitivas, respecto a la (des) información y la falta de tiempo (Simón, 1982), ya que no es

una cuestión cuantitativa, no son datos ni tiempo los que faltan para tomar una decisión “razonada”, no es una falla del entramado cognitivo, si seguimos con ese pensamiento sólo las computadoras lograrán poder tomar alguna, de lo que se trata es de una cuestión cualitativa, de tener “información”, sí se lo quiere poner en esos términos, pero de una calidad diferente. No podemos confundir el mapa con el territorio, el mapa no puede por agregación- como en un cuento borgiano- finalizar teniendo el tamaño del territorio que se desea mapear. Se necesita de cierto ejercicio de síntesis para delimitar los puntos en los que resulta oportuno determinar un cruce de caminos, un parque Central, una Catedral, un espacio desde cuya lectura pueda empezar a desenvolverse el nudo de la trama geográfica, un tropo que permita ubicarnos, y entender a través de la representación a escala, el tamaño de la realidad.

En este sentido, la identidad entre individuo-naturaleza (y por extensión de sujeto-sujeto y sujeto-objeto) sirve de piedra de toque para la comprensión de la Racionalidad Ambiental de tipo Alternativo y delimita y critica la posibilidad de abordarse desde la *episteme* moderna de la Racionalidad Instrumental y la TER. “La historia de los esfuerzos del hombre destinados a subyugar la naturaleza es también la historia del sojuzgamiento del hombre por el hombre” nos dice Horkheimer (1973, p.95), y es esa la lógica que se rompe, colocando al sujeto histórico en concordancia con la naturaleza, es esa la acción social que emerge de los PPA cuando se preguntan qué medios seguir para algún determinado fin. No existen los bienes escasos en una *episteme* en donde el trabajo humano ensancha los límites de la naturaleza, donde el humano es un ser unidual²⁰ (Morin, 1997).

La TER, laxa, amplia propuesta de análisis, no tiene mucho que decir acerca de la conformación y alcance de la Racionalidad Ambiental, no olvidemos que su propuesta se corresponde con una búsqueda “crítica al modelo de la economía de

²⁰Morin destaca la unidualidad del hombre, ser natural y cultural a la vez, que fuera escindido lógicamente y jurídicamente durante el humanismo: “La idea de la unidad del hombre se afianzó y afirmó en y por el *humanismo*. El humanismo *funda* al hombre aislándolo de la naturaleza y autonomizándolo en el derecho; el hombre es autosuficiente y adquiere su legitimidad y su fundamento en *la* (su) Razón: *homo sapiens* quizás surgió de la naturaleza, pero, por su sapiencia, escapa a esta naturaleza”. (*op. cit*, 1997, p.2)

bienestar que se intentaba construir en Europa por académicos de orientación socialdemócrata y socialista” (Vidal de la Rosa, 2008, p.1) y que contiene en su interior cierto afán por posicionar la capacidad del mercado como ente regulador y auto-regulado, por excelencia,

no sólo podía apuntar contra la presunción de una acción estatal en nombre del interés popular o del pueblo, sino también contra la idea, mucho menos difundida pero inevitable, de que el mercado es un método de agregación de preferencias consistente y lógicamente sostenible y que el equilibrio del mercado es autosostenible. Ideas hartamente convencionales, como las del interés general, el pueblo, y la identidad inequívoca de las mayorías, se convertían en construcciones convencionales más o menos arbitrarias y dependientes de la manera en que se ordenaran las opciones de los individuos. (Vidal de la Rosa, 2008, p.4)

Es decir, en qué lugar mejor que en el Mercado podrían encontrarse individuos sin historia, “libres” maximizadores, que precisan de un espacio donde dar rienda suelta a la aleatoriedad de las preferencias.

En síntesis, las herramientas de la TER, o mejor dicho la TER como herramienta, tiene poca pertinencia para la elucidación del campo de las racionalidades alternativas a la Racionalidad Instrumental, y creemos que escasa relevancia en las Ciencias Sociales, si bien puede parecer seductor contar con un común denominador de las conductas humanas, cualquiera sea el tiempo o el lugar donde se desenvuelvan, consideramos que recae en un tópico de grave indeterminación, sólo en el espacio de las corrientes neoclásicas en economía, que adolecen del mismo problema, parecería tener alguna relevancia fuerte. Es que las preguntas del sociólogo o del antropólogo

no giran en torno a qué elige determinado individuo, o qué acción despliega para elegir entre varias opciones, entendiendo que siempre su elección será racional (más o menos limitada) y orientada a la maximización. Esa parecería casi una tarea de mercadólogo o de investigador en el marco de encuestas políticas. Si un determinado latifundista, decide “racionalmente”, desviar un río para su explotación, el modelo económico de negocios podría cerrar perfectamente, pero para el sociólogo o el antropólogo, la preocupación medio-ambiental, la pregunta acerca de por qué existen latifundios, cómo es que comienzan a usarse agroquímicos, qué relación existe entre latifundio y las grandes corporaciones productoras de agrotóxicos, por qué el agua puede ser usurpada, comprada o vendida y qué consecuencias puede traer un tipo de producción así si se extendiera globalmente, son cuestiones básicas. Este tipo de preguntas, por ejemplo, son centrales para la epistemología y metodología de la sociología y la antropología, así como disciplinas devenidas de ellas, la sociología ambiental, la economía ecológica, etcétera, pero no en el caso del politólogo/encuestador, ya que mientras éste pretende saber por qué un determinado candidato podría ser votado por determinado sector, el científico social enfatizaría sobre el por qué existen partidos políticos de la forma en que los conocemos en la actualidad, por qué la democracia es participativa e indirecta, cómo opera la división de poderes, etcétera, como en el caso de citado de Amartya Sen y el “teorema de la imposibilidad” de Arrow, lo importante siempre es conocer quién está detrás o quién será destinatario de cada acción social, evaluar, fuera del reduccionismo de la maximización indeterminada, fuera de los modelos en donde el sujeto social, o la naturaleza, quedan excluidos, lo que necesitamos como sujetos históricos. Entender la importancia del contexto, las determinaciones espacio-temporales, las posibilidades de cambio, la dinámica de las relaciones que utilizamos para producir y reproducirnos —material y simbólicamente— en el camino.

3.7 Tipos ideales de agricultores en relación a las características del proceso de producción (distribución) y consumo

El tipo ideal weberiano, uno de los pilares de la sociología comprensiva, es básicamente una herramienta metodológica que permite aproximarse a fenómenos de la acción social con vistas a su entendimiento e interpretación, en Ensayos sobre Metodología Sociológica (1982) y en la primera parte de la compilación post-mortem que realizara Marianne Weber de Economía y Sociedad, bajo el nombre de Fundamentos Metodológicos (2008) es donde se exponen, básicamente, las propuestas para su uso. La instrumentación de una herramienta así, gira en torno a la construcción analítica de tipologías abstractas que puedan orientar la reflexión e investigación sociológica, como tipos “puros”, a manera de enunciados absolutos a los que la realidad empírica pueda aproximarse con el objetivo de crear categorías que permitan ordenar el análisis y la investigación.

La comprensión equivale (...) a: captación interpretativa del sentido o conexión de sentido: a) mentado realmente en la acción particular (en la consideración 'histórica'); b) mentado en promedio y de modo aproximativo (en la consideración sociológica en masa); c) construido científicamente (por el método tipológico) para la elaboración del tipo ideal de un fenómeno frecuente (...). Exponen cómo se desarrollaría una forma especial de conducta humana, si lo hiciera con todo rigor con arreglo al fin, sin perturbación alguna de errores y afectos, y de estar orientada de un modo unívoco por un solo fin. (Weber, 1979, p.9)

Entre el punto “b” y el “c” se encuentra el sustrato de la armazón de los tipos ideales, un sentido mencionado, referido, que obedezca a un promedio, a un estándar dentro del universo a estudiar; y que también pueda esgrimirse como fenómeno frecuente, recurrente, ambos en relación a un trazo unilineal, nomotético, sin contradicciones ni “ruidos”.

Por otro lado, la construcción de un tipo ideal requiere:

...el realce unilateral de uno de varios puntos de vista y la reunión de una multitud de fenómenos *singulares*, difusos y discretos que se presentan en mayor medida en unas partes que en otras o que aparecen de manera esporádica, fenómenos que encajan en aquellos puntos de vista, escogidos unilateralmente, en un cuadro *conceptual* en sí unitario. Este, en su pureza conceptual, es inhallable empíricamente en la realidad: es una *utopía* que plantea a la labor *historiográfica* la tarea de comprobar, en cada caso *singular*, en qué medida la realidad se acerca o se aleja de ese cuadro ideal... Pero ese concepto, empleado con precaución, presta un servicio específico a los fines de la investigación y la **ilustración** [subrayado nuestro]. (Weber, 1982, pp.79-80)

Nos valemos de esta delimitación del alcance de los *tipos ideales* de Weber para proponer tipos ideales de agricultores esbozados en referencia a acciones comunes como la adquisición de recursos (monetarios, humanos, materiales) para financiar la producción, el destino de la misma, la finalidad de la distribución del excedente, la presencia de la comunidad en su proceso productivo, si tienen acciones de tipo racional o afectivo, etcétera.

A) El moderno

Es aquel sujeto atomizado, ahistórico, abstraído de lo social, que dirige sus esfuerzos al incremento de la ganancia netamente capitalista, es decir, la reproducción ampliada del capital. Escinde la producción del consumo, en el sentido que privilegia el segundo sobre el primero: opera en la esfera *circulacionista*, y hace caso omiso de la premisa de que se produce consumiendo. De allí, la despreocupación por el entorno natural que es experimentado como una “externalidad” en sus modelos de negocios. Consideran que la “oferta y la demanda” es una Ley Física, como la Gravedad o la Flotación, de allí que confieran al mercado características homeostáticas de auto-regulación y

depuración gracias a dicha Ley universal, que opera más allá de la voluntad, acción, o cooperación y consenso humano. Equiparan al valor con el precio y consideran que los únicos agentes económicos son aquellos formadores de precios, el resto de las actividades humanas no corresponden al quehacer económico. Anclan fuertemente los conocimientos a los nichos estancos de las disciplinas. Entienden que cada individuo goza de idénticas oportunidades en el mercado global y que cada trabajador tiene la libertad de venderse a un mejor postor, así como cada productor es libre de producir mercancías mientras le generen ganancias. Niegan la existencia del plusvalor como fundamento de la ganancia. Basado en esto, descreen de la explotación de clases o grupos. En el caso específico del agro son refractarios a la idea de transferencias de valor entre la esfera rural e industrial. Son *schumpeterianos* en lo que respecta a la innovación. Continúan aferrados a una idea de progreso ilimitado y promulgan la idea del crecimiento económico bajo las bases capitalistas de acumulación, como única respuesta posible a todos los problemas sociales, históricos, económicos, emocionales, etc. de ahí que intenten absorber todas las esferas del devenir humano bajo la lógica del capital. En sus dominios utilizan fertilizantes y todo el arsenal químico que la industria pone a su alcance: semillas modificadas, herbicidas, plaguicidas, que ellos suelen denominar “paquete tecnológico”. Manejan contratos con la agroindustria y el crédito bancario es una herramienta recurrente, así como el juego en la bolsa de valores y varios niveles de financiamiento sobre la producción a futuro. Para ellos la tierra y el agua no son más que meras mercancías, aunque no puedan o no se preocupen en explicar el origen de tal afirmación. Se inclinan a la exportación más que a los mercados internos, poseen grandes extensiones, privilegian el monocultivo y hacen un uso insustentable del agua. Ocupan mano de obra asalariada. Altamente burocratizados en su nivel productivo y de distribución de sus mercancías.

B) El tradicional

Este tipo ideal se caracteriza por estar anclados a la posesión de la tierra y hacer de su trabajo un verdadero *modus vivendi*, consideran que forman parte de una

clase que ha atravesado diferentes modos de producción y que por suerte ha logrado sobrevivir. Por ende, no se consideran parte del sistema capitalista ya que desconocen las categorías de renta, salario y ganancia. Mantienen fuertes lazos familiares y comunales. El núcleo doméstico es el encargado de la reproducción social. Se preocupan por el fondo de reemplazo. Entienden la relación entre producción y consumo y por eso suelen ser respetuosos del entorno, aunque por defender sus modos ancestrales de subsistencia pueden caer en la utilización de agroquímicos y semillas mejoradas para aquilatar sus cosechas. Son pequeños y medianos propietarios de tierra y sus parcelas son generalmente de temporal. Poseen cultivos diversificados y dan importancia a productos tradicionales. Producen para el autoabasto, si hay excedente lo venden en el mercado interno. Complementan con labores como asalariados sus ingresos totales. Pertenecen a comunidades cerradas donde los lazos familiares y comunales son estrechos. Están marginados del sistema de bancarización. Hacen un uso sustentable del agua. No ocupan mano de obra asalariada. Obedecen a un orden fijado desde la autoridad doméstica. No utilizan el andamiaje burocrático para su organización productiva.

C) El holístico

Son sujetos con fuerte sentido histórico, inclinados a los lazos sociales extensos, inclusivos, orientados a aspectos trascendentales, más allá de lo comunitario estrecho o el individualismo. Cuidan los límites de la producción por entenderla ligada a determinados ecosistemas que se deben preservar. La preservación del entorno natural es central en sus decisiones productivas. No juegan al juego del mercado y los precios fijados por este. Responden a un lineamiento horizontal y de redes. Utilizan saberes tradicionales y novedosos. Tienden redes más allá de su comunidad de origen. Como los tradicionales, no escinden su fuerza de trabajo de su *modus vivendi*. Se trasladaron de la ciudad al campo, en un camino inverso al dictado por el desarrollo capitalista. Integran formas de producción orgánica con propuesta de educación no formal y difusión cultural. Se identifican como seres integrales y tienen una lectura de la totalidad histórica y ambiental. No escinden al

hombre de la naturaleza, y entienden a la economía más allá de los precios y las finanzas. No participan de créditos. Toda su producción se destina al consumo cercano a través de mercados locales. Se sienten como pertenecientes a una comunidad abierta haciendo eco de la dialéctica entre local y global. Constituyen un ejercicio nuevo de burocratización. Responden a un mundo que se encuentra en crisis. Crisis estructural que comienza con la contradicción capital/trabajo y que lógicamente se extiende al enfrentamiento capital/naturaleza, bajo esta lógica entienden la necesidad de optar entre la reproducción del capital y la reproducción de la sociedad humana, decantándose por esta última.

Cuadro 9

Tipos ideales de productores según Producción, Distribución y Consumo

	El “tipo ideal” moderno	El “tipo ideal” tradicional	El “tipo ideal” holístico
Producción	Despreocupación por el entorno natural (externalidad)	Relacionan la producción al consumo. Respetan el entorno, aunque por defender sus modos ancestrales de subsistencia pueden utilizar agroquímicos	La preservación del entorno natural es central en sus decisiones productivas. Entienden que se produce consumiendo recursos.
	Negación del trabajo como sustento del valor	Autosubsistencia	No agroquímicos
			No créditos
			No bancos.
Distribución	Enfocada al mercado exterior	Dirigida al mercado interior	Mercado local

Consumo	Estadio escindido de la producción de donde surge el valor.	Fondo de reemplazo	Mercado local: los ámbitos de la distribución y el consumo se solapan, consumen sus productos (autoconsumo) y los que consiguen en el Mercado Local
----------------	---	--------------------	---

Elaboración propia con base en trabajo de campo

En el cuadro superior también se observan, como en el acápite 3.5 los puntos de separación y contacto entre los “tipos ideales”. En los extremos, de forma irreconciliable, partiendo de contradicciones de base, el tipo ideal moderno y el holístico; cercano a ellos, según sea la esfera de producción, distribución o consumo, el tipo tradicional.

Contrastando este ejercicio heurístico de los tipos ideales weberianos con un análisis histórico-genético de los sujetos productores de racionalidades específicas, veamos ahora, la consolidación de cada una de éstas.

3.8 Proceso de consolidación histórico y teórico de las tres racionalidades estudiadas

La racionalidad como un constructo histórico, ha tenido un desarrollo diferente en cada uno de los casos estudiados, tomaremos dos ejes, la Base Histórica: que hace referencia al devenir de la realidad material que encarna el fenómeno y el Desarrollo Teórico: como aquel que analizó los mismos y que en un juego de *feed back*, coadyuvó a formalizar y entender su evolución.

Racionalidad instrumental

Base Histórica: el surgimiento de la racionalidad instrumental se da en el marco de ascenso de la economía capitalista y como ésta presenta su punto álgido a finales del siglo XVIII y casi todo el XIX, es allí donde comienzan a formalizarse aspectos productivos y normatividades jurídicas que culminarán por cambiar la cara del orbe, creando nuevas formas de propiedad sobre los medios de

producción y relaciones de trabajo acorde a ellas, y una disposición de clases en función del acceso o no a dichos medios privados de producción, por sobre esto, la omnipresencia de dinero transformado en capital, y la acumulación como fin último, son algunas de sus características. Destaquemos que la cuestión jurídica que avalará la propiedad privada de los medios de producción, es la que permite separar a los futuros trabajadores de sus medios de subsistencia y transformarlos en fuerza de trabajo asalariada (trayecto unidireccional del campo a la ciudad). Derivado de esto, la producción de mercancías, la libre concurrencia, el mercado como mecanismo de distribución y asignación de precios, y el libre enfrentamiento de compradores y vendedores (o productores). En el campo específico del proceso de trabajo, la tendencia a la mecanización y la eficiencia. En el aspecto político la creación de los Estados-Naciones, los partidos políticos y la división de poderes. En el cultural, el ahorro como fuente de riqueza, la idea de progreso ilimitado y el desarrollo civilizatorio unilineal, la imagen de que tanto los propietarios de los medios de producción como del capital son libres, al igual que los trabajadores que pueden buscar las mejores opciones para su desarrollo y bienestar. Es aquí donde se cristaliza la noción de un sujeto maximizador, racional, que acompañará, gracias a la creación del *homo economicus*, al desarrollo del capitalismo en sus diferentes facetas, hasta la fecha.

El desenvolvimiento material, histórico, descrito someramente ha sido teorizado a través de diversas corrientes y autores, que coincidentemente a través de la progresión de sus trabajos, no se han desprendido de ese núcleo duro, de la escisión del sujeto y la naturaleza, la individualización y la maximización de la acción racional. Veamos el devenir de parte de ese desarrollo.

Desarrollo teórico: existe un grupo de los denominados economistas clásicos, que aunque orientados a diversos problemas de investigación, pueden ser tomados como parte de una misma Escuela, que intentó explicar el contexto capitalista de su época y que con sus trabajos coadyuvo a propiciar cierta imagen del mismo, que prosigue hasta nuestros días.

Malthus, generó en su época con sus *Ensayo Sobre el Principio de la Población* (1798) un primer paso para entender lo que ocurre cuando una lógica cartesiana intenta dar una explicación demográfica. “el pensamiento malthusiano en el que el exceso de demanda es la categoría decisiva” (Alvater, 2006, p.342) se caracteriza por separar al hombre del entorno natural. De allí el célebre enunciado sobre que la población tiende a crecer en progresión geométrica, mientras que los alimentos lo hacen en progresión aritmética, llevando siempre a una situación de escasez a la población que nunca verá satisfecha su demanda²¹.

Con el eje puesto en la escasez aunque no específicamente en la demanda, se instalan las teorías de Ricardo, Smith, Stuart Mill, entre otros, en ellas el *laissez faire*, el “dejar hacer”, es la condición *sine qua non* que favorece la idea de un mercado que se ocupará de las determinar qué actividades realizar y qué procesos seguir para su distribución, dejando fuera todos aquellos intentos que resulten inviables en una relación costo-beneficio. Sumado a ellos se comienza con lo que podemos denominar “la valorización del valor”, Ricardo- quien entendía acerca de la relación “valor-trabajo”- reconocía, sin embargo, que en el precio de los productos debía incorporarse la ganancia del capitalista, en tanto gestor de la posibilidad de enriquecimiento, ideas que más adelante tomará hasta el paroxismo Schumpeter. Esta naturalización de la escasez y de la división de clase, continua con un camino que se abre a la que podemos llamar la “subjetivación del valor”. En la paradoja del agua y el diamante Adam Smith, quedan expuestas una de sus premisas: la asignación de valor según cada individuo de acuerdo a sus circunstancias y estado de ánimo particular; idea que se transformará en soporte de toda la teoría neoclásica y que posicionará al *homo economicus*, como el individuo por donde empieza y termina cualquier tipo de análisis de una realidad externa. La racionalidad instrumental, no sólo instrumentaliza sus costes, intenta maximizar satisfactores o minimizar pesares (mentales o materiales), sino que

²¹ Marx criticará ampliamente la teoría malthusiana en *El Capital*, tomo 1, aquí por tratarse de mostrar la visión de cierto grupo de pesadores que colaboran en cristalizar una particular explicación del desarrollo capitalista, que a la postre se entrelaza con la racionalidad instrumental que analizamos, no la tomaremos en cuenta, ya que precisamente perseguimos el objetivo de desentrañar el constructo histórico que dará base a la racionalidad citada. En el momento de referirnos a la racionalidad ambiental emergerá el andamiaje teórico que es la contraparte de este.

también da al individuo atomizado el *status* de único referente posible ante el devenir. En el siglo XIX, pero con presencia en el XX, Walras y Menger con su utilitarismo, y más tarde un Pareto con el “Second Best” cuajarán las nociones abiertas por Ricardo respecto a las ventajas comparativas, la división planetaria del trabajo, y el énfasis en un mercado global que comienza a vislumbrarse a ritmo de una extensión planetaria del modo capitalista. Con una somera incursión de Keynes que a raíz de la crisis del 29, intenta consolidar un giro al “proteccionismo”, y que a la vez es contrastado por Krugman en una nueva apuesta al comercio internacional, y las ahora sí formalmente aceptadas “ventajas comparativas”, continúa un camino de análisis que se ve fortalecido sumando luego, la irrupción desenfrenada del ámbito de la finanzas por sobre el ámbito productivo. Estamos frente al paroxismo de la lógica racional, atomizada, del sujeto anclado en sí mismo, del *homo economicus* irreconciliable con el otro o el entorno social.

Racionalidad campesina

Base histórica: El de la producción humana de alimentos interactuando con el medio ambiente, forma parte de un largo proceso que hunde sus raíces en el propio acaecer de la especie humana. El paso de cazadores recolectores y carroñeros, a sentar bases para comenzar la agricultura es sin duda un salto cualitativo sin parangón, y sobrepasa la capacidad y espacio de este acápite, lo cierto es que la producción agrícola y la domesticación de animales, es una actividad que ha atravesado varios modos y relaciones de producción, lo que lleva al actual campesinado a ser deudor y continuador de unas de las tareas más añejas y necesarias de nuestra especie. Por eso el marco específicamente capitalista de la producción rural está ligado a aspectos del *anciene regime*, a cuestiones de arraigo pre-capitalista. La propiedad de la tierra, experimentó cambios: de colectiva y comunal a manos de terratenientes de corte feudal, y de allí hasta llegar a un sistema de posesión donde conviven y se complementan latifundios y minifundios, determinados por la acción continua de la denominada “acumulación originaria” (Marx, 1975), “por despojo”, (Harvey, 2003) o “residual”

(Veraza, 2007) que ya han sido referidas, dando un cuadro actual, en especial en México y el estado de Morelos (ver Segundo Momento), en el que el sector campesino, se encuentra en una encrucijada que condiciona su existencia, sobre todo desde la extendida crisis del año 2008.

Sobre este marco histórico, en perpetuo cambio, pero con una dirección precisa del campo a la ciudad, y el recurso de transferencia de valor entre las esfera primaria a la secundaria, es que se comienzan a formalizar aproximaciones teóricas desde principios del siglo XX.²²

Desarrollo teórico: El principal aporte de Chayanov al respecto de la unidad doméstica de producción campesina, que concuerda con los postulados de una Racionalidad Campesina, es precisamente entender a la misma como una unidad de análisis que no puede ser abordada desde los conceptos y categorías de la teoría económica como la referida en los párrafos superiores. Sin trabajo asalariado, sin ganancia, con una inversión fuera de la lógica de acumulación capitalista, la unidad doméstica campesina, que se basa en la fuerza de trabajo familiar y que persigue su reproducción (*cfr.*, fondo de reemplazo, extendida al fondo de ceremonia, descritos por Wolf, 1980) es una entidad, que aunque expoliada por la sociedad mayor que la contiene, esgrime sus propias reglas a la hora de ejercer el proceso de trabajo. Shanin, Vergopolus, Bartra, en sus obras citadas, son autores que coadyuvaron a propiciar el debate. La campesina, la producción de minifundio, establece un tipo de racionalidad distinta y muchas veces enfrentada a la racionalidad de la ganancia y la acumulación capitalista. Es esta sobre la base histórica, material, que presenta la continuidad del trabajo agrícola, que en el ámbito específicamente capitalista exhibe las características de minifundio, la que sirve de base al desarrollo teórico posterior, que propone categorías de análisis desde donde pensarla y explicarla, y que hemos sintetizado en esta tesis como Racionalidad Campesina.

²² Por supuesto que han existido otras reflexiones anteriores, siendo relevantes las de algunos autores citados en el acápite anterior, como Ricardo y Smith, hasta el mismo Marx, pero nos parece pertinente comenzar la caracterización del desarrollo teórico a partir de la insoslayable teoría campesina de Chayanov de la década del 20, por ser altamente explicativa, y formalizarse en la estudiada Racionalidad Campesina.

Racionalidad ambiental alternativa

Base histórica: al igual que la racionalidad Instrumental, el proceso histórico del que emerge la Racionalidad Ambiental, no es otro que el periodo de entronamiento del capitalismo, pero mientras aquel hace una lectura en donde se destacan aspectos positivos del mismo, y se erigen las entidades en las que se apoya y consolida una manera de producir y de reproducir la vida, como el mercado, y los bancos, que son reconocidas, naturalizadas y llevadas a un extremo cuasi ontológico, en donde se las recubre de un estatus de “deber ser” para todos- en todo tiempo y lugar- buscando uniformar cualquier manera de producir y consumir dentro del mismo esquema de crecimiento y acumulación del capital; la Racionalidad Ambiental, se apoya en desentrañar las contradicciones internas del modo de producir, consumir y acumular en el sistema de mercado. Analiza la extracción de plusvalor y la recurrencia de dominio de la naturaleza, la emergencia de clases sociales en base a la privación del acceso a los medios de producción, la producción y consumo industrial, la falacia del mercado y el mundo de la finanzas, etc.

Esta faceta de la realidad histórica del sistema de mercado, generó la descripción y análisis científico a través de la obra de destacados investigadores dando fruto a un corpus de teoría sólido desde donde se sostiene la construcción y devenir de lo que denominamos basados en Leff (2004) Racionalidad Ambiental de carácter Alternativo

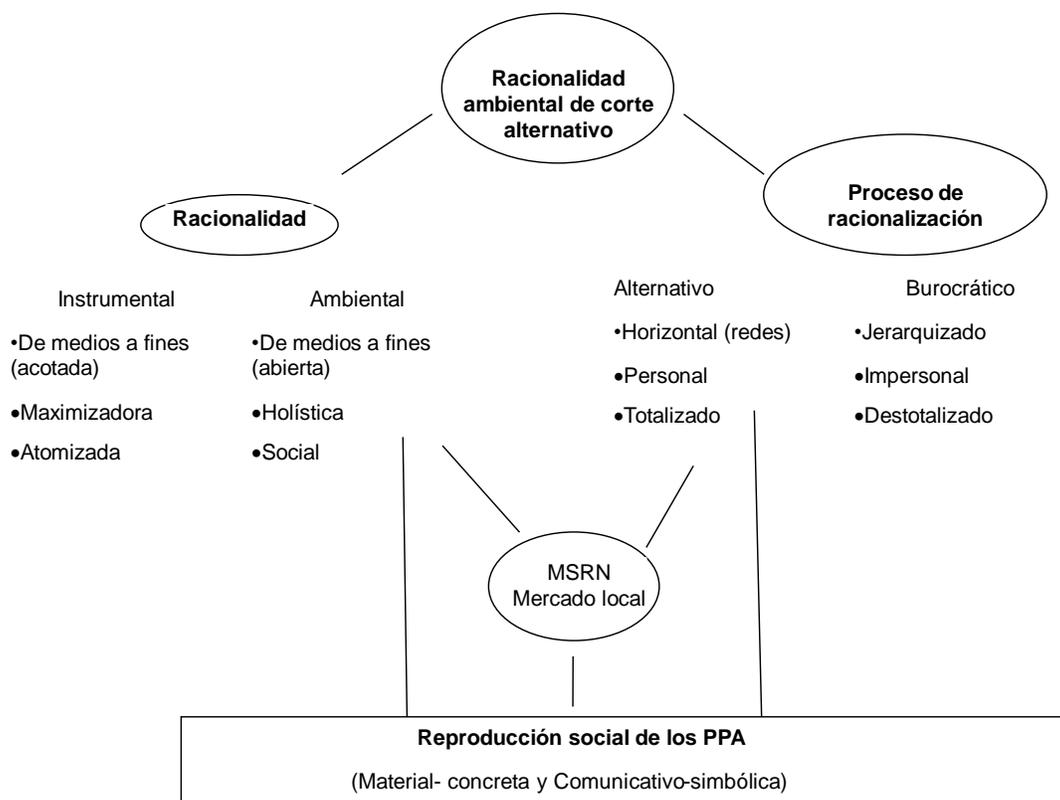
Desarrollo teórico: Se pueden comenzar desde los pensadores citados en el punto uno, los economistas clásicos, (Smith, Ricardo, Stuart Mil) pero también los socialistas llamados utópicos, Saint Simón, Owen, Fourier, y los filósofos idealistas avanzados como Kant o Hegel; es que todos ellos se sintetizan, se ordenan y se descartan en la obra de Karl Marx. Por ello es aquí que comenzamos a contar respecto a un desarrollo teórico que permita elucidar el entorno capitalista que se constituye en el siglo XIX, y llega hasta nuestros días, en donde se fortalece, desde la segunda mitad del siglo pasado, con la teorización acerca de la Racionalidad Ambiental entrevista como un proceso histórico alternativo a la idea

de un capitalismo progresivo, estable y prospero. Marx ataca dos tópicos que hasta aquí vimos y que constituyen el axis de la Racionalidad Instrumental. La separación de hombre y naturaleza (analizada en el Momento primero) y la acción extractivista y contaría al metabolismo entre sociedad y naturaleza que se desprende de ella, tras la imagen de un sujeto que busca maximizarlo todo, a través de la consecución de fines devenidos de medios acordes. En Marx aparecen otras tantas aristas, la crítica al mercado, la develación del sentido real de las mercancías, el dinero y las finanzas, que también conllevan a conformar el constructo histórico de la Racionalidad Ambiental. Es en el siglo XX que Adorno y Horkheimer, parte de la denominada Escuela de Frankfurt, con su crítica expresa a la razón instrumental, sientan las bases para la posterior propuesta epistemológica de Habermas- el heredero de la segunda etapa de la Escuela- con su propuesta de la racionalidad comunicativa, en donde los principios de una acción racional instrumental de medios a fines, aferrada a un individuo atomizado y sin historia ni proyecto más allá de lo inmediato, parece no tener pertinencia ya que, de lo que se trata es del consenso a través de la comunicación. Esta aspiración que a la vez sirve de base de despegue para que Leff llegue a caracterizar un tipo de comunicación ampliada, que tome en cuenta al “otro” y al propio entorno, como precepto importante junto al de la sustentabilidad, (*cfr.* Martínez Alier, Toledo, Bartra) dentro del concepto de Racionalidad Ambiental. es el que nos permite enfatizar sobre su carácter Alternativo- alternativo a las racionalidades canónicas-. Destaquemos el carácter de *feed back* que posee toda teoría bien planteada, ya que a medida que se acerca a reflexionar temas de la realidad social, le sirve a los propios actores (a través de la perspectiva etnográfica) para reformular las tareas que desempeñan y verse reflejados así mismo en dicha teoría, con la que pueden discutir a la vez, en una reflexividad ascendente que permite “interpretar” y “proponer” en un mismo momento. Más adelante hablaremos de ello en el cuarto momento.

Ahora para evidenciar esquemáticamente el armado teórico a través de las categorías y conceptos, presentamos un mapa conceptual.

Esquema 3

Mapa conceptual



Elaboración propia a partir de Leff, 2004.

En el esquema superior vemos como la composición analítica de la Racionalidad Ambiental de carácter Alternativo (RAA) contiene a la racionalidad y a los procesos de racionalización que nosotros construimos como pares categoriales opuestos (racionalidad instrumental/racionalidad ambiental y racionalización burocrática /racionalización alternativa). La característica sobresaliente de los pares opuestos, es que se contrastan y niegan, es decir, todo lo que es uno, no es el otro; en este caso con fines de exposición los separamos para que puedan observarse las diferencias claramente. Ambas racionalidades (instrumental y ambiental) se expresan con una lógica de medios a fines, pero mientras que la racionalidad instrumental prevé una acción social orientada temporalmente a un escenario próximo, por ello la denominamos acotada, la acción social de la racionalidad ambiental, se dirige a escenarios temporales de medio y largo

alcance. Podemos decir que la Racionalidad Instrumental (RI) atiende casi de forma absoluta a cuestiones inmediatas y cortoplacistas, y la Racionalidad Ambiental (RA) lo hace partiendo de la inmediatez al largo plazo (inclusive transgeneracional). Pero esa no es la única diferencia en este plano que consideramos acotado, en la RI, los medios culminan “fagocitando” a los fines, un medio adecuado, prevé un fin adecuado, el medio es un fin en sí mismo. Y en tanto el medio es orientado a la maximización, al cálculo y la ganancia, no importa qué fin se encuentre “detrás del fin” más allá del maximizador. De allí que la eficacia de los medios tome un cariz central en la RI, la organización y la forma en que articulamos los medios, es importante, ya que el fin tiende a permanecer subsumido al medio. La RA en cambio, prevé una relación medios fines abierta, en sentido temporal como en la construcción de significados más allá de la maximización. La voluntad de permanecer en pequeñas parcelas sembrando orgánico, aunque en el corto plazo se podría obtener mayores cosechas utilizando agroquímicos, es muestra de ello. El MSRN como medio, no persigue un fin cercano, ni tan factible de ser expuesto para su comprensión como el maximizador, se necesita de un adecuado intercambio de ideas, de un conocimiento más profundo de los sentidos y disposiciones que intervienen, para su mejor comprensión, de allí su distinción como abierto, podemos decir que la ambiental es una acción social que deviene en una racionalidad en constante movimiento y resignificación. Con respecto a los otros dos tópicos que se desprenden de los opuestos de la Racionalidad, el sentido es el mismo, al poseer un fuerte anclaje maximizador (ser maximizadora) tiende a estancarse en una pequeña faceta de lo real, lo que conforma el espacio y tiempo, de la búsqueda de beneficio, haciendo caso omiso del contexto, y se opone a un enfoque holístico, más amplio, que busca integrar esferas de la realidad y comunicarse con ellas (sea un Otro social como sujeto “ajeno” o el propio medio bio-natural). De allí es fácil, seguir en la misma dirección y entender que la RI, prefigura a un sujeto atomizado (un *homo economicus*) que es quien llevará adelante las acciones racionales con arreglo a fines. A las nociones de éste sujeto modélico, que hemos visto en este mismo capítulo como tipo ideal, se le oponen nociones de tipo social,

de un colectivo amplio, del que los sujetos forman parte y que hacen que los medios se canalicen a fines no individuales.

Con el proceso de racionalización ocurre otro tanto, debemos deconstruir el par de opuestos categorial para poder plasmarlo en el mapa conceptual, por un lado el Proceso de Racionalización Burocrática (PRB) y por el otro el Proceso de Racionalización Alternativa (PRAL), los tópicos que se desprenden de la PRB (jerarquizado, impersonal, destotalizado) hablan precisamente de caracterizaciones de la burocracia como proceso de racionalización de la modernidad por excelencia (Weber, 1979), que se basa en el orden vertical, la normatividad, la despersonalización de rangos, etc. todos rasgos que se oponen al proceso de racionalización que prorrumpe de una RA, donde las redes, en horizontal, la necesidad de “lo personal” a través de un contacto comunicacional directo, son insoslayables (tanto en la distribución y consumo “cara a cara” en el mercado local, del que ya hablaremos, como en el ámbito de la producción primaria²³). En el caso de la totalización/destotalización se observa como en el ámbito del PRB se dan relaciones limitadas a escenarios temporo/espaciales limitados, circunscritos a la empresa, a la institución, a un entorno próximo que persigue la eficacia con miras a la maximización de recursos o ganancia. Una mirada totalizadora es la que entiende la relación entre elementos y el entorno, que acepta la “superioridad” del todo sobre las partes, que puede en tanto proyectarse a futuro, que niega las “externalidades” bajo la comprensión de que los sujetos estamos relacionados entre sí y con el entorno ecológico y social.

De la RA y el PRAL surgen líneas de contacto que se cristalizan en el MSRN y el Mercado Local, ambas categorías se suceden y se entrelazan: el MSRN abarca la producción, distribución y consumo de bienes (P D y C), mismas esferas que dan forma al Mercado Local. La orientación de medios a fines abierta, el holismo y el carácter social y colectivo de la RA, sumado a la organización por redes, la personalización y la idea de totalización, son los tópicos que tienen una relación determinada y determinante con el MSRN y el Mercado Local, resaltándose entre

²³ “Lo personal” es fundamental, se sabe, por ejemplo, que los productos que se ofrecen son orgánicos, porque se conoce a la persona que los cultiva.

estos una situación de simbiosis, ya que se necesitan y complementan, permitiendo que se cierre un círculo, que se cree una esfera que pueda afianzarse en todas sus dimensiones. Esta vertiente está en construcción actualmente, por ello nos fue difícil enmarcar a los PPA, ya que no bastaba con uno o varios de los componentes para constituirlos, la producción orgánica, no es relevante sin el correlato de la no burocratización (y no-bancarización), o la conciencia ambiental no tiene peso específico si no prevé una verdadera mirada holística y social. En este sentido, es que desde la cristalización del MSRN y el Mercado Local y los tópicos que conformaban la RA y la PRAL surgen los PPA, y las posibilidades mínimas necesarias para su reproducción social material y comunicativo/simbólica. Cuando estas disposiciones suceden, podemos hablar de una RAA ya consolidada en su devenir y proyecto histórico, como racionalidad independiente, contraria, a la RI, que nos permita crear nuestras propias categorías de análisis para entenderla en toda su dimensión transformadora.

3.9 Conclusiones y reflexiones

Así como la racionalidad instrumental y su propuesta modélica del *homo economicus* fue y es deudora de un discurso hegemónico acerca de la ontología humana y de la forma de desenvolvimiento en el tiempo del sujeto social, ligando fuertemente a un concepto de economía como campo de leyes autónomas que condiciona y engloba (cuando es pertinente) otros ámbitos (social, cultural, ecológico) dentro de su esfera; la racionalidad ambiental alternativa también posee una construcción histórica de sus categorías y conceptos que precisamente fueron montados en una propuesta alterna, casi como el negativo de una película fotográfica, en relación al discurso oficial del economicismo y la cientificidad (Leff, 2004). Esta racionalidad —ambiental alternativa— conlleva en sí misma el carácter crítico y distinto de aquella —instrumental, maximizadora— y se caracteriza por desligarse de toda ontologización y epistemología. No busca la formalización de conceptos férreos, ni la postulación de una verdad única, sino plasmar el acaecer de “otros” sentidos, críticos, al proceso civilizatorio, en este sentido, si la moderna civilización de mercado, se erige gracias a la explotación sujeto/sujeto a través del trabajo generador de mercancías. Podemos decir, que a

la contradicción capital/trabajo asalariado en la obra de Marx y Engels, es asequible sumar, como lo hizo James O'Connor (2001), una segunda contradicción la del capital/naturaleza, ambas expresadas en la alienación del sujeto respecto del entorno social y de la destrucción del medio natural por parte de la producción en masa. De allí, que la propuesta de los PPA se ligue tanto a la recuperación de saberes pretéritos como a la aceptación de nuevos conocimientos, que avalen una ruptura con la postura hegemónica y reduccionista de la modernidad. La Racionalidad Ambiental como construcción histórica

se va constituyendo al contrastarse con las teorías, el pensamiento y la racionalidad de la modernidad. Su concepto se fue gestando en la matriz discursiva del ambientalismo naciente, para ir creando su propio universo de sentidos. (Leff, 2004, p.XIX)

Dentro de esos universos de sentido de los que habla Leff, existen variadas maneras de accionar sobre un contexto socioeconómico y ecológico diferente al de la racionalidad instrumental moderna y su proceso de racionalización burocrático. La crítica al desarrollo capitalista desde la sustentabilidad, el cambio climático, la crisis generalizada, nos constriñen a imaginar nuevas propuestas de reproducción social en un entorno cuidado. Estas presentan diversas caras, en donde los saberes pretéritos a los que hacíamos referencia, que fueron subestimados por la tendencia industrialista y la Revolución Verde (ver Segundo Momento) toman relevancia junto a mecanismos que, *resemantizados*, conforman nuevas formas de producción distribución y consumo, como el mercado local, (Caracciolo, M. 2014; Roldán Rueda, et al 2016; Escalona, 2009), la organización comunitaria (Ostrom, 2000; Martínez L., J. 2003; Henrich, J. 2004. Mantilla, 2005) el buen vivir (Walsh, 2010; Coraggio, 2011; Gudynas 2010, 2011) la gobernabilidad (Adger, 2003; Brenner, 2010 a; 2010 b; Montoya-Domínguez, 2016) y todas aquellas estrategias en pro del cuidado ambiental (Barkin, 2001, 2006; Fuente Carrasco, 2009; Martínez-Alier, 2001, 2004)

Estos elementos constituyen una especie de núcleo difuso, de escenario general en donde la propuesta de los PPA surge y se posiciona. Ya que constituyen una

demanda y recuperación de otras maneras de conocer y producir, de una nueva *episteme* que posibilite una racionalidad contrapuesta a “la racionalidad de la modernidad que se traduce en una razón anti-natura” (Leff, 2004). Y que precisamente los PPA esperan superar.

Pudimos ver aquí, como a pesar de la existencia de una realidad material histórica que liga en un *continuum* al sujeto humano con el ámbito natural que lo contiene- esa capacidad dialéctica que poseemos como especie, de ser parte y a la vez poder reflexionar desde *afuera* sobre la naturaleza- que vimos en el Primer Momento, con el proyecto moderno se diluye y se quiebra. Tras erigirse un epistemología basada en premisas arbitrarias, que separa a los sujetos sociales del entorno en donde se mueven y con el que interactúan, que siguiendo una línea de pensamiento en donde se oculta la formación de la riqueza y la extracción de plusvalor, se culmina caracterizando a la naturaleza como un fenómeno externo, plausible de ser expoliado, muchas veces llevado a un topos de inespecificidad (*cf.* Naredo, 2002), que solo pareciera tornarse relevante cuando se hace factible su uso, en función de la acumulación capitalista a través del mercado. Esta manera de ver y desenvolverse con los sujetos y el entorno, culmina en la producción de alimentos en contradicciones irresolubles respecto de la sustentabilidad del medio, lo que conlleva a los frecuentes periodos de crisis (Segundo Momento) y que en este caso, según pudimos constatar a través de técnicas de reflexividad etnográficas, sirvieron de disparador a los sujetos de estudio para profundizar en una racionalidad de corte alternativo que se desarrolla en paralelo a las racionalidad instrumental en boga (que emergiera del escenario de los momentos primero y segundo) y la racionalidad campesina que posee orígenes más profundos y que en los últimos 100 años formalizara conceptos a través de la teoría chayanovjista, y en el contexto de crisis tiende a actuar de manera imprecisa, aproximándose en ciertas coyunturas a una racionalidad instrumental que prevé subsumirla (ver racionalidad campesina) en concordancia con lo que ocurre con el diagnóstico e instrumentalización de la FAO respecto a la pequeña y mediana agricultura de temporal (ver acápite de la falacia de la Agricultura Campesina).

Sintetizando. existe una correspondencia directa entre la racionalidad instrumental y la producción agroindustrial, producción a gran escala, con tendencia al monocultivo, con usos de agroquímicos, etcétera, pero a la vez también existen otros niveles de relación y escala entre la racionalidad campesina y una producción que si bien, no llega, a los volúmenes de la agroindustrial, comparte lógicas y procesos que las emparentan más que las separaran, por ejemplo, la racionalidad campesina, que utiliza procesos de racionalización *intramuros* distintos a un esquema burocrático vertical, con áreas definidas y una normatividad extendida, cuando produce excedentes los comercializa con una lógica de precios en el mercado global, es decir, no ha generado procesos de burocratización distintos a los de la racionalidad instrumental; y más aún, cuando persigue la ganancia en sentido capitalista, el esquema burocrático tiende a ser más rígido, ya que se filtra dentro de los propios límites de la estructura doméstica, se llega a contratar mano de obra asalariada, se proyecta un tratamiento de corte empresarial, con normas, horarios, división de tareas permanentes, escalafones, etcétera.

Es que para defender la formas de vida tradicionales, la propiedad de la tierra en pequeña escala, el cultivo diverso, la injerencia del núcleo doméstico, los estrechos lazos comunitarios, etc. la mayoría de las veces, la UDC, recurre al uso de agroquímicos en porcentaje similar a la de la explotación agro-industrial, varía el tipo y producto de cosecha, modifica los hábitos de trabajo siempre alerta en primer término a la supervivencia del grupo doméstico, pero ya entregado a una lógica institucional que pocas veces comparte o entiende pero que ha aprendido a naturalizar

Los avatares de las semillas dramatizan esta historia. Primero fue la selección por el propio productor, que le permitía a éste tener autonomía; luego los híbridos que debía comprar año tras año para que no se diluyeran sus atributos; más tarde los transgénicos, que combinan cualidades de más de una especie, y ahora la tecnología Terminator, consistente en la alteración genética de plantas para

volverlas estériles y poner en manos transnacionales la llave —y la cerradura— de la reproducción biológica. En esta saga cuentan menos los rendimientos agrícolas que la rentabilidad corporativa y lo último que se considera es el impacto ambiental de la tecnología. (Bartra, 2006, p.174)

En este sentido, las recomendaciones de la FAO, en relación a la denominada “agricultura familiar”, no hace más que reforzar, como dijimos, esta lógica de ingreso a la producción del micro emprendimiento, una lógica PyME que pretende englobar e uniformizar cualquier actividad productiva, en primera instancia, y el propio devenir de la *socialidad* después.

Recordemos que la Agricultura Familiar encasilla, a cualquiera sea la unidad doméstica de producción, en un esquema lineal progresivo en donde se transita (o se busca transitar), *conditio sine qua non*, de una economía de autosuficiencia, en donde no se producen excedentes, a una de transición en donde los mismos tienden a acrecentarse hasta llegar a una unidad doméstica consolidada, esto es, productora de excedentes, ligada directamente al mercado de precios

“(i) Agricultura Familiar de Subsistencia (AFS). Es aquella más orientada al autoconsumo, con disponibilidad de tierras e ingresos de producción propia insuficientes para garantizar la reproducción familiar, lo que los induce a recurrir al trabajo asalariado, fuera o al interior de la agricultura. Este grupo ha sido caracterizado como en descomposición, con escaso potencial agropecuario y tendencias hacia la asalarización en la medida que no varíe su acceso a activos y una dinamización de demanda.

(ii) Agricultura Familiar en Transición (AFT). Tiene mayor dependencia de la producción propia (venta y autoconsumo), accede a tierras de mejores recursos que el grupo anterior, satisface con ello los requerimientos de la reproducción familiar, pero tiene dificultades para generar excedentes que le permitan la reproducción y desarrollo

de la unidad productiva. Esta categoría, está en situación inestable con respecto a la producción y tiene mayor dependencia de apoyos públicos para conservar esta calidad; básicamente para facilitar su acceso al crédito y las innovaciones tecnológicas, así como para lograr una más eficiente articulación a los mercados.

(iii) Agricultura Familiar Consolidada (AFC). Se distingue porque tiene sustento suficiente en la producción propia, explota recursos de tierra con mayor potencial, tiene acceso a mercados (tecnología, capital, productos) y genera excedentes para la capitalización de la unidad productiva”. (FAO-BID, 2007, p.10)

Esta forma de entender a la pequeña y mediana producción agropecuaria, la que mayoritariamente ocupa tierras de menor fertilidad —que en el país aún pertenece a tierras ejidales y comunales— no es más que un intento, exitoso hasta la fecha, de hacer uniformes los modos de vida y racionalidades alternas a la expansión y acumulación del capital. La riqueza y especificidad de la vida campesina, que en México presenta un grado aun mayor de diversidad cultural y étnica, corre el riesgo de ser subsumido o eliminado, por una lógica unitaria, homogeneizante, extendida planetariamente.

Es aquí donde este grupo heterogéneo de productores, quienes entienden que la realidad del sujeto no se agota en una mirada unidireccional establecida desde el lugar “de lo que se hace para ganar dinero” y permitir la subsistencia, y que por eso mantienen una visión integral de sus actividades y extienden la esfera productiva a otros ámbitos que orgánicamente se vinculan, pasan a tener relevancia ya que representan un racionalidad emergente, ajena, distinta a la canónica y que como corolario de la crisis generalizada que caracterizamos en el segundo momento, salen a la luz, como quienes en pequeñas propiedades, abiertamente ligados a la producción diversa, distanciados de los agroquímicos y relacionados entre sí a través de una propuesta de racionalización por redes, alejadas de la burocracia y del mercado capitalista, retroalimentan una

racionalidad de tipo alternativa, no instrumental, incluyente del “otro” y el medio natural.

4) CUARTO MOMENTO. ETNOGRAFÍA

4.1 Etnografía. Cómo trabajan, piensan y se relacionan los PPA

El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen. (Marx y Engels, 1970, p.19)

Las circunstancias históricas y los modos heredados- aunque indirectamente- para posibilitar su reproducción social, han dispuesto a los PPA para optar por prácticas específicas que disponen una manera de “estar en el mundo”. Esta manera de llevar a cabo su existencia descansa sobre el concepto de Racionalidad Ambiental de carácter Alternativo considerado como producto histórico de larga duración, que ha experimentado un camino paralelo y distinto de la Racionalidad Instrumental como vimos en el Momento Tercero.

Ciertas características observables y discursivas son las que dan cuenta del advenimiento de la Racionalidad Ambiental Alternativa y el proceso de racionalización que se extiende a las relaciones interpersonales de los sujetos analizados. Para elucidar estas relaciones con el “objeto de trabajo”, es decir, el entorno natural, con los otros sujetos (“proceso de trabajo”) y con los bienes conseguidos (“el producto del trabajo”) propusimos, *prima facie*, dos pares de opuestos categoriales: Racionalidad Ambiental/Racionalidad Instrumental y Racionalización Alternativa/ Racionalización burocrática.

Cuadro 10

Los opuestos categoriales en sus propias palabras

RACIONALIDAD AMBIENTAL/ RACIONALIDAD INSTRUMENTAL	RACIONALIZACION ALTERNATIVA/RACIONALIZACIÓN BUROCRÁTICA
<p>“si estamos defendiendo la tierra de una amenaza más grande, cómo hacemos una defensa más amplia de la tierra, cuidarla y curarla de los agroquímicos que se han venido usando y producir de manera sana para uno y para la demás gente” (unidad 2)</p>	<p>“Al gobierno no le importan tus dificultades, si no le pagas cada año por el certificado de <i>certimex</i>, entonces no puedes decir que es orgánico tu cultivo, pero nosotros sabemos que lo es. Nosotros confiamos en un grupo de certificación participativa, porque no todo tiene que pasar por el mercado: la certificación, la comercialización, los insumos, nosotros nos mantenemos al margen de todo eso y apostamos nuestro propio mercado local” (unidad 3).</p>
<p>“Nuestra red crece en número, pero la escala de la tierra en posesión individual es más fácil mantenerla con técnicas simples y naturales, mientras más tecnificada y sofisticadas se vuelven la siembra y el cultivo, se requiere que la escala de la parcela sea más grande ¿me entiende? Si yo compro un tractor o una trilladora, tengo que tener decenas de hectáreas para recuperar la inversión, o tengo que usar agroquímicos para mantener los cultivos, en cambio en pequeña escala es más fácil regular la propia salud de las plantas, curar la tierra de la erosión es un trabajo que toma tiempo, y es más fácil manteniéndolo simple” (unidad 2)</p>	<p>“a mí me parece que se tienen que hacer las cosas...los cambios, desde el lugar de cada uno, si el mundo está interconectado, mejor empezar desde abajo...no sé puede definir la vida de cada uno desde el Banco Mundial” (unidad 4)</p>
<p>“Aunque realmente no creemos en la gran producción, aunque sea orgánica, si crece mucho se termina por contaminar, si no es con la forma de producir, es en la distribución. La quema de combustibles para llevarlos a destino, muchos productos</p>	<p>“Luego se han abierto espacios institucionales como el mercado verde” (unidad 4).</p>

orgánicos se exportan si están certificados, al extranjero” (unidad 4)	
“no es cuestión de poseer una enorme parcela, sino que cada quién pueda trabajar en su lugar, solos o en colectivo” (unidad 2)	“El espacio de la Casa de la Cultura Ejidal, estaba vacío, era parte de la hacienda que funcionaba allí, durante años, explotó la tierra y a la gente... era hora de recuperar algo. Ahora la usamos para la comunidad” (unidad 4).
	“Pues en realidad nosotros trabajamos en la educación ambiental, fuera de los circuitos formales, para que más gente se involucre, ya sea en la fase de producción o de consumo, lo que queremos es que crezca el número de compañeros que siembren en armonía con la naturaleza o que se sumen a la red de consumidores de nuestros trueques y mercados orgánicos locales, porque en la medida en que seamos más, también tendremos más capacidad de defensa de la tierra y el agua y también desarrollamos redes más amplias de intercambio, así que lo que nosotros mismos no produzcamos, lo podemos obtener en el trueque con otros compañeros” (Unidad 3).

El cuadro superior se ilustra con las propias voces de los informantes/colaboradores, es un ejercicio que en todo “trabajo de campo” los investigadores deben llevar a cabo, el hecho de interpretar y valorar en un marco de referencia previo, co-construido gracias a la interrelación en el tiempo de ambas partes. De esta manera, es como se llegan a estructurar tópicos que atraviesan y ordenan el análisis de la experiencia de los sujetos, respecto a un determinado tema. En este caso, comprender cómo se perfila la Racionalidad Ambiental de corte Alternativo en los PPA, a la vez que se facilita comenzar a observar cómo se retroalimentan las nuevas prácticas y saberes con el devenir del constructo histórico que le diera forma.

Es que debemos recordar que para Weber, la racionalidad por excelencia del mundo moderno industrial no era otra que la Racionalidad Instrumental y que a ella le correspondía un proceso racionalizador de índole burocrático, regulado, racional, eficaz, deudor del “desencantamiento del mundo” y elegido para ordenar la nueva sociedad a su imagen y semejanza²⁴. En consonancia con el proceso productivo en donde el trabajador manual se ve alienado, en la burocracia resulta difícil conocer quién y por qué se dan las órdenes, o cuál es el objetivo final de muchas de las tareas que se desempeñan. La acción social de medios a fines, individual, y plagada de cortoplacismo, en la burocracia se confunde con desenlaces impensados e incontrolados. De allí que los pares categoriales, junto con las tres condiciones con las que se ligan: el manejo sustentable de recursos naturales, el mercado local, y la cooperación por redes (no burocratizada ni bancarizada), sirven como categorías explicativas de la totalidad de reproducción social de los PPA, es decir, su posicionamiento como productores agrícolas *sui generis*, su visión y su perspectiva.

Para aproximarnos a su entendimiento y comprensión dentro de los trabajos de autores *mainstream*, veremos que Duch Gary (2001) propone una tipología empírica de productores agrícolas en el estudio de la agricultura regional a pequeña escala. La tomaremos de base aunque presenta escollos que parecieran ser una característica extendida e insoslayable dentro de la temática:

En el marco de la notoria diversidad que caracteriza a la agricultura mexicana, no se requiere mucho esfuerzo para concluir que una de sus principales manifestaciones se concreta en la gran heterogeneidad que muestran las unidades de producción agrícola a lo largo y ancho del país; heterogeneidad que no sólo se da entre una región y otra, sino en el seno mismo de cada una de ellas. (Duch Gary, 2001, p.28)

²⁴ Un orden por estamentos, en donde las relaciones se dan en forma vertical, y que reviste cierto criterio de secrecía y ocultamiento.

Aún así, y sobre todo en el caso de los PPA, que no corresponden directamente con los más extendidos paradigmas de la ruralidad, se intenta (apoyados en Duch) precisar algunos de los objetivos cardinales que debieran perseguirse en lo general, en una tipología de productores:

- 1) Agrupar las unidades de producción agrícola en conjuntos homogéneos, mediante la sistematización y análisis de sus características socioeconómicas.
- 2) Identificar y precisar la problemática técnica, económica y social de cada uno de ellos.
- 3) Conocer las lógicas, formas y mecanismos de reproducción de cada una
- 4) Contribuir al entendimiento de la estructura y organización regional de la producción agrícola, de su relación con la sociedad en general y con los organismos de área en particular (pp. 30-31).

De estos cuatro puntos el primero, que prevé agrupar las unidades de producción en conjuntos homogéneos, siguiendo características socioeconómicas, entraña cierta dificultad, ya que las unidades de producción (nuestras unidades de análisis) presentan un carácter fuertemente heterogéneo, aunque existen dos aspectos socioeconómicos que se comparten claramente. Todos los representantes de las unidades poseen estudios de nivel terciario y todos menos uno (el caso de la unidad # 2) tienen un pasado desligado de las tareas agrícolas. Esto es, en su totalidad proviene de hogares que les posibilitaron estudios universitarios y sólo uno de esos hogares era de raigambre campesina, lo que habla de una vuelta al universo rural contraria a la tendencia canónica.

El punto segundo es más claro, ya que las problemáticas técnicas, económicas y sociales son compartidas por cada unidad; los aspectos técnicos descansan sobre las prácticas sustentables u orgánicas- que si bien presentan rasgos heterogéneos y en constante experimentación y cambio- se sustentan precisamente sobre factores lógicos y nocionales (punto tercero), que son los que dirigen y condicionan los aspectos prácticos, podemos decir que en consecuencia con una Racionalidad Ambiental alterna a la instrumental, las técnicas productivas quedan

sujetas a la forma de entender el propio proceso productivo bajo la égida de una acción racional regida por la axiología, y contrapuesta a la orientación respecto de un fin racional de corto alcance. En relación a la esfera económica suelen tener acceso a poco volumen de efectivo y, prima, como en el punto anterior, una preocupación orientada a valores, en donde la obtención de recursos a corto plazo tiende a quedar eclipsada por la búsqueda de la sustentabilidad y el bienestar medio ambiental, en un sentido temporal de mayor alcance y una apertura de horizontes mayor, más integral e incluyente. El tercer eje prevé tomar en cuenta para conformar tipologías de unidades productivas orgánicas los aspectos lógicos, y devenido de éstos las formas y mecanismos de reproducción de cada unidad. Dentro de la praxis de las unidades estudiadas existe fuertemente el anclaje a la racionalidad alternativa, que se evidencia en lógicas y formas productivas- pero también reproductivas-, en donde el predominio del proceso orgánico delinea un *modus vivendi*, expresado en formas y mecanismos propios (como el de mercado local y el intercambio de semillas para preservar la biodiversidad, que genera una sociabilidad fluida, de “cara a cara”).

Para la comprensión de la estructura y organización local y su relación con la sociedad global y con los organismos del área, se evidencia una búsqueda clara por moverse fuera de la égida global y organizacional regional, se trata en la mayoría de los casos de una indagación novedosa del intercambio y de una revisión de los recursos productivos y excedentarios. Se crean nuevas estructuras de intercambio- que no siempre se plasma en lo que la teoría económica puede calificar como comercialización- dando cuerpo a expresiones locales cuyo proceso racionalizador por redes, horizontal, se aleja del modelo burocrático de organización. En este sentido, se privilegia un aspecto de cooperación (Acedo, 2013), más que de organización en el sentido que le pueda dar el ordenamiento burocrático de índole weberiano (*cfr.* Weber, 1977).

En el siguiente cuadro veremos una caracterización básica de las unidades de análisis, en donde se perfilan la primacía de la comunicación directa y el manejo sustentable de las prácticas.

Cuadro 11

Caracterización básica de las unidades de análisis

Unidad ^[1]	1	2	3	4
Municipio	Cuautla	Tenextepango 2	Cuautlixco	Casa Cultura Tenex
Tiempo de cultivar en esquema orgánico	5 años	12 años	7 años	3 años
Superficie cultivada	>1000 metros	12.000 metros	> 800 metros	600 metros
Fuente de agua para riego	Toma doméstica, pozo	Irrigación por canal	Toma doméstica	Toma doméstica
Certificación	No	No	No	No
Diversificación de cultivos	Si	Si	Si	Si
Producción para autoconsumo	Si	Si	Si	Si
Excedente	A veces	Si	Si	A veces
Uso de créditos bancarios	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
Pertenencia a programas de gobierno orientados a la agricultura o al Desarrollo Sustentable?	No	No	Si	No
Pertenencia a programas de apoyo a pymes	No	No	No	No
¿Cómo es su contacto con los consumidores?	Vía telefónica y redes sociales			
¿Cómo adquiere sus semillas?	Trueque con otros productores			

¿Cómo garantiza sus recursos económicos para el siguiente ciclo agrícola?	Pongo mi trabajo, alguna vez he tenido que poner un poco de dinero para alguna faena o hacer un intercambio de productos por trabajo con amigos que quieren verduras orgánicas	Las semillas y abonos mediante trueque, el trabajo generalmente lo realizó yo o también lo pago con productos en especie	Con lo que comercializo en los mercados locales	Nuestro equipo elabora los fertilizantes y también nos dividimos para realizar las faenas y a veces invitamos a talleres de agroecología para mantener nuestro huerto
¿Tiene redes de apoyo?	Sí	Sí	Sí	Sí
¿En qué le apoyan?	Nos organizamos para solicitar espacios para realizar los mercados verdes en varios municipios	Cuando realizamos talleres o sabemos de alguno nos comunicamos para que todos aprendamos más de manejo agroecológico de los cultivos	Intercambiamos datos de consumidores orgánicos para ampliar la red	Pues cuando a uno le hacen falta semillas para sembrar el otro se las presta
¿Quiénes son los grupos de producción orgánica más cercanos a usted?	A veces nos reunimos con los de certificación participativa, que si comercian en mercados más grandes de la ciudad de México, Xalapa, y otros. Cuando nos vemos también hacemos trueque	A veces nos reunimos con gente de otros estados y ahí intercambiamos productos para consumo y para ayudar a la venta de los otros compañeros, nos llevamos sus productos a nuestra localidad	Los productores de Morelos que conocemos en otros mercados	Los productores de Morelos que conocemos en talleres y trueques
Lugar de comercialización o trueque	Tiendas, mercados locales u orgánicos,	tienda orgánica, mercados locales	Mercados locales	Mercados locales y ferias
		cara a cara	Cara a cara	
Asociación de cultivos	Si	Si	Si	Si
Uso de cubiertas orgánicas en cultivos	Si	Si	Si	Si

Aplicación de abonos	Si	Si	Si	Si
¿Usa composta?	Si	Si	Si	Si
¿Trabaja todo el año o por temporadas?	Todo el año	Todo el año	Todo el año	Todo el año
¿Tiene otra fuente de ingresos?	Si	Si	No	No
Nivel de estudios	Licenciatura	Ingeniería	Licenciatura	Química, educación
¿Es propietario de su parcela?	Si	Si	No	Si
¿Recibe apoyo de algún programa gubernamental?	No	No	Sí	No
¿Contrata jornaleros?	No	No	No	No
¿Utiliza sistema de tequio o manuvuelta?	No	No	Si	No
¿Produce excedentes?	Muy pocos, ocasionalmente	Si	Si	Si
¿Realiza trueque?	Si	Si	Si	Si
¿Dónde?	En el mercado local e In situ			
Elaboración propia con base en trabajo de campo				

Como se puede observar, existen dos campos bien demarcados, el *interno*, en donde el MSRN es fundamental y que se apoya en una planificación del trabajo heterogéneo, donde los tiempos y la energía a utilizar dependen de cada unidad

doméstica y es de tipo no jerarquizado, ni ordenado en áreas ni tareas; y un *campo externo*, en donde se interacciona esporádicamente con organizaciones de corte burocrático, como la Secretaría de Desarrollo Sustentable o autoridades municipales, y ocasionalmente se toma contacto como productor independiente con organismos de mercadeo ya establecidos como los “mercados verdes” (ver anexo). En este sentido, para los PPA, el mercado no funciona como instancia que conecta necesidades de consumo con capacidades de producción, sino que son previamente gestionadas entre los sujetos, dando que la existencia del mercado local, no es sinónimo de una instancia burocrática sino de la tendencia a contactos interpersonales de largo aliento. Esto es, en la racionalidad ambiental, el dinero y el mercado no son las formas que gestionan el metabolismo social-natural. Los trabajos realizados desde las corrientes interaccionistas desde Mead, Blummer, Schutz, hasta sus exegetas más cercanos en el tiempo, mantuvieron la condición elemental de entender a los individuos como seres sociales que viven en constante interacción. En el caso de los PPA, las interacciones no se dan desde la espontaneidad, ni la “deshistorización” que pretende el enfoque, si bien se tomaron herramientas clásicas de la corriente microsociológica (historias y relatos de vida y análisis del discurso), que como enunciáramos en la introducción nos sirvieron para entender a nuestros sujetos de estudio, los resultados obtenidos a través de ellos, siempre se vieron modificados por el hecho de estar frente a un enfoque crítico que inicia del análisis de una racionalidad entendida como constructo histórico alternativo, hecho que da como consecuencia un tipo de escenario inusual para la consecución de intercambios comunicativos y simbólicos. Las historias y relatos de vida, que nos permitieron configurar el universo de nuestros sujetos, siempre estuvieron plagadas de lecturas profundas en su historicidad y abiertas- propositivas- a futuro.

Repasando, las categorías de análisis principales: racionalidad y racionalización- en sus aspectos básicos “instrumental” y “ambiental”; y “burocrática” y “alternativa”- sumadas al MNSN, el mercado local y la cooperación por redes- no burocrática ni bancarizada- son tópicos que se desplegaron y constataron a lo largo de todo el trabajo de campo, y fueron, en los resultados producto de la

reflexividad etnográfica, donde tomaron “carnadura” empírica dando cuenta de los “modos de vida” de los PPA y de sus devenir como sujetos activos, actores conscientes de su *vocalidad*, dentro de la actual coyuntura histórica.

En el cuadro 9, se evidencia, siguiendo sus propias palabras, la pertinencia a las categorías propuestas. Como se dijo con anterioridad, se construyeron pares antagónicos, ya que la principal característica de la Racionalidad y la Racionalización Ambiental Alternativa, descansa precisamente en un camino de larga data, paralelo y opuesto, al de la racionalidad canónica y su modélico *homo economicus*. Esto es, que al afirmar la pertenencia de uno, se contrasta-*necesariamente*- se niega al opuesto, y toda la construcción histórica, más o menos objetiva, que le diera sustancia.

Por eso, la propuesta de vida de los PPA es más que una opción productiva, de hecho la relación entre “proceso de trabajo” y “producto del trabajo”, por entenderse como premisa dialéctica- que no escinde la producción del consumo ni al sujeto trabajador del entorno- no puede ser analizada con los conceptos de la ortodoxia de la teoría económica neo-clásica. Es decir, no entraría en el ámbito de producción, distribución y consumo, ni en el de la formación de precios, ni el análisis costo-beneficio, que pudiera permitirnos un examen cuantitativo plausible de estudios disciplinares “económicos”, vale decir, que son inconmensurables, ya que la Racionalidad Ambiental constituye un posicionamiento del sujeto ante un mundo integrado más allá del mercado global.

De allí, la correspondencia del discurso y la praxis de los PPA con las categorías propuestas desde la sociología comprensiva clásica y *resemantizadas* desde el paradigma ambiental alternativo. En el caso del primer par categorial Racionalidad Instrumental/Racionalidad Ambiental; la referencia extendida a “rechazar” o “no tomar en cuenta” el crecimiento -de las parcelas, de la producción, por ende de los beneficios monetarios pertinentes- nos habla de una racionalidad opuesta a la instrumental *maximizadora* y atomizada del *homo economicus*, ocurre lo mismo, cuando ligado a esto último, se hace referencia a un entorno natural en peligro, a

“sanar o cuidar la tierra” y extender el cuidado del medio ambiente a la salud personal y colectiva.

En el caso de los procesos de racionalización, que llamamos “burocráticos”- por ser esta la característica que los agota- asistimos a la conformación de novedosas instituciones de intercambio, productivo (material) y sociocultural (simbólico), de carácter más horizontal, basadas en conocimientos informales (se descrea de la educación formal por medios establecidos, escuelas, universidades, cursos) que prevén una estructuración de corte burocrático (“me gusta aprender a través del dialogo con las personas, si es en directo mejor, si no a través de internet”-unidad 3). En ese sentido, los mercados locales, la certificación participativa, el trueque, la recuperación de saberes pretéritos, y la búsqueda y expansión de conocimientos a través de medios virtuales, que priman la experiencia personal local y la comunicación interpersonal global (a través de las redes sociales y las denominadas nuevas tecnologías), sin parámetros comunicativos desiguales, des-institucionalizados, exentos de “poder” en el sentido clásico del concepto; permiten la emergencia de un nuevo paradigma racionalizador aun en formación.

4.2 Cómo funcionan organizacionalmente

Ya vimos hasta aquí, que los PPA, quienes desarrollan una racionalidad ligada a lo ambiental de corte alternativo, se diferencian histórica y conceptualmente de otras racionalidades que se expresan a través de una lectura particular de la liga individuo/naturaleza, de las relaciones de producción distribución y consumo, acerca de la esfera de las satisfacciones o las “ganancias”, en función de la mediatez o inmediatez de sus prácticas, etcétera. Es por ello, que la pregunta acerca de cómo se organizan se torna plausible. Nadie duda —sobre todo desde Weber— que la burocracia es la manera elegida por el atomizado *homo economicus* para organizarse. La organización burocrática, a la que hacíamos referencia con anterioridad, rige el comportamiento dentro de instituciones, empresas, asociaciones, en donde el individuo es el elemento inicial y que por agregación se constituye el todo. No importa el matiz que se le dé, si es más o menos jerarquizada, si es de carácter fordista-fayolista o toyotista- basada en

equipos de trabajo a destajo-, la burocracia rige las organizaciones donde un individuo sin historia, orientado a ciertos fines a los que deberá llegar articulando medios eficaces que le garanticen una maximización de esfuerzos o ganancias, es lo que prima. Existen innumerables fuentes para estudiar ese tipo de organizaciones, citaremos solo algunas en esta parte del trabajo. En el caso del minifundista y la Racionalidad Campesina que lo caracteriza y lo posiciona en el mundo, ya hemos hablado bastante; su tendencia al sistema cerrado, el intento a repeler lo *exosomático*, que a pesar de todo, en el caso específico de las sociedades llamadas de clase, lo expolia y se beneficia de él; dando un sistema basado en normas tradicionales, regido por pautas domésticas que podemos asociar a “lo familiar”, grupo humano consciente de su historia y de su rol, defiende su estructura y su correlación con la tierra. Por ende, su organización es simple, casi de división sexual del trabajo, donde la edad y el género, determinan el lugar a ocupar en el esquema productivo *intramuros*, y que cada vez más debe aprender a moverse en el exterior, ya sea asalariándose o jugando el juego del mercado de precios. Pero ¿qué pasa con la organización, cómo funcionan organizacionalmente los PPA? En primera medida, consideramos que el concepto y varias de las categorías devenidas de él, englobadas en lo que podemos llamar: “lo organizacional”, muchas veces- como otras tantas categorías llegadas desde la teoría económica en especial las neo clásicas- no pueden dar cuenta de todos los fenómenos desplegados. Pretender que en todo tiempo y lugar y en cualquier esquema comunicacional, en cualquier parte que sendos sujetos se junten para desarrollar algún fin, más o menos explícito, tengamos que hablar de un funcionamiento organizacional, nos parece reduccionista. Pero de igual forma, como a lo largo de todo nuestro trabajo, intentaremos construir conocimiento a través de la discusión y la crítica de conceptos dados y largamente aceptados, ya que están en gestación nuevas categorías, más explicativas, acordes a la necesidad de una realidad cambiante. De allí, ¿cómo encuadrar esta manera comunicacional particular, de cauce horizontal, que caracteriza a los PPA en correspondencia con la teoría de las organizaciones? En una mirada rápida sobre dicha teoría de las organizaciones (TOR), observamos que pueden determinarse

dos estadios: el que se podría denominar “moderno” y el “posmoderno”, el que va desde el año 1900 hasta la década de los 80, y el que sucede desde ella hasta el nuevo milenio. Destacaremos algunas características axiales:

Estadio Moderno:

Arranca en con el siglo pasado y si existe un término que lo caracteriza es el de “administración científica” en consonancia con la obra de Taylor en su obra Principios de Administración Científica (1969), en ella se resume a las claras la necesidad de un *managment* que permita un método cuantificable en donde pueda medirse la labor de cada trabajador, no olvidemos que aun resonaban en el recién iniciado siglo los ecos de la organización campesina, de corte doméstico , difícil de ponderar en términos mensurables. De allí que un sistema de organización científica que permita medir el grado de compromiso del trabajador, el cual era remunerado de acuerdo a su desempeño y preparado para realizar determinado tipo de tareas, de allí y de la mano de otro importante teórico de la administración, Henry Fayol (1987), quien resume la tarea administrativa en una serie de funciones y procedimientos acotados a la presencia férrea de la norma y el manual, lo que permite decisiones impersonales, muy *ad hoc*, con la lógica burocrática. Criticando las bases taylorista-fayolistas surgen dinámicas de trabajos donde comienzan a integrar a los operarios más allá de sus horas de labor, con la esperanza de hacer funcionar más eficazmente a la empresa, si bien la corriente es conocida como de las relaciones humanas (Mayo, 1946; Maslow, 1991, etcétera) los resultados son ampliar la organización fabril fuera de ella, haciendo del entorno, un entorno determinado por la lógica productivista, exportando el esquema laboral a otras organizaciones satélites (clubes deportivos, centro sociales o religiosos), lejos de considerar a los trabajadores como sujetos sociales complejos, se pretende reducir las diferentes esferas vitales por las que atraviesan los individuos, familia, ocio, religión, etcétera bajo la egida de la producción industrial. Con fluctuaciones entre la manera de focalizar la tarea del individuo y la coordinación armónicas de las áreas sean productivas o administrativas, con una marcada relación con la teoría de sistemas (Bertalanfy, 1987), sumada a la

reflexión sobre el medio y la tecnología, la llamada contingencia (Burns y Stalker, 1961), la cooperación interáreas (Barnard, 1975) y la siempre presente toma de decisiones (cfr. Simón, 1985; Maslow, 1991) se llega al:

Estadio Posmoderno

La teoría posmoderna de las organizaciones que por proponer un punto de apertura arbitrario podríamos decir que se inicia con los primeros años de la década de los 80, admite llevar a su caudal esquemas de reflexión llegados desde otros campos disciplinares como de la física por ejemplo, tal el caso de las estructuras descriptivas de Ilya Prigogine(2000) que permite pensar que una manera plausible de *management* de la empresa es aquella que toma en cuenta la posibilidad adaptación al medio (cfr. Lazzini, 2004) y la auto-organización. Otro tanto ocurre con los descubrimientos de los biólogos Maturana y Varela (1980) en lo referente a la *autopoiesis* que en la teoría organizacional destaca precisamente la capacidad de crear o anular elementos de la estructura o sistema como medio de enfrentar u adaptarse a las perturbaciones del medio.

Por ende, vemos que en un principio la teoría de las organizaciones surge del trabajo de personas ligadas al ámbito empresarial, luego se torna más compleja tomando en cuenta aspectos importados desde otras disciplinas donde la Teoría de Sistemas sirve de base al análisis, para hablar de los elementos que lo conforman y su relación con el exterior, es decir, la organización transita entre la lógica de un sistema cerrado que privilegia el enfoque endógeno, a uno abierto, que focaliza en lo exógeno, hasta llegar a la autopoiesis o sea la capacidad plástica de reproducirse así mismo a partir de elementos ya establecidos según la necesidad del momento.

En el caso de los PPA, si bien adelantábamos que difícilmente caerían bajo la definición de una *management* clásico, presenta aspectos factibles de ser estudiados en el sentido de un sistema dinámico y abierto tipo redes. En ese sentido, partimos de la base que los elementos de dicho sistema son unidades de análisis productivas de minifundio, que siguiendo una lógica orgánica laxa

(diversidad, no consumo de agroquímicos, no trabajo asalariado) obtienen cultivos que les permiten un consumo sano dentro de la unidad y, a veces, excedentes, que comercializan (y truecan) siguiendo un esquema de mercado local y una práctica que denomináramos “tierra a puerta”. Los mercados locales son variables en tamaño y alcance, la noción principal que se cumple en todos los casos es la relación “vis a vis” entre productor y consumidor. La organización comienza con el conocimiento previo entre varios de los PPA que deciden utilizar un espacio público para instalarse determinado día de la semana, los caminos para lograrlo van desde la toma espontánea,²⁵ al pedido vía solicitud escrita a las autoridades competentes. En ningún caso necesitaron constituirse como agrupación u organización jurídico-legal, al menos en el caso de nuestras unidades de análisis. En el esquema “tierra a puerta” es de corte más independiente aun, ya que depende de la disponibilidad de cada productor y del contacto personal con posibles consumidores, muchos de ellos también productores, para el contacto utilizan las redes sociales, cuyo uso es extendido, aunque siempre se termina resolviendo el intercambio en ámbitos locales cercanos. Es decir, las llamadas redes sociales (*facebook, whats app, instagram, twiter*) pueden servir para contactar a algún productor, y suele darse la comunicación entre personas de diversos ámbitos del Estado y el país, aunque cuando realmente se efectiviza una transacción o trueque, siempre es de carácter local, una informante de la unidad de análisis #2²⁶ nos decía que sirvió de nexo entre un productor y un consumidor (que también era productor a la vez) ambos del EDO, desde el oriente de Morelos. Esta forma amplia, flexible, plástica, se parece a una organización posmoderna de las denominadas de red, aunque aquellas suelen ser organizaciones verticales, especializadas, que optan, a través de arreglos generalmente formales, intervincularse con fines de crecimiento mutuo, siguiendo una estrategia temporal de tendencia preferentemente durable (Lazzarini, 2004) y en nuestro caso parten de una estructura endógena muy heterogénea, casi sin niveles, sin reglas o normatividad clara —más allá de los tópicos señalados del MSRN— cabe

²⁵ Deciden sobre un espacio propicio de la esfera pública y allí se colocan, sin mediar pedido previo con ninguna autoridad municipal, suelen ser parques o plazas periféricos.

²⁶ Entrevista realizada el 12 de agosto 2018

destacar, que ante la pregunta acerca de si ellos consideran su actividad en las parcelas como una “empresa” u organización productiva, la respuesta siempre fue negativa. Ante la consulta acerca de a qué se dedicaban, las respuestas, salvo en el caso de la unidad # 1, que confirmaba su horizonte ligado a la producción orgánica rural, salieron de la órbita de la parcela de producción o de la producción de bienes ligados a ella (jugos, mermeladas, frutos secos, té de hierbas, etcétera). En la unidad de análisis # 2 no hubo problema en definirse como estudiantes, al resto les costó definirse, entienden su vida como un *continuum* en donde pueden realizar diferentes tareas, en diferentes momentos que son parte de un todo que es precisamente su vida: “soy una persona, preocupada por lo ocurre más allá de mi entorno inmediato, para mi sembrar *kale*, hacer *kombucha* o participar de una charla sobre el calentamiento global o cocinar para mis hijos, es parte de lo mismo, no me defino en relación a cuánto o cómo gano el dinero”²⁷.

Lo que buscamos destacar es que la esfera interna, más ligada a la producción, solo presenta una separación con fines analíticos acerca de la distribución- si la hubiera- y el consumo. Contrariamente a la teoría de las organizaciones que experimentan un paso de las preocupaciones intra —que llevaban a *eficientar* el grado de producción de mercancías, mediante propuestas técnicas de organización y sobre todo férreas reglas tendientes a adoctrinar a los asalariados recientes—²⁸ a las cuestiones exógenas que puntualizan sobre la relación y la competencia interempresarial a través de estrategias direccionadas más a la distribución y el consumo, en donde el entorno ambiental, no es otro que el constituido por otras organizaciones. En los PPA, la producción lo es todo, el proceso productivo implica el desenvolvimiento integral de lo que se hace y se piensa respecto del medio ambiente natural— no un entorno acotado al universo de las organizaciones de gran escala en donde la única pregunta gira en torno a la

²⁷ Entrevista en profundidad realizada el 7 de octubre del 2018

²⁸ Nos referimos como lo hicieramos anteriormente a que el proceso de industrialización que alejará al sujeto rural de su entorno (medios de producción) para llevarlos a vender su fuerza de trabajo en la ciudad, aún estaba cercano en el tiempo para fines del siglo XVIII y principios del XIX cuando comienza a formalizarse la teoría organizacional o de las organizaciones.

posibilidad o no de la adaptación a dicho entorno²⁹ (Garcilazo, 2011) —y la distribución *vis a vis*, es un tema implícito desde la producción— “yo no tengo un plan de negocios, sé que lo que produzca voy a poder comerlo o llevarlo al mercado local de forma armónica, por supuesto que me gustaría que cada vez más gente se sume a esta forma de vida y que se generen lazos más fuertes, que haya posibilidades mayores de encontrar productos más diversos, y así... pero no se trata de una opción individual, de un crecimiento individual de mi parcela y de mis cultivos, sino de que proliferen pequeños cultivos, y espacios donde distribuirlos en cada localidad”³⁰. Esto es, la apuesta a producir determinados valores de uso implica una visión y un posicionamiento dentro de la totalidad medio ambiental, se es consciente de alguna manera de los límites materiales de cada proyecto individual, pero la apuesta pareciera ser que se difundan y amplíen las “formas de vida” que implican hacerlos posibles a pequeña escala, localmente. Una lógica de crecimiento, mayor accesibilidad, a mayor número de cultivos, mayormente diversos, a través de una cosmovisión holística, que se acreciente más allá del crecimiento individual de cada productor, “lo que busco con mi parcela, con mis cultivos, con mi forma aprendida de trabajar la tierra, es- en verdad- mantener la diversidad, acrecentar, más bien, la diversidad, para mí, para los otros interesados”³¹. Eso es en gran medida el “manteniéndolo simple”, el entendimiento de que cada PPA no está atomizado y que su propio crecimiento, en espacio (tierras) y “productividad” (cultivos variados) está ligado *per se* con el entorno ambiental, y con otros sujetos y parcelas que lo constituyen, dado que la única manera de crecimiento, es el crecimiento horizontal, del todo, más allá que el de las partes que lo constituyen. En este sentido, la diferencia con los preceptos de la teoría organizacional son marcados, mientras que en esta, como destacamos, la organización y su sobrevivencia pasan a ser la única lógica

²⁹ Recordemos que en la denominada teoría de la población ecológica, lo que se tiene en cuenta son precisamente las organizaciones, agrupadas en poblaciones (conjuntos de organizaciones con características similares) y que dichas poblaciones presentan “formas” similares como consecuencia de las estructuras que poseen, las tecnologías que utilizan, sus personas, productos, mercados y objetivos (Diccionario Empresarial, 2018) y no el entorno natural como se entiende en esta tesis.

³⁰ Entrevista a la unidad de análisis # 3 del día 7 de marzo del 2018.

³¹ Entrevista unidad de análisis # 4 (agosto 2017).

imperante, en los PPA la comprensión de la pertenencia a un algo mayor y la búsqueda de articulación extensa para llegar a realizar ciertos compromisos en común (MSRN, accesibilidad a alimentos sanos, soberanía alimentaria, etcétera) van más allá de la sobrevivencia o éxito de un emprendimiento puntual, y conllevan una crítica histórica a la manera de producción industrial- en general- y a la civilización occidental- en particular-, pasando por la formas de conocimiento ancladas en una *episteme* científica separada en nichos y tendientes al positivismo. “cuando un ingeniero agrónomo utiliza lo que aprendió en la universidad lo que hace es naturalizar un saber que incluye cosas que no se ponen en duda, que se dan por sentadas porque sí, hay una forma de llegar al conocimiento y un camino para hacerlo, todo lo demás queda afuera. Si se trata de hacer producir un campo, uso semillas mejoradas, si hay agua no me fijo si la utilizo bien o mal, lo importante es el resultado y el método para obtenerlo siempre es científico, avalado por las universidades, creado para que las cosechas crezcan sin importar a costa de qué”³²

Sintetizando, la teoría organizacional necesita de una ampliación o *resemantización* de sus conceptos para abordar las características particulares de los PPA, el juego de imbricación entre “saberes tradicionales” y nuevas tecnologías para la comunicación *inter pares*, la plasticidad de las conexiones, la “anarquía ordenada” parafraseando a Balandier (1962), que se organiza circunstancialmente, y que luego parece distenderse hasta desaparecer- solo hasta que una nueva oportunidad vuelva a hacerla propicia- parecen factores inconmensurables con la teoría canónica organizacional o sobre las organizaciones. Es que, el acceso individual a internet (inclusive a través de *software* libre), la posibilidad de ver tutoriales de cualquier parte del orbe, llevan a que los PPA analizados en las unidades de estudio, sean difíciles de enmarcar en tanto a normatividad o reglamentaciones, propios de una burocracia rígida. No existe un plan de manejo interno estricto para cada unidad, ni una forma ordenadora acerca de cómo se distribuirán los excedentes, también difieren acerca de la noción de localidad, que no es muy bien recibida por las

³² Entrevista a la unidad # 2, marzo 2018.

organizaciones con fines de Mercado, ya que las distancias, los recursos para embalaje y conservación, la quema de combustible fósil, suelen ser vistas como “valor agregado” e implícitamente fomentadas. La tendencia a la certificación, muchas veces opera en este sentido de hacer menos anárquica la producción orgánica, al intentar regir sus prácticas y resultados acorde a una reglamentación estricta, demostrable y sobre todo ligada a la lógica de la dinámica del capital³³.

4.3 Conciencia, intención y cultura

En el nuevo milenio se han venido delineando algunas cuestiones que preocupan a los teóricos de las organizaciones respecto de tres tópicos: la conciencia, la intención y la cultura organizacional, en este sentido y tal como venimos estudiando, los PPA poseen una particular manera de construir saberes, comunicarse y conectarse que son factibles, con fines analíticos, de compararse con algunos aspectos de la cultura, conciencia e intención organizacional,

Conciencia

Definida como un estado de alerta de los miembros del colectivo hacia las expectativas de la organización y ante la presencia de cambios externos (MU, 2009, p.108), registramos la conciencia organizacional de los PPA en su reconocimiento de la estructura de su producción, el tipo de comercialización, el horizonte de su proyecto productivo, el crecimiento del grupo de productores y consumidores orgánicos, entre otros factores que limitan y propician la consecución de sus objetivos.

El cuadro siguiente refleja las dimensiones que los PPA tienen respecto a la conciencia de su entorno:

³³ Es por eso que los PPA la rechazan y apuestan por otros tipos de legitimización de sus actividades y productos, como la certificación participativa.

Cuadro 12
Dimensiones de la conciencia de los participantes del mercado local

	NECESIDADES	DIFICULTADES	PROCESOS OPERATIVOS	PROYECCIÓN
A nivel productivo	Semillas orgánicas de granos básicos como maíz, frijol, calabaza, papa, ejote, verdolaga	Pocos productores cuentan con éstos básicos, algunos de ellos siembran caña, berza china, etcétera.	Reproducción de las propias semillas mediante cultivos rotativos y trueques con otros productores	Acervo de semillas orgánicas y su reproducción con una amplia red de agricultores orgánicos
	Mantenimiento sustentable de los nutrientes de la tierra y disponibilidad de agua para los cultivos		<p>Enriquecimiento del acervo de semillas para rotar y diversificar sus cultivos</p> <p>Trueque de fertilizantes y controles biológicos orgánicos o biodegradables</p> <p>Talleres de producción de biofertilizantes</p> <p>Construcción de redes de proveedores mediante trueque, productores de <i>lombricomposta</i>, especialistas en <i>biodigestores</i> y captación de agua, etcétera.</p>	<p>Reforestación de parcelas con especies nativas</p> <p>Siembra de cultivos diversos</p> <p>Ampliación del número de productores orgánicos y sus redes de proveedores: reproductores de semillas, productores de biofertilizantes y lombricomposta</p>

	Fondos suficientes para la reproducción del proyecto	A veces la especialización de los productores los hace obtener en el trueque más objetos de consumo final que insumos para la producción	Trueque con otros productores Utilización de la propia mano de obra Construcción de redes de intercambio y consumo más amplias	Autonomía financiera
A nivel distributivo	Puntos de encuentro con los consumidores	Accesibilidad del punto de encuentro	Coordinación con el resto de productores para solicitar espacios públicos administrados por autoridades municipales "Tren escénico de Cautla", "Parque Zapata" Sedes alternativas como centros comunitarios, casas o espacios comerciales de otros productores como centros naturistas que se vuelven puntos de encuentro entre productores y consumidores como el Centro Ceres en Cautla	Fortalecimiento y robustecimiento de los concurrentes a los espacios de venta y trueque de productos orgánicos, ecológicos y biodegradables

Como vimos son múltiples los ejes que dimensionan la conciencia en la cooperación de los PPA a nivel productivo y distributivo, en ellos se caracterizan acciones que también sirven para vincularse e ilustrar la intención y la cultura compartida.

Intención

En analogía con una visión organizacional de corte social, los objetivos de los PPA van más allá de la eficiencia económica o de un posicionamiento competitivo: “Lo mío no es crecer y maximizar individualmente mis ganancias, sino crecer exponencialmente, pero en cuanto al tipo de producción y consumo, producción sustentable y consumo responsable” (Entrevista unidad número 3), pudimos verificar que la intención es compartida por otros PPA, con variaciones que confluyen en dar un salto cualitativo hacia el reconocimiento de la potencialidad de los pequeños productores, entendidos como unidades que pueden satisfacer las necesidades de consumo locales de forma sustentable- y constituirse, así, como una solución en positivo a la crisis ambiental causada por la agricultura industrial, pero también direccionada a la crisis económica y la situación de insuficiencia alimentaria de quienes no cuentan con un flujo mínimo de efectivo para acudir a los mercados convencionales.

Cultura

Hemos encontrado rasgos comunes entre los PPA que permiten esbozar valores compartidos que se erigen como objetivos a difundir, una cultura que les interesa promover: la del manejo sustentable de recursos naturales, la promoción de una educación ambiental que reconozca la necesidad de mantener una escala de producción local que prescindiera de una costosa y contaminante red de distribución, almacenamiento y empaquetado, la promoción de la estrategia “zero waste” que recicla los materiales en vista de no acrecentar los rellenos sanitarios y promover una cultura de solidaridad. Todos estos aspectos esbozan un sujeto colectivo que posee desafíos, alcances, límites y ámbitos de problematización.

4.4 Los problemas, las preocupaciones, los desafíos. Alcances y límites.

Los PPA persiguen y conforman, como lo analizamos, una racionalidad ambiental alterna, distinta y contraria a la racionalidad instrumental, y como aquella, presenta un devenir histórico que hemos estado estudiando y que la sitúa como una racionalidad independiente de otras. Como tal, pueden ser revisados a través de los problemas que deben enfrentar para reproducirse, para existir como interlocutores válidos de la realidad socioeconómica. En primera instancia, su número es escaso y aunque cada vez son más las investigaciones que se topan con ellos³⁴ siguen constituyendo una propuesta tan alejada de las vías establecidas, que tienden a ser invisibilizados. La inercia de la visión moderna que intenta una explicación única del fenómeno humano, y la apuesta a un progreso ilimitado que persigue el crecimiento dentro de los tópicos de la economía de mercado, dificulta la elucidación de una racionalidad ambiental, por ello, los intentos de delimitarla y ligarla a una construcción histórica que se retroalimenta del acontecer de los sujetos- basada en una lógica alterna- resulta fundamental.

El intento de esta tesis de encarnar, dialécticamente, a la Racionalidad Ambiental de corte Alternativo en determinados sujetos del oriente del Estado, es un esfuerzo más para constituir un camino y construir categorías para alcanzar a explicar el fenómeno y sus posibilidades heurísticas. La preocupación de los PPA, gira según lo que pudimos observar a través del trabajo etnográfico, más en torno a la proyección de lo que podemos denominar una cosmovisión integral, armónica entre sujetos y medio natural circundante, que en la sobrevivencia- a diferencia de la UDC- como unidades independientes. Justamente la difícil aprehensión de sus formas de vida se debe a que está tan introyectado el hecho de considerar a la producción agrícola a gran escala como fuente de riqueza (mientras que la UDC a duras penas puede reproducirse), que es difícil entender que pueden generarse ingresos económicos, sin una lógica de “autoexplotación” o de inversión

³⁴ Sería inmensa la lista de autores, textos o *pappers* que se tocan con la constitución de actores alternativos a la racionalidad instrumental, por lo que nos limitamos, nuevamente, a esbozar una lista de temas que se vinculan con el caso de una Racionalidad Ambiental Alternativa contraria a la imperante jurídico-instrumental: “sustentabilidad”, en todas sus variantes y preocupaciones, “comercio justo”, “buen vivir”, “derechos humanos de las minorías”, desplazados ambientales”, “crisis ambiental”, “crisis civilizatoria”, “crisis de valores”, “reforma agraria”, “decrecimiento”, “soberanía alimentaria” etc.

con fines de reproducción ampliada del capital. Existe la manera cercana y simple que llevan adelante nuestros PPA- de generar alimentos sanos, de venderlos directamente o levemente procesados, o cambiarlos a través del trueque, en un mercado local y generar liquidez o tratos sustanciosos. De todas maneras, dejaremos la cuestión acerca de los ingresos específicos de una unidad productora de pequeña, regida por una racionalidad ambiental, para futuras investigaciones, en esta quisimos demarcar el carácter histórico de las racionalidades, la existencia de racionalidades alternativas y la manera dialéctica, de *feed back* permanente, entre sujeto y objeto, entre ser social y naturaleza, para la consolidación de un marco de referencia crítico, opuesto a la amplificación de la economía de mercado y favorable a la apertura de una *episteme* más acorde con las necesidades de elucidación de un mundo complejo y heterogéneo.

Acerca de los desafíos, los PPA están más preocupados por que el desenvolvimiento de la economía de mercado no termine de dañar irreversiblemente la posibilidad de vida en la tierra, que al éxito particular de las unidades domésticas, “el reto no es ver de qué manera me gano la vida para mantener a mis hijos, sino cómo hacer para que más personas intentemos un camino diferente que el que lleva a la destrucción del planeta” o “el problema principal es que esto parece una carrera, y mientras muchos ya estamos en un cambio, la verdad es que no somos nada o somos muy poco en relación a lo que hacen las grandes empresas que contaminan y los gobiernos que las dejan hacer, no se sabe quién va a ganar esta carrera, a veces soy optimista, a veces no...”. Notamos aquí dos escalas de análisis, por un lado una premisa cuantitativa en términos absolutos, “más personas intentando un camino diferente” y por el otro, la condición de temporalidad y el carácter subjetivo, “no somos nada o muy poco” en relación a la injerencia de las grandes corporaciones y gobiernos y “no se sabe quién va a ganar”³⁵. La primera parte del desafío lo enfrentan profundizando en su *modus vivendi* y creando redes más grandes, ensayando y difundiendo técnicas, no explicitan una postura política clara. Es decir, entienden la emergencia de un nuevo orden en la manera de producir alimentos, que se extiende a una mirada

³⁵ Entrevista a la unidad #2 y #4 respectivamente. Noviembre 2018.

crítica hacia todo el entramado del modo de producción imperante y a su particular uso de la ciencia y la tecnología, pero aun, no han generado un *corpus* de acción político, que los conecte a otros reclamos antisistémicos con los que poder enfrentar, por ejemplo, a las grandes corporaciones y los gobiernos que los avalan: “yo quiero un cambio, pero la mejor forma de llevarlo a cabo me parece que es actuar diariamente de la forma que lo hago” nos decía una entrevistada de la unidad de análisis # 3³⁶, aquí vemos que muchas veces es confusa la lectura de su rol, por un lado, entienden que la respuesta a muchos interrogantes ligados al desarrollo del sistema de mercado, está ubicada fuera de lo que ocurre en la unidad doméstica, ya que se corresponde con el accionar de grandes corporaciones como Monsanto, Cargill, Bayer, etcétera y los acuerdos de éstas con gobiernos nacionales, pero por otro, consideran que a través de una cotidianidad, en consonancia con la Racionalidad Ambiental, lograrán acrecentar el número de sujetos que puedan hacer la diferencia o posibilitar un cambio: “el crecimiento que persigo no es al interior de mi parcela o del rinde de la cosecha, eso tiene un límite, lo que me gustaría es que crezca la cantidad de gente que se dedica a lo mismo...cercanos, en el ámbito local...que la experiencia local se llegue (*sic*) a otras localidades...”

4. 5 A modo de conclusión. Simplemente, “manteniéndolo simple”

A medida que avanza el trabajo de campo, en donde variadas voces se confunden (la del investigador, la de los informantes, la de los colaboradores) emerge la reflexividad etnográfica, el espacio de donde brotan de manera conjunta nuevos significados, que no pertenecen ni a unos ni otros, que se han construido en relación y que permanecen abiertos para ser transitados desde cualquier nueva mirada que pretenda sumarse para la reflexión, “manteniéndolo simple” es una especie de *leitmotiv* que atraviesa y da cuerpo a todo el trabajo etnográfico, bajo su ala se cubren las ideas, los posicionamientos, la intención, las acciones de los actores que dan cuenta de una forma especial de conciencia, de un “estar” compenetrado en lo que se hace y lo que se espera, distinto a lo expuesto por la teoría económica, en especial la neo-clásica, y la denominada teoría

³⁶ Entrevista realizada el 6 de septiembre del 2018

organizacional, que como vimos privilegia un ordenamiento jerarquizado, normado, impersonal. “Manteniéndolo simple”, nos habla de la propuesta crítica, contraria al crecimiento desenfrenado dimanado de la idea de progreso ilimitado, del dominio del hombre hacia su entorno natural y los otros hombres, “manteniéndolo simple” da cuenta de una lectura trascendente más allá de una coyuntura específica, remite implícitamente a un orden necesario que va a precisar de aspectos enfrentados a la manera de conocer, a la ciencia y la técnica en boga, que se ha ocupado por medir y pesar, para lograr acrecentar los beneficios iniciales; “manteniéndolo simple”, es un concepto llegado de la reflexividad del actor y del investigador, a través de la entrevista en profundidad, calmada y sin dirección previa:

La reflexividad en el trabajo de campo y particularmente en la entrevista puede contribuir a diferenciar los contextos, a detectar la presencia de los marcos interpretativos del investigador y de los informantes en la relación; cómo cada uno interpreta la relación y sus verbalizaciones. Para ello es necesario ir tendiendo un puente entre ambos universos identificando a qué preguntas está respondiendo, implícitamente, el informante. (Black & Metzger, en Spradley 1979, p.86, citado por Guber, 2004, p.81)

Así es como se llega a una estructura codificante nueva, donde las verbalizaciones comienzan a tener sentidos propios, códigos que permiten la fluidez de la comunicación basada en el intercambio entre sujetos que provienen de esquemas experienciales distintos, que posibilitarán “descubrir e incorporar temáticas del universo del informante al universo del investigador, y empezar a preguntar sobre ellas” (Guber, 2004, p.81).

Eso fue lo que ocurrió con los PPA, mientras fueron necesarias categorías propias desde el investigador, preocupado por la racionalidad y los procesos de racionalización- tal los pares categoriales opuestos de racionalidad instrumental/racionalidad ambiental y racionalización burocrática/racionalización

alternativa-, otras, como el “manteniéndolo simple”, surgió del universo de los colaboradores/informantes. Es por ello que quisimos rescatarlo, es por ello que queremos extenderlo como síntesis de lo que implica la pertenencia y dialogo con la racionalidad ambiental.

Entre los pliegues del pensamiento moderno, emerge una racionalidad ambiental que permite develar los círculos perversos, los encerramientos y encadenamientos que enlazan a las categorías del pensamiento y a los conceptos científicos al núcleo de racionalidad de sus estrategias de dominación de la naturaleza y de la cultura (Leff, 2004, XI).

Así lo expresa Leff, el gran ordenador de las ideas pretéritas que prefiguraban una racionalidad distinta a la que subsume la naturaleza a expensas de la ganancia y la acumulación,

La racionalidad ambiental reinventa identidades e impulsa la emergencia de nuevos actores sociales en el campo de la ecología política, que confrontan las políticas de capitalización de la naturaleza y construyen nuevas estrategias para la reapropiación social de la naturaleza (*op.cit*: XV)

En este sentido, la disposición reflexiva que atraviesa el trabajo de campo, la entrevista en profundidad, la observación, la participación y el intercambio sobre un campo dialógico compartido, pone de manifiesto la existencia de esos nuevos actores, necesarios, conscientes, de los que habla Leff, y puede dar cuenta de sus estrategias y anhelos. “Esto funciona manteniéndolo simple” fue una de las tantas respuestas que buscaba para saber por qué el afán de seguir un camino alternativo, de dónde venían las ganas de enfrentarse al *establishment*, y desde donde comenzar, “manteniéndolo simple” es un comienzo y una lógica de persistencia, “simple” ante el uso de agroquímicos, “simple” ante la promesa de crédito, “simple” ante el entramado burocrático, “simple” en el manejo sustentable de la tierra y, dialécticamente, complejo en apoyo a la diversidad, diverso en lo

inclusivo, complejo en la suma de elementos distintos que no se uniformizan y sobre todo, abierto a un panorama mayor, fuertemente crítico, que comienza en la relación sujeto/naturaleza, pero que se extiende a una visión integral del mundo, una conciencia de la totalidad de la que formamos parte.

Con ello, podemos ver cómo nuestra hipótesis de trabajo, que no fue más que un disparador que nos permitiera reflexionar sobre las posibilidades del concepto sociológico de racionalidad, entendiéndolo como un proceso histórico, que se retroalimenta con la acción social de los sujetos y que de ninguna manera, como pareciera hacerlo creer la teoría neo-clásica, la teoría de las organizaciones y la cultura de la modernidad, es uno solo, una única forma de interpelar al mundo, un único marco ordenador, sino que ha tenido caminos alternativos. Al menos en lo que respecta a un posicionamiento ligado a la producción primaria y el universo de significaciones ligados a ella, analizamos tres decursos paralelos que a veces se acercan, como ocurre con la racionalidad campesina y la racionalidad ambiental respecto a la tierra como bien no renovable, y otras se alejan y se oponen, como la racionalidad ambiental que es una visión alternativa a la maximización y cortedad de miras de la racionalidad instrumental de medios a fines, que precisamente socaba los cimientos ambientales al considerar a la naturaleza con ajenidad, una mera externalidad.

Por ende, los PPA y la Racionalidad Ambiental Alternativa son fruto de un devenir histórico que los enfrenta y separa de la racionalidad campesina y, sobre todo de la racionalidad instrumental, respondiendo a la crisis agroalimentaria y económica en curso, dando lugar a nuevos procesos de racionalización. Siendo precisamente estos procesos los que abren nuevas vetas para futuras investigaciones, si el hallazgo de esta tesis se apoya en la discusión que considera a la racionalidad como fruto de un proceso histórico rastreable y constatable, que posee una evidencia empírica en el desenvolvimiento de ciertos fenómenos económicos y sociales en el plano de la realidad, y una lectura teórica de los mismos, entre la realidad observable- específicamente el acontecer del modo de producción capitalista desde mediados del siglo XIX- que diera como correlato una manera

“desencantada” de actuar en el mundo (Weber; 1989) y la teoría que intenta estudiarla (como vimos en el tercer momento); asistimos al surgimiento de dos racionalidades que se contrastan, la instrumental y la ambiental, que se posicionan, a la vez, frente a otra de mayor rango histórico, como es la campesina que si bien presenta un aspecto teórico sólido y delimitado durante los primeros años del siglo XX con Chayanov y otros, da cuenta de un periodo histórico que se remonta al inicio de las sociedades sedentarias. Son estas tres y no otras, las racionalidades devenidas de la acción social que pueden rastrearse a través del estudio y en las que se apoya la sociología a través de sus autores ya clásicos (*cfr.* Weber), los de la Escuela de Frankfurt en sus dos etapas (Horkheimer, Adorno y Habermas), hasta la rica y compleja teoría de Leff. Es este un aporte a la investigación, ya que suele existir un reduccionismo para pensar la racionalidad, que va de la mano de una idea de progreso ilimitado de la sociedad moderna, donde se postula y se teoriza sólo la vertiente instrumental, tal el caso de la TER y de las teorías de las organizaciones, que parten de una premisa ahistórica, y ontologizan a la acción maximizadora como la única correspondiente a la subjetividad humana. La TER- como vimos-, analiza posibles caminos de elección siempre bajo ese axioma, mientras que las teorías de las organizaciones, nos dan un aspecto general más útil para reflexionar acerca del proceso de racionalización, aunque tanto los enfoques modernos o posmodernos de la misma, se anulan y fijan en una lógica de la efectividad y la ganancia. De allí, la utilización de sus corpus teóricos con el afán de contrastarlos y superarlos. El proceso de racionalización de los PPA, aún en formación, es decididamente un proceso no burocratizado, más abierto y horizontal, de redes, que plásticamente, se tienden y destienden. El manejo sustentable de recursos naturales (MSRN), indica un modo de posicionarse ante la producción primaria, entendiendo que se produce al consumir, como lo indicó el exponente de la unidad doméstica 2 “puedo sacar más producto, es decir obtener más beneficio en las cosechas, pero para eso debo consumir agroquímicos y paquetes tecnológicos, que son más costosos y que a la larga me afectan la parcela (...) producir y consumir van juntos en este asunto”³⁷

³⁷ Entrevista marzo 2018

por lo que se intenta, al menos, posibilitar la utilización del medio ambiente para tareas idénticas a las ya realizadas (sustentabilidad), en un futuro cercano; este posicionamiento, se complementa de forma armónica con el “mercado local” donde la faceta de la distribución es cercana, evitando todo tipo de consumo innecesario de combustible fósil, empaques y refrigeración, en una esfera próxima, cercana, que propicia el contacto “cara a cara” con el objeto de armar comunidad, de extender y profundizar el entramado social y hacerlo de forma no jerarquizada. Sin embargo a esta esfera espacial próxima, en donde los productos se distribuyen en las inmediaciones, se suma otra, donde la comunicación y contacto, los consejos y *tips* tienen prácticamente una consecución planetaria³⁸. El internet permite extender estas redes que, como procesos de racionalización se apoyan en una socialidad próxima, a lejanos confines. Todos los integrantes de la unidad 4, por ejemplo, poseen este tipo de lazos con España, Italia, EEUU, en donde intercambian experiencias tanto de producción como de distribución en los mercados locales. La unidad de análisis #1 produce, *daikones* y zapallos, con técnicas usadas en Japón, aprendidas de manera informal a través del contacto por la *web*.

De allí que al preguntarnos cómo los PPA continúan y articulan en su *modus vivendi* una Racionalidad Ambiental de corte Alternativa, y qué forma toma el proceso de racionalización que se desprende de ella, estamos dando cuenta del carácter histórico de las racionalidades, de que ellas tiene una expresión empírica que sobrepasa la propias prácticas y usos en al ámbito específicamente productivo, para extenderse a un forma de posicionarse en el mundo³⁹, una manera de reproducirse y socializar que es opuesta y diferente a las otras dos racionalidades citadas, y que ensaya y transita una manera novedosa del proceso

³⁸ Ante una pregunta al responsable de la unidad de análisis 1, sobre qué pasaría si alguien de una ciudad lejana quisiera consumir sus productos, me contestó que “ella es quien debería acercarse y quedarse unos días consumiendo en la zona, mis productos y lo de otros amigos” (Entrevista en profundidad, diciembre 2017)

³⁹ Recordemos que el *modus vivendi* al que hacemos referencia es, al igual que la reproducción social, un concepto que se explica tanto en su faceta práctica-material, de producción de “valores de uso” para la subsistencia de la sociedad, como de producción de significados, es, sintéticamente un proceso material y comunicativo a la vez (*cfr.* Echeverría, 1987).

racionalizador. La posibilidad de abrir nuevas vetas para la producción de conocimiento en este sentido son múltiples, ya que el fenómeno es novedoso y está ocurriendo ante nuestros ojos, remarcando en primer término la carnadura empírica del concepto de racionalidad ambiental en los PPA, y en segundo, la creación de nuevas formas de racionalización. Lo importante en los PPA es que a pesar de su heterogeneidad y su número escaso, se encuentran en un punto preciso sobre la reflexión medio ambiental, la soberanía alimentaria, la necesidad de nuevos paradigmas de conocimiento críticos del positivismo y por extensión ligados a la búsqueda de una nueva técnica y tecnología que muchas veces se toca con saberes pretéritos. El indagar e investigar acerca de la racionalidad ambiental de corte alternativo, y cómo se expresa a través de un *feed back* con los actores que la encarnan y *resemantizan*, es un campo propicio y fértil para la producción de conocimiento nuevo con carácter heurístico. Esperamos haber dejado al menos un resquicio para poder transitarse con mayor claridad.

En este sentido, existe un aporte distinto y superior a lo establecido por la teoría campesina, de corte chavanovista que presenta un prototipo de comunidad cerrada, deudora perpetua de una sociedad mayor que la contiene; diagnóstico certero, que previó gracias a mecanismos propios, ajenos al salario, la ganancia, la renta y la inversión, una economía de subsistencia que podía hacer permanecer al grupo doméstico en específico y al campesinado en términos generales a través del tiempo, pero que en sintonía con el cada vez mayor deterioro ambiental a causa de herbicidas y agroquímicos, pareciera que ha tocado su límite objetivo de reproducción, ya que al dañarse la propia capacidad de la tierra y la salud de quienes la trabajan (recordemos que los campesinos tradicionales están dispuestos, en términos generales, al uso progresivo de agroquímicos con tal de sobrevivir como unidad doméstica) el abandono del *modus vivendi* campesino sufre un fuerte revés (SEMARNAT, 2003; Sánchez y Betanzos, 2006; FAO, 2013)

Hemos retomado la dimensión histórico-cualitativa de la crisis iniciada en 2008, identificando los efectos concretos sobre los productores de pequeña escala en los municipios de Ocuituco, Cuautla, Axochiapan y Tlayacapan, reconstruyendo el

proceso general con el cual se construye una racionalidad alternativa, como proceso no mental y no individual sino social y praxiológico, como respuesta a la puesta en cuestión de los propios sujetos en su reproducción económica y salutífera. En este sentido, la propuesta pareciera ser cercana a la racionalidad ambiental de Enrique Leff, pero mientras que éste destaca a los diferentes movimientos ambientalistas como producto emergente de la misma crisis- casi un despertar espontaneo- nosotros sentimos la necesidad de relacionarlo con un proceso histórico de larga duración que ha permanecido latente, marcando un camino alternativo, que responde a un lectura del devenir histórico-social a través de sendos enfoques teóricos analizados en el tercer momento.

Las expresiones e instituciones de la racionalidad burocrática tales como el Mercado, la aplicación de paquete tecnológico, la implementación de monocultivos entre otros, no son asumidas por nuestros PPA; quienes, se posicionan históricamente estableciendo relaciones de cooperación y contacto directo en los mercados verdes, establecen mecanismos de trueque y tequio, y todo ello está impregnado por un sentido particular: el de la sustentabilidad ecológica, económica y humana. Sin prisa, “manteniéndolo simple”, son arte y parte de una racionalidad histórica que emerge y se posiciona, y que- sobre todo- se proyecta en el tiempo.

Cuautla-Temixco-CDMX, 2019

GLOSARO DE TÉRMINOS

Agricultura familiar. Sistema de producción agrícola en el que predomina la mano de obra familiar. Concepto discutido por ser considerado demasiado amplio y poco preciso.

Autoexplotación. Cuantía de trabajo que realizan los miembros de la unidad doméstica campesina envista a generar un nivel de producción agrícola anual.

Bancarización. Pertenencia o entrada al universo de las finanzas: préstamos, bonos, acciones, bolsa de valores. Los PPA se resisten a ingresar a su lógica.

Burocratización. Hace referencia al proceso de racionalización de pretendida universalidad dictado desde la modernidad capitalista. Proceso irreversible según Weber, que prefigura todas las relaciones -las acciones sociales- de la esfera de la “desmitificación de la vida”. Apoteosis de las organizaciones tecnocráticas compuestas por sujetos orientados de acuerdo a la eficiencia y la maximización.

Crematización. Actividad mediante la cual se obtiene dinero sin efectuar el proceso de producción, por ejemplo, asignando valor a bienes que naturalmente no lo poseen.

Crisis ambiental. Conjunto de desequilibrios ecológicos resultado de la aplicación de la ciencia y técnica específicamente capitalistas (orientadas a la generación de plusvalor) en la producción.

Crisis económica mundial. Fase del ciclo económico caracterizada por la escasez de ciertos bienes, elevación de sus precios, desempleo y contracción de la producción y demanda en diversos sectores de la economía.

Crisis multidimensional. Crisis surgida en la esfera económica y extendida al ámbito ecológico, salútfiero, y de efectos sociales y políticos.

Crisis política. Degradación de la vida democrática consistente en la limitación de la participación social en la gestión de la crisis ambiental y económica, sus capacidades se ven limitadas por mecanismos institucionales impositivos cuyos resultados son regresivos.

Desvalorización artificial de los bienes básicos. Fijación de precios agrícolas por debajo de su costo de producción.

Enajenación. Proceso mediante el cual el proceso y el producto del trabajo le son ajenos al productor, y mediante el cual, también la forma social reproducida le es extraña.

Fondo ceremonial. Recursos disponibles para la recreación de ceremonias asociadas a la identidad cultural, son excedentes del fondo de reemplazo en la producción campesina.

Fondo de reemplazo. Tiempo y recursos destinados a la reproducción de los insumos de producción.

Fondo de renta. Recurso pagado por el campesino en dinero, especies o trabajo. Debe su existencia de un orden social dado por el cual resulta una transferencia de riqueza de una parte de la población a otra. Allá donde alguien ejerce un poder superior efectivo, o dominio, sobre un agricultor, éste se ve obligado a producir un fondo de renta.

Homo economicus. Noción y modelo del Hombre ajustada al sistema de producción capitalista que lo concibe como poseedor de un rasgo definitorio: el imperativo de hacer elecciones racionales en función de maximizar su utilidad.

Manejo sustentable de recursos naturales (MNRS). Forma de manejar la producción parcelaria teniendo en cuenta el entorno medio-ambiental. Se proyecta más allá de la enumeración de técnicas o “pasos a seguir”, conlleva una visión crítica de la relación sujeto/naturaleza y de la producción agroindustrial.

Mercado local. Lugar físico dado o creado discrecionalmente para cada intercambio, en donde opera la acción “cara a cara” de los productores y los compradores (que a la sazón pueden invertir los roles) y se opone al mercado global capitalista. Constituye la base del proceso racionalizador de la racionalidad ambiental alternativa. Es un esquema opuesto al burocrática por ser presonalizado, flexible y dinámico.

Metabolismo social. Proceso en el que el hombre a través de sus acciones media, regula y garantiza su reproducción y la de la propia naturaleza.

Nueva ruralidad. Esquema de reflexión teórico acerca del nuevo ordenamiento territorial y simbólico entre campo/ciudad, que propone una relectura del mismo, dando continuidad a sus componentes aparentemente escindidos. Tiende a una

valoración cualitativa del ámbito no urbano, puntualiza el carácter de invertir la migración tradicional, dándose, en este caso, de la ciudad al campo.

Pequeño productor alternativo. Productores agrícolas individuales autosuficientes que orientan su producción orgánica según criterios holísticos que propician el equilibrio ecológico, la autonomía respecto de los grandes mercados tradicionales, la reproducción de especies endémicas y nativas y la reproducción del ámbito rural al margen del paquete tecnológico, proponen esquemas alternativos a las instituciones burocráticas, particularmente al mercado.

Racionalidad ambiental alternativa. Racionalidad que reflexiona sobre su propio devenir y propone como fines efectos integrales positivos sobre la ecología, salud e interacción social derivados de su ejecución. Mantuvo un desarrollo histórico alterno a la racionalidad instrumental imperante en la dinámica capitalista.

Racionalidad campesina. Visión y prácticas productivas, consuntivas y culturales dirigidas al autoconsumo y a la reproducción, pero no a la acumulación. Estudiada y proyectada por la obra de Chayanov.

Racionalidad instrumental. La que asume el individualismo como característica ontológica, ligada a la calculística de medios orientados a fines maximizadores.

Racionalización. Proceso histórico que reviste un carácter universal y que en la modernidad prevé la concordancia con el marco ordenador burocrático. Es el correlato empírico de la acción racional instrumental. El proceso racionalizador de la racionalidad ambiental alternativa no burocrático, no *bancarizado* y devenido del intercambio en el *mercado local*, es lo que se estudia en esta tesis.

Racionalidad Ambiental/Racionalidad Instrumental y Racionalización Alternativa/ Racionalización burocrática. Pares categoriales opuestos en los que se expresan las divergencias conceptuales e históricas de las racionalidades y sus procesos racionalizadores.

Revolución verde. Sistema tecnológico aplicado a la producción agrícola posterior a la segunda guerra mundial que incluyó variedades de semillas mejoradas en laboratorio, fertilizantes y agroquímicos elaborados con derivados del petróleo e irrigación controlada. Intento de eludir la “renta diferenciada de la tierra”.

Salario. Equivalente formal por el trabajo desplegado. Implica la extracción de plusvalor.

Unidad económica campesina (UDC). Equivalente a un hogar, grupo cohesionado en torno a la producción parcelaria. Es una organización social con un propósito específico: mantenimiento y reproducción de sus integrantes. Contiene características específicas que no pueden ser abordadas de las categorías de la economía neoclásica, como salario o ganancia. Mantiene un equilibrio entre trabajo y consumo.

ANEXO

Paradigma 1

La encargada de la unidad de análisis#3, nació en la ciudad de Cuautla y su parcela se ubica en el ejido de Cuautlixco, y fue migrante en el Distrito Federal. Tiene una licenciatura en el área de la Educación en la UAEM. Es casada y tiene tres hijos, dos de ellos todavía en la escuela primaria.

Beneficiada de un programa de la Secretaría de Desarrollo Sustentable que buscaba palear la violencia en zonas marginales a través del trabajo de huerta. Se afianzó en unas tareas de terreno pertenecientes al ejido Cuautlixco. Con los recursos materiales llegados de la Secretaría y el apoyo de unos vecinos lograron implementar un huerto con cierta diversidad de legumbres y lechugas, así como plantas medicinales. Con el tiempo, las personas comprometidas en el proyecto, en su mayoría amas de casa de la tercera edad, fueron abandonándolo —según la informante— desilusionadas por la escasez de recursos recibidos.

La persistencia de la informante, que ya conocía de la producción orgánica a pequeña escala y que consumía productos libres de contaminantes, la llevó a proseguir con el proyecto que ahora descansa sobre su entera disposición.

UNIDAD DE ANÁLISIS # 3
UBICACIÓN: CUAUTLIXCO
EXTENSIÓN: 800 METROS

Entrevistador: ¿Ahora sacan el agua manualmente?

Entrevistado: Ahorita manualmente. Y ahorita ya estamos haciendo una bicicleta para estarla bombeando...

Entrevistador: Ah, está muy bien

Entrevistado: Y pues en este momento, mínimo siquiera dos veces a la semana debo regar porque ya está haciendo mucho calor —Aquí tenemos soya—

Entrevistador: ¿qué tienes básicamente?;Soya! ¿Qué más?

Entrevistado: Soya, plátano, chaya, papayas que no se han dado muy bien...

Entrevistador: ¿Este es el ojo de agua?

Entrevistado: Sí. De aquí bombeaban, cuando abrieron el pozo de la SOAP mermo bastante el agua. Porque todo esto era una taza grande llena de agua

Entrevistador: ¿Entonces es agua es superficial, supuestamente no se acaba?

Entrevistado: No, no de hecho esto tiene como 2 metros de profundidad y sí, sí mermo mucho el agua y pues ya, ya no se llena esta taza, no de hecho ya la taza que estaba hasta el final ya no la están llenando por que se ha ido acabando el agua. Con esta yo lo que hago es regar las semillas y hacer los germinadores, ahorita se está dando muy bien porque como le da mucho sol...porque en la casa tengo un espacio con kalepero le da más sombra que sol y están muy delgaditas muy flaquitas y aquí se está dando muy bien

Entrevistador: Y, ¿quién hizo estos almácigos?

Entrevistado: Yo los hice yo sola...

Entrevistador: Lo fuiste haciendo tú

Entrevistado: Aunque prefiero los germinaderos, ya que me permite nada más sacar las lechugas y ponerlas en su lugar

Entrevistador: ¿De ahí en dónde los pones?

Entrevistado: De ahí los puedo cambiar a otra cama y ya

Entrevistador: ¿cuántas camas tienes?

Entrevistado: Más de veinte...

Entrevistador: ¿Te las dieron armadas o te las dieron y tú las armaste?

Entrevistado: Ya armadas ya nada más las colocamos. Nos trajeron la tierra y ya las llenamos...

Entrevistador: ¿Fueron por parte de la ayuda que te dieron?... ¿ellos te piden algo... les tienes que rendir cuentas...?

Entrevistado: No es a fondo perdido

Entrevistador: Ósea te ayudaron una vez y ya

Entrevistado: Sí, de vez en cuando vienen de visita

Entrevistador: A ver si los sigues teniendo ¿Hay varias de estas por aquí? O no

Entrevistado: Si —Hay otro en el Iztaccihuatl, hay otro en este... hay en Tetelcingo también hay otro—

Entrevistador: Que dependieron de lo mismo de este programa

Entrevistado: Si del mismo programa. La idea era hacer varios polígonos de producción para este sustentar de alguna forma los mercados verdes, esa era la idea.

Entrevistador: ¿Y de quiénes dependen estos programas?

Entrevistado: Son federales

Entrevistador: Es un programa federal. ¿Y depende de que de qué área?

Entrevistado: Secretaría de Desarrollo Sustentable, es la Secretaría Nacional de Desarrollo Sustentable. Y de ahí se derivan varios programas

Entrevistador: Muy bien. Y esto ¿qué es?

Entrevistado: Esta es semilla lo estoy dejando para semilla. Todo esto es semilla

Entrevistador: Semilla ¿de qué?

Entrevistado: De lechuga

Entrevistador: ¿Esas son lechugas que no se cosecharon?

Entrevistado: No, de hecho estas es que las habíamos repartido las camas y esta producción la dejaron ahí abandonada no la quite digo pues que se vaya con semilla. Ahora ya nada más voy repartiendo voy levantando semilla y donde necesito pues pongo germinaderos y ya nada más saco los almácigos de ahí y los siembro...

Entrevistador: bien. ¿Y cuántas horas de trabajo le dedicas a tu huerto?

Entrevistado: Como 4 horas a la semana mínimo, a veces vengo tres, dependiendo

Entrevistador: ¿Solamente?

Entrevistado: Bueno, es según la temporada y lo que se esté dando... Más que nada me dedico a sembrar la lechuga y ahorita que metí el kale, y voy a empezar a sacar el almacigo de jitomate por que también se da muy bien pero solamente cubierto, eso me lleva más tiempo

Entrevistador: Eso te iba a decir, ahí tienes los jitomates y ¿tú hiciste eso (por el invernadero)?

Entrevistado: Sí por qué...

Entrevistador: ¿Dónde aprendiste?

Entrevistado: Me enseñaron algunas cosas aquí porque nos dieron un curso por parte de la secretaria nos dieron un curso...

Entrevistador: ¿Qué objetivo tiene la secretaria en hacer este tipo de cosas?

Entrevistado: bueno según ellos el proyecto lo lanzaron para tejer redes sociales en la comunidad porque dice que hay mucha violencia. Eso más que nada era su objetivo

Entrevistador: ¿Por qué adoptaste este modo de sembrar y cultivar?

Entrevistado: ¿así orgánico? Pues considero que útil a futuro, no queda sólo en lo inmediato, es decir, es benigno para la tierra y para quienes la habitamos. No todo es por dinero en este mundo.

Entrevistador: ¿Por qué no tienes jornaleros?

Entrevistado: mmmmm... Pues realmente no me convendría tenerlos lo que estoy tratando de hacer es que llegue más gente invitando gente a que vengan a trabajar.

Entrevistador: Esta bien. ¿Están certificados estos cultivos?

Entrevistado: No, pero en dado momento se podría llegar a certificar porque me estaban diciendo que CEPROBI podía empezar a certificar el producto

Entrevistador: ¿Qué es CEPROBI?

Entrevistado: Es un Centro de investigación del politécnico, pero la certificación es cara. Prefiero lo que se llama "certificación participativa" donde entre nosotros mismos, productores y consumidores. Casi todos somos ambas cosas, nos avalemos mutuamente.

Foto 1**Camillas de cultivo. Unidad de análisis 4. Cuautlixco**

En la foto se puede observar: lechuga, berza y cebollín y albahaca, todos ellos para comercializar en mercados locales

Foto 2**Camas de siembra. Unidad de análisis 4**

La albahaca es utilizada como insumo en la elaboración de pan que la entrevistada produce, también para venta en mercados locales.

Paradigma 2

UNIDAD DE ANÁLISIS # 7
UBICACIÓN: TENEXTEPANGO
EXTENSIÓN: 600 METROS

La unidad de análisis # 4, ubicada en Tenextepango está compuesta por un grupo de jóvenes universitarios de diferentes procedencias-conocimos a cuatro: un ingeniero químico y tres interventoras educativas de la UAEM.

Si bien no poseen una parcela como tal, llevan adelante como colectivo, un huerto de traspatio con hierbas medicinales que se sitúa dentro de los límites de una ex hacienda azucarera, todavía en manos privadas (opera como jardín de eventos), que el ejido de Tenextepango recuperara hace unos años, y que lleva por nombre “Casa Ejidal de la Cultura Tenex”.

En el espacio descubierto se sembraron varias especies de plantas medicinales, algunas recuperadas a través del relato de personas mayores de la comunidad, un área de composta, algunos juegos infantiles; dentro del antiguo edificio, una escueta biblioteca y un gran salón de usos múltiples donde suelen pasarse películas y documentales que propician el debate entre los concurrentes. El día en que asistimos se preparaban a proyectar el documental “dulce veneno” una recopilación de varias investigaciones respecto al impacto negativo del consumo de azúcar.

Es notoria la extensión de las tareas de producción orgánica a otras esferas: de la salud y prevención de enfermedades, de actividades intergeneracionales, de difusión política y cultural, etcétera, un ejemplo de visión holística ligada a los presupuestos de la racionalidad alternativa.

Foto 3**Vista del antiguo edificio de usos múltiples**

En el actual salón los universitarios proyectan películas, realizan conferencias y talleres

Foto 4**Reciclado**

Todo sirve para experimentar y preparar semillas

Foto 5
Esténcil del colectivo



Uno de los días en que visitamos a los integrantes del colectivo, estaban reunidos frente a una larga mesa en casa de uno de ellos, asistimos a la “sesión” en donde se realizaba el balance de su participación en un encuentro de productores orgánicos en Celaya, Guanajuato.

Se los veía contentos y levemente excitados ya que el resultado de la visita había sido más que promisorio: fueron acreedores al segundo lugar en “creación culinaria”, con unas tortillas de maíz orgánico con moringa, que ellos mismos cultivan en un campo contiguo que les “presta” el encargado de la unidad # 2. La reunión duró horas y nos sorprendió el grado de meticulosidad para controlar y repartir los productos que habían generalmente conseguido por trueque por sus tortillas premiadas, el maíz criollo de colores, la *stevia* y el jugo orgánico de caña, exprimido en su propio trapiche manual. Fueron rigurosos en la distribución de los productos recibidos que generalmente consumieron, y nos convidaron, *in situ*, compartiendo las pequeñas porciones y comentando la calidad; palomitas reventadas con aire comprimido (no fritas) adicionadas con *espirulina*, tofú casero, arroz inflado con miel de agave, galletas de avena con *ghee*, semillas de ajonjolí horneadas (*gomasio*), pan de masa madre con especias, todos productos, por supuesto, orgánicos y cosechados localmente. También se repartió, fracción a fracción, el escaso dinero recabado de la venta, en especial del jugo de caña y de las tortillas productos estrella de la casa ejidal de cultura Tenex, éstas últimas se

empacan de a diez y tienen un costo de quince pesos. El dinero sirve para amortizar el viaje realizado y como base, pretenden, de viajes futuros a ferias, encuentros y tianguis alternativos.

La mirada experta ante cada uno de los productos, las discusiones y la evaluación de sus posibilidades para ser reproducidos por el colectivo fueron atractivos, plagados de deseos y camaradería, partiendo del cuidado del medio ambiente para extenderse hacia la salud personal y de allí generalizarse hasta una análisis macroeconómico *sui generis*. Nos dimos cuenta que los presentes, comparten una lectura de la realidad y una búsqueda desde lo local a lo global que les permiten entenderse y retroalimentarse constantemente.

Entrevistador: ¿cómo es que empezaron con esto, cuándo y quién dio el primer paso?

Entrevistados (son varios y contestan muchas veces encimándose y otras completando las frases de otro): No es fácil saberlo (ríen) fue un poco sin querer, sin proponerlo, llegamos de diferentes lados, muchas cosas no sabíamos, pero las fuimos aprendiendo, esto no es algo nuevo, tiene sus raíces, solo hay que saber buscarlas. El espacio de la Casa de la Cultura Ejidal, estaba vacío, era parte de la hacienda que funcionaba allí, durante años, explotó la tierra y a la gente... era hora de recuperar algo. Ahora la usamos para la comunidad. Sergio (el encargado de la unidad # 4) lleva más de quince años cuidando su tierra y las del entorno, el sabe, es ingeniero agrónomo, yo empecé con él (dice una muchacha de cabello rizado y sonrío, mientras se hace silencio). A mí, a mí (se entrecorta el discurso de una muchacha de rasgos indígenas) a mí me parece que se tienen que hacer las cosas...los cambios, desde el lugar de cada uno, si el mundo está interconectado, mejor empezar desde abajo...no sé puede definir la vida de cada uno desde el Banco Mundial (ríe, algunos aprueban); yo empecé con esto viendo a mi abuela, ella sembraba, comía sano, sabía mucho, sobre plantas, sobre un montón de cosas, curaba a toda la familia.

Entrevistador: ¿y les gustaría crecer? ¿Tener más espacio, producir más?

Entrevistada: *(Una muchacha estudiante de la UAEM)* Sí, sí. Con más lugar podríamos hacer más cosas. Sería bueno. Aunque realmente no creemos en la gran producción, aunque sea orgánica, si crece mucho se termina por contaminar, si no es con la forma de producir, es en la distribución. La quema de combustibles para llevarlos a destino, muchos productos orgánicos se exportan si están certificados, al extranjero. La conservación, la presentación en plástico, en Tepoz vendían tres jitomatitos en una caja de plástico gigante, de que sirve que sean orgánicos si el paquete va a contaminar.

Paradigma 3

UNIDAD DE ANÁLISIS # 1
UBICACIÓN:CUAUTLA
EXTENSIÓN: MAS DE 1000 METROS

Está unidad es llevada adelante por una mexicana cercana a los cincuenta años, madre de dos hijos varones adolescentes, licenciada en Psicología por la UNAM. Ella tiene una larga historia cercana al ambientalismo, aunque desde hace unos cinco años adquirió el terreno que ahora cultiva, en una zona aun poco poblada de la ciudad de Cuautla, allí utiliza técnicas pretéritas, y ensaya nuevas aproximaciones. Reconoce aprender mucho por la red a través de tutoriales y del libre navegar por páginas acorde a la temática ambiental; por lo que da suma importancia al ocio y al azar para encontrar opciones sobre qué tipo de cultivo emprender. No le dedica mucho tiempo al “huerto” como gusta llamarle a su parcela frente a la casa en perenne construcción donde habita. Pero siempre tiene en mente dedicarle más. Tiene muy clara su postura ante la alimentación industrial y el deterioro causado por la agricultura técnico/química.

Entrevistador: ¿Por qué siembras y cultivas orgánico?

Entrevistado: Pues, en primer lugar, porque así conservamos mi salud y la de la tierra, en segundo lugar, porque me gusta ocuparme de mi huerto y es una actividad positiva para mi familia y para mí; luego porque así no dependo de las empresas de agroquímicos.

Entrevistador: ¿Y qué siembras en tu huerto?

Entrevistado: Pues, siempre tenemos té, que los consumimos y el resto lo vendemos o lo intercambiamos, té limón, manzanilla; tenemos higo, alcachofa, espárrago, *daikón*, a veces zanahoria, lechugas, acelga china, chayote, y, pues, plantas que todavía no dan, tenemos árboles frutales, algunas plantas medicinales, maíz y frambuesas, que las estamos adaptando a este clima y altura.

Entrevistador: Cuéntame cómo es eso de que es una actividad positiva para ti y tu familia

Entrevistado: Pues sí, porque en las tardes venimos a deshierbar, a regar, cada quince días hacemos tequio, lo hacemos por gusto, por venir a ver la siembrita, y enseñamos a los niños pequeños a que estén en contacto con la naturaleza y que desde chicos sepan cómo se cuida una siembra, una verdura, que sepan usar el agua y que sepan respetar a la naturaleza.

Entrevistador: ¿Hace cuánto tiempo que usas tu parcela para esto?

Entrevistado: Desde que la compramos hace unos 5 años

Entrevistador: ¿Y por qué le diste este uso y no otro?

Entrevistado: Pues, ya hay mucho asfalto en la ciudad, ésta todavía es una zona con algo de vegetación y nos gusta que haya espacios así, simplemente para nuestra casa está bien, y pues, aquí la gente construye departamentitos y renta, o rentan su tierra para cultivos comerciales, pero a nosotros lo que nos interesa es más bien restaurar la tierra, esta tierra fue dañada por agroquímicos, y en las parcelas de los lados todavía hay viveros, aquí junto pasa un canal de riego, pero nosotros preferimos sembrar sin químicos para que la tierra se restablezca y no tenemos dificultades, sólo las hormigas, pero con la combinación de cultivos nos mantenemos a flote.

Entrevistador: ¿Pero entonces prefieres tener tu huerto que sembrar algo que puedas vender?

Entrevistado: Pues de hecho podríamos poner plantas para un vivero, aquí junto está el canal de riego, pero como te digo, preferimos tener nuestros propios vegetales sin tener que comprárselos al *Walmart*, que les paga muy poco a los

productores y que produce mucha basura con sus empaques, además de que arruina a los pequeños productores.

Entrevistador: ¿Y cómo llegas a estas conclusiones de que arruina a los pequeños productores?

Entrevistado: Pues porque le compra a grandes productoras de orgánicos, les pide certificación y cuesta cara, empackado y etiquetado que para nosotros los pequeños es difícil mantenerla, además de que es un negocio del gobierno y las certificadoras. Al gobierno no le importan tus dificultades, si no le pagas cada año por el certificado de *certimex*, entonces no puedes decir que es orgánico tu cultivo, pero nosotros sabemos que lo es. Nosotros confiamos en un grupo de certificación participativa, porque no todo tiene que pasar por el mercado: la certificación, la comercialización, los insumos, nosotros nos mantenemos al margen de todo eso y apostamos nuestro propio mercado local, para lo que producimos es suficiente el trueque o venta de los excedentes que hacemos, y todos los conocemos y sabemos y tenemos confianza del modo en que sembramos y cultivamos.

Foto 6

Parcela de la de la unidad de análisis 1



Optimización del riego con ollas de barro, las ollas de barro sin esmaltar se entierran llenas de agua y se cubren con otra botella de vidrio para evitar la evaporación, las ollas de barro filtran lentamente el agua a las raíces de los cultivos.

Foto 7**Técnica de retención de humedad. Unidad 1. Cuautla**

Cubierta vegetal: cascarilla de arroz para retener humedad, aquí vemos cultivos como apio, albahaca y lechugas, además de una acelga china

Foto 8**Técnica de retención de humedad. Unidad 1. Cuautla**

Cultivos contenidos con troncos del entorno natural y afrecho para retener humedad, en la imagen se observa albahaca, cebollín y artemisa.

Foto 9

Diversificación de cultivos. Unidad 1. Cuautla



Cuidado y cultivo de espárragos

Foto 10

Diversificación de cultivos. Unidad 1. Cuautla



La pequeña parcela también cuenta con árboles frutales y especies utilizadas en herbolaria mexicana

Paradigma 4

UNIDAD DE ANÁLISIS # 2
UBICACIÓN: TENEXTEPANGO
EXTENSIÓN: 12,000 METROS

La Unidad manejada por un nativo del municipio que desarrolló estudios de Ingeniería Agropecuaria en Guerrero, por lo que vivió y trabajó en diferentes Estados de la República desempeñando el rol de asesor rural para la industria agroquímica. Su pasado contrasta con el *modus vivendi* que transita desde hace más de doce años cuando regresa al municipio de Tenextepango y comienza en poco más de una hectárea un reconocido trabajo orgánico. Es un abnegado y enérgico habitante de Morelos, siempre dispuesto a experimentar y “bajar línea” acerca de sus productos y la ventaja de cultivos sustentables. Participa de charlas y encuentros en universidades, centros culturales, plantones y dónde sea que se sienta útil. Dedicar todo el tiempo de que dispone a la actividad agrícola y de divulgación. Tiene lazos familiares y de afinidad con los jóvenes de la unidad #7.

Entrevistador: ¿Cómo llegó a la producción orgánica?

Entrevistado: Esto se detonó porque defendimos la tierra respecto del proyecto carretero siglo XXI, que pretendía pasar la carretera por estas parcelas, entonces nos incorporamos a la lucha por defenderla, que no nos la despojaran, ese fue un detonante para producir orgánicamente, dijimos: “si estamos defendiendo la tierra de una amenaza más grande, cómo hacemos una defensa más amplia de la tierra, cuidarla y curarla de los agroquímicos que se han venido usando y producir de manera sana para uno y para la demás gente”... la verdad es lento y menos lento el nivel de ganancias económicas, pero las ganancias sociales y de salud son mayores, a veces no se pueden medir, pero se miden cuando tú sabes que alguien está comiendo sano, sin ningún agroquímico. Luego se han abierto espacios institucionales como el mercado verde.

Entrevistador ¿Por qué trabajar orgánicamente?

Entrevistado: Yo trabajo la caña de manera orgánica desde hace aproximadamente 12 años, buscamos conservar la diversidad de las plantas anexas al terreno del cultivo, incluso dentro del terreno hemos metido plantas endémicas como el *guachocote*, seguimos conservando los amates, huamúchiles y algunas plantas introducidas.

La formación académica fue para trabajar de manera acorde con la revolución verde, pero lo luego nos dimos cuenta que es mejor trabajar por lo menos de manera natural para mejorar la salud humana y de la tierra, luego, lo mejor es trabajar de manera armónica, con los principios de la permacultura o de la agricultura orgánica; eso nos da la satisfacción de saber que lo que está uno consumiendo y que lo que consumen las personas que nos intercambian y compran no les hará daño. Incluso mi caña va al ingenio [y eso que] el ingenio no diferencia si es orgánica o no. Pero estamos rescatando una especie endémica nativa, que es el maíz pepitilla —que es una de las 14 razas del estado de Morelos— y bajo el concepto milpa metemos diversidad de cultivos: rábano, cilantro, calabaza, frijol, alache, verdolaga, calabaza, tomate y pepino. Ese es nuestro sistema de trabajo.

Entrevistador: ¿Tiene expectativas de crecimiento?

Entrevistado: Pues en realidad nosotros trabajamos en la educación ambiental, fuera de los circuitos formales, para que más gente se involucre, ya sea en la fase de producción o de consumo, lo que queremos es que crezca el número de compañeros que siembren en armonía con la naturaleza o que se sumen a la red de consumidores de nuestros trueques y mercados orgánicos locales, porque en la medida en que seamos más, también tendremos más capacidad de defensa de la tierra y el agua y también desarrollamos redes más amplias de intercambio, así que lo que nosotros mismos no produzcamos, lo podemos obtener en el trueque con otros compañeros. Además, nos interesa conservar especies endémicas de maíz y otras plantas locales, si ese trabajo lo realizamos entre varios compañeros,

pues es más fácil para todos, y las dietas y la biodiversidad son más ricas. Nuestra red crece en número, pero la escala de la tierra en posesión individual es más fácil mantenerla con técnicas simples y naturales, mientras más tecnificada y sofisticadas se vuelven la siembra y el cultivo, se requiere que la escala de la parcela sea más grande ¿me entiende? Si yo compro un tractor o una trilladora, tengo que tener decenas de hectáreas para recuperar la inversión, o tengo que usar agroquímicos para mantener los cultivos, en cambio en pequeña escala es más fácil regular la propia salud de las plantas, curar la tierra de la erosión es un trabajo que toma tiempo, y es más fácil manteniéndolo simple, diversificando y rotando los cultivos en las parcelas, dejar que la misma naturaleza haga su trabajo; hay plantas que ahuyentan plagas, si las combinamos y nutrimos bien a los cultivos principales, no debe haber ningún problema de plagas, e igual las hierbas se cortan y se usan para retener humedad, los residuos se usan hacer composta, etcétera, es decir, que es un sistema autosuficiente.

Foto 11

Parcela de unidad 4. Tenextepango



Unidad de estudio #4, parcela sembrada con caña de azúcar entre otros cultivos

Foto 12**Trueque de semillas en su localidad**

Etiquetado e intercambio de semillas orgánicas, endémicas y nativas en Tenextepango

Foto 13**Trueque de semillas en su localidad**

Extracción de jugo de caña orgánico, siembra del entrevistado

BIBLIOGRAFIA

- Abitbol, P. (2006). TER. Estructura conceptual y evolución. *Revista Sociología Colombia Internacional*, 62, 132-145.
- Acedo, C. (2013). Confianza y cooperación. Una perspectiva evolutiva. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía: Suplemento* 18, 221-238.
- Acevedo, R. et al. (2002). *El papel de los bancos de desarrollo agrícola en el acceso al crédito*. Recuperado de <www.iadb.org/sds/doc/RUR_Cap7_desarrolloterritorialrural.pdf>.
- Adger, W. et al. (2003). Governance for Sustainability: towards a 'Thick' Analysis of Environmental Decision-Making. *Environment and Planning*, 35(6), 1095-1110.
- Adorno, T., y Horkheimer M. (1973).
- Adorno, T., y Horkheimer M. (1976).
- Adorno, T., y Horkheimer M. (1988). La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas. En *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Alcoberro, R. (8 de enero de 2014). *¿Homoeconomicus o idiota moral?* Recuperado de <www.alcoberro.info>.
- Altvater, E. (2006). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) Colección Campus Virtual. En <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/formacionvirtual/20100720072323/16Altvater.pdf>>.
- Baitenmann, H. (1998). The Article 27 Reforms and the Promise of Local Democratization in Central Veracruz. En Cornelius, y D. Myhre. *The Transformation of Rural Mexico*. San Diego, London / N.Y.: Center for U.S.-Mexican Studies / University of California / MacMillan Press / St. Martin Press.
- Balandier, G. (1962). *Antropología política*. Madrid, España: Península.
- Banco mundial (2017). En <<https://datos.bancomundial.org/indicador/NV.AGR.TOTL.ZS?locations=MX&view=chart>>.

- Barabas, Alicia (2003). La ética del don en Oaxaca: los sistemas indígenas de reciprocidad. En S. Millán y J. Valle (coords.), *La comunidad sin límites*, t. I. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Barkin, D. (2001). Superando el paradigma neoliberal: el desarrollo popular sustentable. En N. Giarraca (comp.). *Una nueva ruralidad en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Clacso, 81-99. En <<http://www.clacso.org/libros/rural/rural.html>>.
- Barkin, y Rosas, M. (2006). ¿Es posible un modelo alternativo de generación de excedentes?: La nueva economía indígena-campesina. *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, 29, 97-110.
- Barnard, Ch. I. (1975). *Las funciones de los elementos dirigentes*. Madrid, España.
- Barreda, A. (2016). *El problema histórico de la destrucción ambiental del capitalismo actual*. Ciudad de México: Facultad de Economía-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto*. México: Itaca.
- Bartra, A. (16 de abril de 2007). El laberinto de la explotación campesina. *La Jornada*.
- Bartra, A. (2009). La gran crisis. *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, 15(2), 191-202.
- Bartra, A. (2010). *Campesindios. Aproximaciones a los campesinos en un continente colonizado*. La Paz: Oxfam-IPDRS.
- Bartra, A. (2014). *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la gran crisis*. México: Itaca / Universidad Autónoma de la Ciudad de México / Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Bartra, A. (2015). Esa quimera llamada campesino (inédito).
- Bartra, A. (2016). *Las milpas de la ira*. En <<http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/milpas-de-la-ira.pdf>>.
- Bartra, A., y Otero, G. (2008). Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia". En S. Moyo y P. Yeros (coord.). *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- BBC NEWS (2019). En <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-47645376>>.

- Bertalanfy, L. (1987). *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Best, H. (2009). Environmental Concern and the Adoption of Organic Agriculture Society and Natural Resources 22.
- Best, H. (2010). Organic Farming as a Rational Choice. *Empirical Investigations in Enviromental Sage Publications*, 21(2), 197-224. En <<http://rss.sagepub.com> DOI: 10.1177/1043463109103899>.
- Bifani, P. (1999). *Medio ambiente y desarrollo sostenible*. Madrid, España: Iepala.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, España: Taurus.
- Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Brenner, L., y Vargas del Río, D. (2010a). Gobernabilidad y gobernanza ambiental en México. La experiencia de la Reserva de la Biosfera Sian Ka'an. *Polis*, 6.
- Brenner, L., y Vargas del Río, D. (abril-junio de 2010b). Gobernanza ambiental, actores sociales y conflictos en las áreas naturales protegidas mexicanas. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(2), 283-310. En <<http://www.ejournal.unam.mx/rms/2010-2/RMS010000204.pdf>>.
- Burns, T., y Stalker, G. M. (1961). *The Management of Innovation*. Londres, Inglaterra: Tavistock Publications Ltd.
- Caballero, C., y Zermeno, N. (1985). La larga crisis de la agricultura y su impacto en la economía nacional. En J. Alcocer (comp.). *México. Presente y futuro*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Cáceres, D. (2005). Non-certified organic agriculture: an opportunity for source-poorfarmers? *Outlook on Agriculture*, 34(3), 135-140.
- Calderón Pérez, J. (2010). La política ambiental en México. *Gestión e instrumentos económicos. Revista el Cotidiano*, 162, 91-97. En <<http://www.redalyc.org/pdf/325/32513882011.pdf>>.
- Calva, J. L. (1994). *El modelo neoliberal mexicano. Costos, vulnerabilidad, alternativas*. México: Juan Pablos.
- Caracciolo, M. (2014). Economía social y Solidaria: mercados y valor agregado en actividades rurales y urbanas. En *Economía solidaria y cuestión regional en Argentina de principios de siglo XXI, entre procesos de subordinación y prácticas alternativas*. Buenos Aires.

- Carpintero, O. (1999). *Entre la economía y la naturaleza. La controversia sobre la valorización monetaria del medio ambiente y la sustentabilidad del sistema económico*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- CEAGUA. *Estadísticas del agua en el estado de Morelos 2017*. En <<http://ceagua.morelos.gob.mx/node/108>>.
- CEPAL-CLAC (2017). *El aporte del comercio justo al desarrollo sostenible*. Chile.
- Ceccon, E. (julio-septiembre de 2008). La revolución verde tragedia en dos actos. *Ciencias*, 91. En <www.journals.unam.mx/index.php/cns/article/view/12160>.
- Chayanov, A. (1985). *La organización de la unidad económica campesina*. Barcelona, España: Nueva Alianza.
- Childe, G. (1975). *Qué sucedió en la historia*. Buenos Aires, Argentina: La Pléyade.
- Cid, A. (2011). *Investigación. Fundamentos y metodología*. México: Prentice Hall.
- CMMAD, Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (1987).
- Contreras, Bartolomé, *et al.* (2014). Comunidades Campesinas en Camino: una apuesta indígena campesina para desarrollar una economía solidaria y fraterna entre los hombres y con la tierra. En B. Marañón (coord.). *Buen Vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. México, Distrito Federal: IIEC/UNAM.
- Coraggio, J. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Costa, C. A. (2009). ¿Ética ecológica o medioambiental? En *Acta Amazónica*, 39(1), 113-120.
- CRIM-SAGARPA (2010). Informe del diagnóstico rural del estado de Morelos. México. Disponible en <https://www.faoevaluacion.org.mx/pagina/documentos/sistemas/eval2014/resultados2014/PDF2/MOR/Diagnostico_Rural_MORELOS.pdf>.
- Daly, H. (2009). Incorporating Values in a Bottom-Line Ecological Economy University of Maryland. *Bulletin of Science, Technology & Society*, 29(5) 349-357 Doi: 10.1177/0270467609342702
- De Ita, A. (2016) “Las políticas agrarias y ambientales en México y su impacto en los derechos de los indígenas y de los campesinos sobre sus territorios :1990-2010” Tesis de doctorado en Sociología, FCPyS, UNAM, México.

- Delgadillo, M. (2000). *Contribuciones a la investigación regional del estado de Morelos*. Cuernavaca, México: CRIM-UNAM.
- Diccionario empresarial (2018). En wolterskluwer.es/Content/Documento.aspx?params.
- Duch Gary, J. (2001). Tipologías empíricas de productores agrícolas y tipos ideales en el estudio de la agricultura regional. *Revista de geografía agrícola*, 27.
- Echeverría, B. (1987). *La forma natural de la reproducción social*. México: Era.
- Epilepsy Foundation (2019). En <https://www.epilepsy.com/connect/forums/women-epilepsy/aspartame-poisoning-linked-lupus-fibromyalgia-ms-and-seizures>.
- Escalante Rendón, T. (1988). Neoliberalismo a la mexicana su impacto sobre el sector agropecuario. *Revista Problemas del Desarrollo*, 75.
- Escalona, M. (2009), *Los tianguis y mercados locales de alimentos ecológicos en México: su papel en el consumo, la producción y la conservación de la biodiversidad y cultura* (tesis de doctorado). Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Córdoba, España.
- Eschenhagen, M. (2008). Aproximaciones al pensamiento ambiental de Enrique Leff: un desafío y una aventura que enriquece el sentido de la vida. *ISEE Occasional Paper*, 4.
- FAO (1999). *Comisión del Codex Alimentarius*.
- FAO (2013) Código internacional de conducta para distribución y utilización de plaguicidas. Lista registrada de directrices para la implementación del código internacional de conducta para la distribución y utilización de plaguicidas. Roma, Italia.
- FAO (2015). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*. En <http://www.fao.org/3/a-i4910s.pdf>.
- FAO, BID (2007). Políticas para la agricultura familiar en América Latina y el Caribe. En F. Soto Baquero, M. R. Fazzone, C. Falconi (eds.). *Santiago, Chile. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile. En www.fao.org/fileadmin/user_upload/AGRO_Noticias/docs/politicafresu.pdf FAO. 2012a>.
- FAO-BID (2007). *Agricultura familiar en Latinoamérica y el Caribe*. México.
- FAO (2014). *Agricultura familiar en Latinoamérica y el Caribe*. Chile.

- Fayol, H. (1987). *Administración industrial y general. Coordinación, control, previsión, organización, mando*. Buenos Aires, Argentina: Librería el Ateneo.
- Foley, A., et al. (2011). Solutions for a Cultivated Planet. *Nature*. Doi: 478. 337-342.10.1038/nature10452.
- Foster, J. B. (2000). *La ecología de Marx*. Madrid, España: Viejo Topo.
- Fuente Carrasco, M. E. (2009), Nueva ruralidad comunitaria y sustentabilidad: Contribuciones al campo emergente de la economía ecológica. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 13, 55-69. En <http://www.redibec.org/IVO/rev13_04.pdf>.
- Garcilazo, J. (enero-junio de 2011). La teoría de la ecología poblacional examinada a la luz de las teorías adaptacionistas. *Revista Científica "Visión de Futuro"*, 15(1).
- Georgescu-Roegen, N. (1996). *La ley de la entropía y el proceso económico*. Buenos Aires, Argentina: Visor Distribuciones.
- GRAIN (2016). *El gran robo del clima*. México: Itaca / GRAIN.
- Grupo pensamiento crítico. (17 de octubre de 2016). En <<http://www.pensamientocrítico.info/index.php/articulos-1/goticas-de-economia-critica/el-teorema-de-imposibilidad-de-arrow-reconsiderado-ies-el-bien-comun-una-busqueda-imposible>>.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gudynas, E. (2010). Tensiones, contradicciones y oportunidades de la dimensión ambiental del Buen Vivir. En I. Farah y L. Vasapollo (coords). *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz: CIDES-UMSA y Plural.
- Gudynas, E., y Acosta A. (febrero-marzo de 2011). El Buen Vivir más allá del desarrollo. Qué Hacer, *DESCO*.
- Guiddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, España: Alianza.
- Guiddens, A. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Madrid, España: Anthropos.
- Guillen. R. (2013). *Las crisis*. México: Era.
- Hardin, G. (1995). La tragedia de los comunes. *Gazzeta ecológica*, 37.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid, España: Akal.

- Henrich, J., *et al.* (comps.). (2004). *Foundations of human sociality. Economic Experiments and Ethnographic Evidence from Fifteen Small-Scale Societies.* Oxford University Press.
- Hidalgo, U., Iriando, L., B. Garmendia (2014). *Los comportamientos económicos del mercado semana de Ordizia. Una aproximación etnográfica. Memorias de las XIV jornadas de economía crítica.* Valladolid. En <http://www5.uva.es/jec14/comunica/A_ERT/A_ERT_2.pdf>.
- Hinkelammert, F. (1996). *El mapa del emperador: determinismo, caos, sujeto.* San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Horkheimer, M. (1973). *Crítica a la razón Instrumental.* Buenos Aires, Argentina: Sur.
- INAFED. Enciclopedia de las delegaciones y municipios de México. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM17morelos/regionalizacion.html>. Consultado julio de 2019.
- Juaréz, J. P. *et al.* (2005). El impacto de la modernización bancaria en una región campesina del Estado de Puebla, México. *Papeles de Geografía 2005*, 41-42, 143-160. En <www.redalyc.org/pdf/407/40704208.pdf>.
- Kautsky, K. (1989). *La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia.* México: Siglo XXI.
- Krause, H., y Appendini, K. (1999). Economic Integration and the Construction of the Efficient Peasant. En S. Bislev y K. Appendini, *Economic Integration in NAFTA and the EU. Deficient Institutionalality.* New York, Estados Unidos: University Press.
- Lazzarini, H., *et al.* (2004). *Organización en red, una forma inteligente de crecer. Novenas Jornadas "Investigaciones en la Facultad" de Ciencias Económicas y Estadística.* En <https://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/7850/Lazzarini%20Albano%20Arriga%20Lahitte%20Lo%20Presti_organizacion%20en%20red.PDF?sequence=3&isAllowed=y>.
- Leff, E. (1990). *Medio ambiente y desarrollo en México.* México: CIIH-UNAM / Porrúa.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza.* México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2004a). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder.* México: Siglo XXI / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

- Lenin V. I (1954). *La alianza de la clase obrera y el campesinado*. Moscú, Rusia: Progreso.
- LLambí, L. (1994). Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación. *Revista AIASRU*, 2.
- LLambí, L. (2004). Nueva ruralidad, multifuncionalidad de los espacios rurales y desarrollo local endógeno. En E. Pérez y M. A. Farah (comp.). *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*. Montpellier / Bogotá: Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo / Pontificia Universidad Javeriana.
- Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Malthus, R. (1993). *Primer ensayo sobre la población*. Barcelona: Altaya.
- Mandel, E. (1983). *La teoría marxista de las crisis y la actual depresión económica*. En https://www.ernestmandel.org/es/escritos/txt/la_teor%C3%ADa_marxista_de_las_crisis.html.
- Mandel, E. (julio de 2003). Una contribución a las discusiones sobre la actual crisis mundial Globalización. *Revista de Economía, Sociedad y Cultura*. En <http://www.rcci.net/globalizacion/2003/fg360.htm>.
- Mantilla, J. (2005). Cultivo ecológico de plantas medicinales y aromáticas: ampliando las perspectivas económicas en los Andes. *IEisa. Revista de Agroecología*, 21(2). En http://www.leisa-al.org.pe/anteriores/212_pdf/33.pdf.
- Marañón, B. (2013). Comunidades Campesinas en Camino, una experiencia productiva colectiva en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca. En B. Marañón (coord.). *La economía solidaria en México*. México, Distrito Federal: IIEC/UNAM.
- Marañón, B. (2014). *Racionalidad Alternativa de las Experiencias de Solidaridad Económica en México: apuntes para el diseño de políticas públicas*. México: Procuraduría Agraria / SEDATU.
- March, J. M. (2005). Nuevos fundamentos de racionalidad ambiental. *Cinta de Moebius*, 265-287.
- Marcos M. F. (2013). *El consumo de alimentos orgánicos en redes de comercio justo, el caso del galpón de Chacarita*. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social.

- Marshall, A. (1933). *Principios de economía*. Barcelona, España: El Consultor Bibliográfico.
- Martínez Casanova, H. J. (2004). *La industrialización en Calera de Víctor Rosales y sus repercusiones en la calidad de vida (1980-1995)*. En <https://books.google.com.mx/books?id=_f4y6xg7N6IC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>.
- Martínez García, J. S. (2004). Tipos de acción racional. *Revista Internacional de Sociología*, 37, 139-173.
- Martínez L., J. (2003). Comunalidad y desarrollo. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / CAMPO, A.C.
- Martínez Paz, J. M., y Almansa, C. (2008). Medio ambiente y economía. En *Acerca del desarrollo rural. Perspectivas sobre el medio rural desde la región de Murcia*. Murcia, España: Universidad de Murcia.
- Martínez Rodríguez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Silogismo*, 8.
- Martínez, A. (1995). *Curso de economía ecológica*. México: PNUMA.
- Martínez-Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres*. Barcelona, España: Icaria.
- Martínez-Alier, J., & Roca, J. (2001). *Economía ecológica y política ambiental*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1968). *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. México: Grijalbo.
- Marx, K. (1979). *El capital. Crítica de la economía política*. México: FCE.
- Marx, K. (1988). *El capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1962). *Manuscritos de 1844*. México: Grijalbo.
- Marx, K. (1975). *El capital*, México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1985). *Formaciones económicas precapitalistas*. México: Pasado y Presente.
- Marx, K., y Engels, F. (1970). *Manifiesto del partido comunista*. Moscú, Rusia: Progreso.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. México: Díaz de Santos.
- Maturana, H., y Varela, F. (1980). *Autopoiesis and Cognition; The Organization of the Living*. Boston: Reidel.

- Mayo, E. (1946). *Problemas humanos de una civilización industrial*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Mead, G. (1999). *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona, España: Paidós.
- Menger, C. (2016). *Principios de economía política*. Madrid, España: Unión Editorial.
- Merlinsky, G. (2006). La entrevista como forma de conocimiento y como texto negociado: notas para una pedagogía de la investigación. *Revista Cinta de Moebio*, 27, 27-33.
- Monllor, N., et al. (2013). *Cuinacompromesa en el pirineo de Lleida: en busca de nuevos conceptos para nuevas prácticas*. Ponencia presentada en GT 28 sociología de la alimentación FES (Federación Española de Sociología). En <<http://www.fes-sociologia.com/sociologia-de-la-alimentacion/congress-workgroups/28/>>.
- Montejo, P., Arnaiz, X. (1996). *Los pueblos de la esperanza frente al neoliberalismo: pastoral indígena*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- Montoya-Domínguez, E. et al. (2016). Elementos sobre la gobernanza y la gobernanza ambiental. *Gestión y Ambiente*, 19(2), 302-317. En <[file:///C:/Users/Tere/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/58768-341491-2-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Tere/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/58768-341491-2-PB%20(1).pdf)>.
- Morin, E. (1997). La unidualidad del hombre. *Gaceta de Antropología*, 13, art. 01. En <<http://hdl.handle.net/10481/13575>>.
- Mu, E. (2009). El rol de la conciencia organizacional plena en la asimilación de las innovaciones informáticas. *Revista Latinoamericana de Estrategia*. En <<resarchgate.net>>.
- NAFINSA (1981). *La economía mexicana en cifras*. En <www.nafin.com>.
- Naredo, J. M. (1994). Fundamentos de la economía ecológica. En F., Aguilera Klink y V. Alcántara (comps.). *De la economía ambiental a la economía ecológica*. Barcelona, España: Icaria.
- Naredo, J. M. (2008). *Curso economía y poder*. En <<http://fcmanrique.org/recursos/actividad/471dffe2Textos%20Naredo.pdf>>.
- Naredo, J. M. (2010). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*. México: Siglo XXI.
- Naredo, J. M. (24 noviembre 2012). Economía y sostenibilidad: la economía ecológica en perspectiva. *Polis 2*. En <<http://polis.revues.org/7917>>.

- Narotzky, S. (2001). El afecto y el trabajo: La nueva economía entre la reciprocidad y el capital social. *Archipiélago Cuaderno de crítica de la cultura*, 48.
- Noriero E. L, G. Torres, M. Almanza, C. Ramírez, (2009) Nueva ruralidad: enfoques y sinergias. Emergencia de un modelo alternativo de desarrollo. *Revista Textual. Análisis del medio rural latinoamericano*. No. 53. México, UACH.
- O'Connor, J. (2001). Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico. SXXI, México.
- Oliva, L. (2013). Comunidades Campesinas en Camino (CCC): una apuesta para desarrollar una economía solidaria y fraterna entre los hombres y la tierra. En L. Oulhaj y F. Saucedo (coords.). *Miradas sobre la economía social y solidaria en México*. Puebla, México: UIA.
- Organización mundial de la salud (2018). En <<https://www.who.int/topics/cancer/es/>>.
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de la acción colecta*, México: FCE.
- Pérez, R. (2015). Agricultura ecológica y mercado alternativo en el estado de Tlaxcala, México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 365-371.
- Periódico Oficial "Tierra y libertad" Disponible en http://periodico.morelos.gob.mx/periodicos/2018/5574_2A.pdf consultado: julio de 2019.
- Ploeg, J. (2007). La crisis de los alimentos, la agricultura industrializada y el régimen imperial. *Journal of agrarian change*, 10(1), 98-106. En <http://www.scholacampesina.org/wp-content/uploads/2018/11/Van-der-Ploeg_La-crisis-de-los-alimentos-la-agricultura-industrializada-y-el-re%CC%81gimen-imperials.pdf>.
- Prigogine, I. (2000). *El fin de las certidumbres*. Chile: Andrés Bello.
- Quesnay, F. (1974). *Tableau economique*. México: Fontamara.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Quijano, Aníbal (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima Perú: Mosca Azul.

- Quintana, R. (2000). El sector agropecuario y los paradigmas del desarrollo económico mexicano. *Economía Teoría y Práctica*, 2.
- Ramirez, H. (2009). Crisis alimentaria mundial ¿quién gana y quién pierde? En *México en la crisis alimentaria global*. Distrito Federal, México: Fundación Heberto Castillo.
- Reséndiz García, R. (2013). Biografía: Proceso y nudos teórico-metodológicos. En María Luisa Tarrés (coord.). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Ciudad de México, México: Flacso /Colegio de México.
- Ricardo, David (2003). *Principios de economía política y tributación*. Madrid, España: Pirámide.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Revista Cuicuilco*, 18(52).
- Roldán Rueda, et al. (2016). Los mercados orgánicos en México como escenarios de construcción social de alternativas. *Polis*, 43. En <<https://journals.openedition.org/polis/11768>>.
- Rosegrant, M. W., et al. (2014). Food Security in a World of Natural Resource Scarcity: The Role of Agricultural Technologies. (International Food Policy Research Institute, Ed.). En <http://www.fewlnexus.uct.ac.za/sites/default/files/image_tool/images/91/IFPRI%202014%20Food%20Security%20in%20a%20World%20of%20Natural%20Resource%20Scarcity%20The%20Role%20of%20Agric%20Technologies.pdf>.
- Rubio, B. (2010). *México en la crisis alimentaria global*. México: Fundación Heberto Castillo.
- Sabogal, J. (2014). *Elementos de concepto de racionalidad ambiental*. En <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4237884.pdf>>.
- Salazar Ugarte, P. (2018). *La democracia y su contrario en la responsabilidad del porvenir*, t. II. México.
- Sánchez Saldaña, K y Betanzos, P (2006) Aspectos socioeconómicos y culturales en el uso de agroquímicos y pesticidas en los Altos de Morelos. *Revista de la red Iberoamericana de Ecología Política*. Volumen 3, pág 23 a 47. México
- Sánchez, R. (2013). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En María Luisa Tarres (coord.). *Observar, escuchar y comprender*. México: El Colegio de México.

- Sartre, J. (1980). *Crítica de la razón dialéctica y cuestión de método*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Sayadi, S. (2010). *Ciudad versus campo: el papel de los neorrurales en el desarrollo rural sostenible de la comarca de la alpujarra Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR) 2010*. En <www.ceddar.org/ceddar_publicaciones.php>.
- Schrank, Z., & Running, K. (2016). Individualist and collectivist consumer motivations in local organic food markets. *Journal of Consumer Culture* 0(0) 1-18. Doi: 10.1177/1469540516659127.
- Schutz, A. (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Schwentesius, R. (2010). *Producción orgánica y mercados locales en México*. En <http://vinculando.org/organicos/produccion_organica_y_mercados_locales_en_mexico.html>.
- Schwentesius, R. (2016). Desarrollo de mercado locales (ecológicos) en México, el reto de la organización. *Revista LEISA*.
- SEMARNAT, (2003) Informe de la situación del medio ambiente en México, 2002. Compendio de Estadísticas Ambientales México DF, pp. 85-127.
- Shanin, T. (1983). El campesinado como factor política. En *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo*. México: Pasado y Presente.
- Shiva, V. (2003). *Las guerras del agua*. Barcelona, Icaria.
- Simón, H. (1982). *Comportamiento administrativo. Estudio de los procesos decisivos en la organización administrativa*. Buenos Aires: Aguilar.
- Smith, A. (2011). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza.
- Taylor, F. (1969), *Principios de administración científica*. México: Herrero Hermanos.
- Thomé-Ortiz, H., et al. (2016). Mercados y tianguis de alimentos orgánicos en el centro de México: una opción de desarrollo económico y social. En M. Tibério et al. *Alimentação e Cultura: Tradição e Inovação na Produção e Consumo de Alimentos*. Besquerasil, Brasil: Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro Editors / Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro.

- Toledo, V. (2011). *Metabolismos, naturaleza e historia. Hacia una teoría de las transformaciones socioeconómicas*. Barcelona, España: Icaria.
- Toledo, V. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Relaciones. Estudios Históricos y Sociales*, 136. En <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292013000400004>.
- Van der Berg, H. (primer semestre de 2015). La ortodoxia económica desalienta el estudio del comportamiento colectivo. *Revista de Economía Institucional*, 17(32), 13-37.
- Veblen, T. (2014). *Teoría de clase ociosa*. Madrid, España: Alianza.
- Veraza, J. (2004). El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Guía para comprender el siglo XX. México: Itaca
- Veraza, J. (2007). *Economía y política del agua*. México: Itaca.
- Veraza, J. (2010). Crisis económica y crisis de la forma neoliberal de civilización (o de la subordinación real del consumo bajo el capital específicamente neoliberal). *Argumentos*, 23(63), 123-157. En <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018757952010000200006&lng=es&tlng=es>.
- Veraza, J. (2018). *Marx y la psicología social del sentido común*. México: Itaca.
- Vergoupulus K. (1979). El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo. *Cuadernos Agrarios*, 9, 33-40.
- Vidal de la Rosa, T. (mayo-agosto de 2008). La teoría de la elección racional en las Ciencias sociales. *Sociológica*, 23(67).
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Walsh, C. (2010). Development as Buen Vivir: Institutional Arrangements and (De)colonial Entanglements. *Development*, 53(1), 15-21.
- Warman, A. (1976). *Y venimos a contradecir: los campesinos del oriente de Morelos y el Estado Nacional*. México: Casa Chata.
- Warman, A. (1993). *Movimientos indígenas contemporáneos en México*. México: Porrúa.
- Warman, A. (1995). *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*. México: FCE.
- Weber, M. (1976). *Economía y sociedad*. México: FCE.

Weber, M. (1976). *Ética protestante y espiritual del capitalismo*. Buenos Aires, Argentina: Diez.

Weber, M. (1977). *¿Qué es la burocracia?* En https://ucema.edu.ar/u/ame/Weber_burocracia.pdf.

Weber, M. (1979). *Economía y Sociedad*. México: FCE.

Weber, M. (1982). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Weber, M. (1982). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Weber, M. (1988). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid, España: Península.

Wolf, E. (1988). *Los campesinos*. Labor, Barcelona.

Sitios web

CONEVAL, 2017

<https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/Comunicado-09-Medicion-pobreza-2016.pdf>

ECOVILLAGE NETWORK, 2015

<https://ecovillage.org/about/about-gen/>

INEGI, 2019

<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mor/poblacion/>